



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Licenciatura en Antropología



Tradición y fe.
La Asociación del Santo Entierro de Cristo en
San Juan del Río, Querétaro

Tesis

Que para obtener el título de
Licenciada en Antropología

Presenta

Ana Laura Torres Córdova

Directora de tesis

Dra. Imelda Aguirre Mendoza

Santiago de Querétaro, Qro.

Marzo 2019

A mi madre, a mi padre, a mi hermano y a mi compañero

A los socios del Santo Entierro de Cristo

INDICE DE CONTENIDO

Resumen	9
Agradecimientos	11
Introducción	12
Metodología	14
El camino	15
El contexto de la Asociación del Santo Entierro de Cristo	19
La Asociación del Santo Entierro de Cristo	27
Capítulo 1.	
La Imagen del Santo Entierro de Cristo	32
El Santo Entierro de Cristo	32
Las imágenes de la Asociación	33
La imagen grande	35
Trayectos del Santo Entierro grande	37
La imagen peregrina	40
Trayectos de la imagen peregrina	41
La imagen chiquita	43
Trayectos de la alcancía o "Imagen chiquita"	44
El ropaje del Santo Entierro	45
Las imágenes propias	45
Las reliquias de la Asociación	47
La imagen del Santo Entierro	49
Las vivencias de los socios en torno al Santo Entierro	51
Y es bien milagroso	52
Las maravillas para cumplir con el compromiso	53
Las maravillas para recuperar la salud	54
Las maravillas para la familia	57
Y es muy castigador	58
El acto de ofrecer	60
Cualidades y características del Santo Entierro	61
Cambio y continuidad	62
Capítulo 2.	
El sistema de cargos	65
Para entender el sistema de cargos	65
La Asociación del Santo Entierro de Cristo como un sistema de cargos	67

El compromiso de ser socio	69
La asamblea general	72
Requisitos para ser socio	74
Las motivaciones de ser socio	79
Capítulo 3.	
El Ciclo Ritual en la Asociación del Santo Entierro de Cristo	87
Eventos del ciclo ritual	88
Procesiones	88
Sahumar	92
Recibimiento	93
Ofrecimiento	94
Cambio de Imagen	98
Petición de imagen	99
Visitas de despedida	99
Elaboración de sunchiles	104
Enrosamiento	108
Convivios de cambio de imagen	116
Procesión, recibimiento y ofrecimiento	117
Pase de lista y abrazo de perdón	121
Semana Santa	124
Domingo de Ramos	124
Miércoles Santo	124
Jueves Santo	125
Viernes Santo	125
Domingo de Resurrección	127
Análisis del Ritual	127
La ofrenda	130
Capítulo 4.	
Redes de parentesco	132
Parentesco consanguíneo: la familia	132
Enrosamiento en el panteón, barrio de San Isidro	137
Parentesco ritual: el compadrazgo	140
Ritual de cambio de imagen, el abrazo de perdón	141
Comida de cambio de imagen, la invitación a los compadres	143
Ofrecimiento de palanganas del chocolate, reforzando compadrazgo	145
Parentesco devocional	149
Comida de cambio de imagen, cómo se "saca adelante" el compromiso	149
Las convivencias, reforzando parentesco devocional	153

Faena en el barrio del Espíritu Santo	154
El día de la convivencia	155
El objetivo y la transformación de las convivencias	160
Intercambio	161
Conclusiones	164
Anexos	171
Anexo fotográfico	178
Bibliografía	191

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

Foto 1. Imagen grande en el templo de San Isidro	35
Foto 2. Imagen grande	36
Foto 3. El Nazareno	37
Foto 4. Oración, imagen chiquita, imagen peregrina y campana sobre palangana	40
Foto 5. Imagen chiquita o alcancía en elaboración de súchiles	43
Foto 6. Santo Entierro de Cristo hecho de semillas	46
Foto 7. Socios cargando las reliquias	47
Foto 8. Imagen chiquita, imagen peregrina y campana sobre palangana	51
Foto 9. Devotos ofreciendo al Santo Entierro de Cristo	61
Foto 10. Procesión durante convivencia en barrio San Isidro	90
Foto 11. Primera capitana de San Isidro sahumando durante recibimiento de entrega-recepción	93
Foto 12. Ofrecimiento durante entrega-recepción en el barrio del Espíritu Santo	96
Foto 13. Socios de El Carrizo en procesión al templo de la comunidad	101
Foto 14. Imagen del Santo Entierro perteneciente a la familia Guerrero	103
Foto 15. Súchil	105
Foto 16. Elaboración de súchil	107
Foto 17. Socios de San Isidro recibiendo súchiles para el enrosamiento	110
Foto 18. Ermita de San Isidro con súchiles	111
Foto 19. Imagen peregrina enrosada en el barrio de San Juan	114
Foto 20. Enrosamiento del barrio del Espíritu Santo en el barrio de San Isidro	129
Foto 21. Algunos miembros de la familia de don Juan Uribe y doña Pisiliana Pérez, campanitas del barrio Espíritu Santo	134
Foto 22. Enrosamiento en el panteón	138
Foto 23. Compadres en abrazo del perdón	142

Foto 24. Ofrenda de los compadres en cambio de imagen barrio San Juan- barrio San Isidro	145
Foto 25. Palangana con la preparación para la ofrenda del chocolate	146
Foto 26. Preparación de comida	152
Foto 27. Ensayo de ofrecimiento	155
Foto 28. Convivencia en el barrio Espíritu Santo	156
Foto 29. Imagen peregrina de visita en el templo del Espíritu Santo	158

INDICE DE ILUSTRACIONES Y TABLAS

Ilustraciones	21
Ilustración 1. División geoestadística municipal del estado de Querétaro	21
Ilustración 2. Municipio de San Juan del Río	22
Ilustración 3. Mapa de San Juan del Río fortificado, elaborado en 1592	23
Ilustración 4. Plano de Ignacio Pérez con delimitación de los barrios de San Juan en 1793	26
Ilustración 5. Zona urbana de San Juan del Río, Querétaro	28
Ilustración 6. Zona centro de San Juan del Río, Querétaro	28
Ilustración 7. Himno de la Asociación del Santo Entierro de Cristo	31
Ilustración 8. Oración al señor del Santo Entierro	49
Ilustración 9. Sistema de cargos en Asociación del Santo Entierro de Cristo	68
Ilustración 10. Ciclo Ritual de la Asociación del Santo Entierro de Cristo	97
Ilustración 11. Genealogía de los primeros capitanes del barrio de San Isidro	136
Tablas	
Tabla 1. Imágenes santas y barrio encargado	38
Tabla 2. Rol de entrega-recepción	98
Tabla 3. Comparación entre el primer convivio de cambio de imagen y el segundo	123

RESUMEN

La Asociación del Santo Entierro de Cristo es una organización que tiene lugar en el municipio de San Juan del Río, Querétaro, desde el año de 1689. Sus integrantes pertenecen a seis barrios antiguos: San Juan, San Isidro, Espíritu Santo, La Concepción, La Cruz y Guadalupe de las Peñas. La Asociación es heredera de la tradición de los antepasados, custodia de la fe que se le profesa al Santo Entierro de Cristo.

En este estudio se exponen los motivos y quehaceres de los integrantes de la Asociación, llamados socios. Se habla del Santo Entierro de Cristo analizando antropológicamente el concepto de imagen, así como las cualidades divinas y humanas que el santo posee. Se describe la manera en que los socios se organizan, conceptualizada como un sistema de cargos, mostrando que potencia escenarios de interacción, lo que les permite hacer comunidad.

Un punto central son los diferentes eventos protagonizados por el Santo Entierro, éstos se tratan dentro del ciclo ritual anual, describiendo y analizando los rituales a partir de su fragmentación y repetición, haciendo hincapié en las ofrendas. Todo lo descrito da pie para analizar las redes de relaciones que se construyen con el Santo Entierro como eje, con tres tipos de parentesco: consanguíneo, ritual y devocional.

Palabras clave: Santo Entierro de Cristo, imagen, sistema de cargo, ritualidad, parentesco.

SUMMARY

The “Asociación del Santo Entierro de Cristo” is an organization that takes place in the municipality of San Juan del Río, Querétaro since 1689. Its members are distributed among six old neighborhoods: San Juan, San Isidro, Espíritu Santo, La Concepción, La Cruz y Guadalupe de las Peñas. The association is heiress of the ancestors’ tradition, as well as keeper of the faith professed to the Santo Entierro de Cristo.

In this study the grounds and tasks of the members of the association, also called partners, are exposed. The image of the Santo Entierro de Cristo is anthropologically analyzed, as well as the divine and human qualities that the saint has. The organization is described, conceptualized as a cargo system, that shows the way the interaction scenarios are strengthen, something that allows the creation of a community.

A central point are the different events where the Santo Entierro is a protagonist, these are exposed within an annual ritual cycle, analyzing them from fragmentation and repetition, making emphasis on the offering. What has already been described results in the analysis of the relationship networks that are constructed with the Santo Entierro as the axis; with three main kinship types: consanguinity, ritual and devotional.

Key words: Santo Entierro de Cristo, image, cargo system, ritual, kinship.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es resultado de una red de afecto y apoyo a la que me gustaría agradecer enormemente. En primer lugar, a los socios que integran a la Asociación del Santo Entierro de Cristo por permitirme trabajar con ellos, por escuchar mis preguntas, por recibirme en sus hogares, por encomendarme al Señor. A todos y cada uno de ellos que me dejaron ser parte de su fe, por compartirme de su herencia. A sus dirigentes por el compromiso, dedicación y trabajo que me contagiaron: los primeros capitanes don Víctor, don Toño, don Pedro, don Juan, don Clemente y al antes primer capitán don Chon. A ellos, sus esposas e hijos por guiarme por el buen camino.

En especial quisiera reconocer a los que me presentaron al Santo Entierro: a la familia de don Juan y doña Ángela, por esa primera invitación y las historias compartidas en la mesa del comedor. También quisiera reconocer a la familia Piña Gervacio que me ha llevado paso a paso a conocer a la Asociación. Doña Juana y don Chon, gracias por recibirme en la tienda de abarrotes cada vez con mi montón de preguntas, por dejarme entrar hasta la cocina. A ellos, a sus hijos y nietos les expreso con cariño mi agradecimiento.

A doña Pachita, don Pancho, doña Cuquis, doña Celestina y doña Poli por la paciencia de contarme tantas historias. Gracias por transmitirme la emoción que les embarga cuando hablan del Santo Entierro, por compartirme sus años de experiencia e invitarme un taco en su casa.

Agradezco con gran emoción a mi familia, por hacerme lo que soy. Gracias a mi madre Emma y a mi padre Othón por la herencia que me dan, por enseñarme a sentir y a trabajar. A mi querido hermano Manuel por escucharme cada vez. A mi compañero Jesús que ha estado conmigo en cada paso. A ustedes por alentarme a reconocerme capaz de realizar este trabajo, por acompañarme a las convivencias y comidas, por implicarse conmigo en el proceso.

Agradezco a mi red de parentesco afectiva, a los amigos y colegas que han transitado conmigo este camino. A mis aliadas Cari y Sandra por interesarse en este quehacer, en estas historias. A mis compañeros de disciplina, Kari y Vicky, de las que he aprendido tanto de amistad; Julio, quien me acompaña a descubrir nuestro terruño; Dante, que hace de la oralidad un medio lindo para compartirnos; Dalia mi primera compañera etnográfica; Omar, el incansable amigo; Ernesto, a quien le admiro su trabajo tan dedicado; Ana Victoria transmisora de tranquilidad.

Agradezco también a mis profesores, quienes han sido parte de la formación antropológica que ahora tengo. En especial agradezco a Alejandro, Adriana y Betty por estar presentes a lo largo de la licenciatura y que ahora fungen como sinodales. También gracias a mis maestros de vida de quienes he aprendido la pasión por la Antropología: Checo por creer en mi trabajo e Itziar por esclarecer la confusión que me poseía.

Gracias a mi directora de tesis, Imelda. Porque fue la primera que confió en que este trabajo podía ser realizado. Gracias por ser brújula desde mi primera práctica de campo. Por transmitir tanta entrega, dedicación, compromiso, cariño y generosidad. Por leerme seriamente una y otra vez. Gracias por confiar en mí, por ampliar mi panorama de la Antropología.

A todos y todas ustedes ¡Muchas gracias!

INTRODUCCIÓN

El presente texto trata acerca de la Asociación del Santo Entierro de Cristo. Es una recopilación de las experiencias vividas por aquellos que la conforman. Es a su vez un esfuerzo por reconocer la diversidad en el lugar propio. Todo lo aquí relatado sucede en seis barrios antiguos de la ciudad de San Juan del Río, Querétaro. Ésta es mi ciudad de origen y he querido dar algo con el registro de estas historias de fe, de trabajo y de colaboración. Encuentro importante leer estas historias, pues nos permiten mirar a través de la vida de alguien más mientras hacen que para ellos suceda algo valioso y significativo, así podemos caminar hacia la sensibilización y comprensión entre nuestras muchas maneras de vivir.

Es una colaboración puesto que en ese impulso narrativo he volcado mis propias ideas para dar como resultado este trabajo. Este texto nace de mi formación como antropóloga, el análisis y la interpretación surgen en parte de esta disciplina. Las ciencias sociales han sido cuestionadas constantemente, y con toda la razón sobre ¿cómo hacer un análisis desde un bastión académico que no sea “extractivista”? Por mi parte, deseo que lo que he aprendido en las aulas acerca de cómo acercarme a la comprensión de fenómenos sociales pueda verse reflejado en este trabajo. Mi motor es académico, pero no se limita a ello. A mí me motiva un deseo profundo de conocer, una curiosidad ante la Asociación del Santo Entierro llena de admiración y respeto.

El texto se presenta en cuatro capítulos. El primero es el de “La Imagen del Santo Entierro de Cristo”, donde se habla de las cualidades que posee esta imagen santa, cuya veneración le da origen a todo lo demás. El capítulo dos se titula “Sistema de Cargos”, en él se aborda cómo es que se organizan los socios para llevar a cabo todas las actividades y rituales. En el tercer capítulo, “El Ciclo Ritual de la Asociación del Santo Entierro”, se describen y analizan las principales actividades rituales pertenecientes a la tradición. Finalmente, el cuarto capítulo, “Redes de Parentesco”, examina las relaciones entre socios y la construcción de varios tipos de parentesco.

Metodología

A continuación, presentaré la manera en que he recopilado las experiencias descritas en este trabajo, hablaré también de mi postura académica y de los pasos que he dado para realizar esta tesis. El lugar desde el que escribo ha sido cambiante. Como lo he dicho anteriormente, en un inicio fue un esfuerzo por no caer en una postura académica que algunos llamarían “extractivista”. Esto refiriéndose al científico social que acude a una comunidad a observar y registrar para engrosar el propio trabajo científico, sin establecer una relación equitativa y recíproca.

Fue con este impulso que busqué una manera de hacer etnografía que me permitiera construir una relación lo más horizontal posible y me encontré con la Práctica Narrativa. Ésta es una herramienta que se usa en el trabajo comunitario desde el entendido de que “nosotros como humanos damos significado a nuestra experiencia al narrar nuestras vidas y también tenemos el poder de representar nuestros relatos gracias al conocimiento que tenemos de ellos” (White & Epston, 1993:12). Y así fue como lo encontré en voces de los socios, don Antonio Laja, presidente de la mesa directiva en 2018, dice: “tocado esos temas [de la Asociación] le hablo de lo que yo conozco y lo que vivo, y es bonito poderlo expresar. Lo importante es poderlo escribir y poderlo dejar plasmado”.

Entonces, la narrativa es el relato que se hace de la vida, y refiere secuencias escogidas que cobran existencia mediante el acto de relatarlas (Payne, 2002). Para mí éste fue el planteamiento que me permitió romper la relación jerárquica entre el “especialista” y el “informante”, puesto que lo poderoso son los relatos dichos (y ejercidos) por las personas que los dicen y hacen. Además, lo que sabemos del mundo lo sabemos a través de “experiencia vivida” y esta experiencia debe “relatarse”, puesto que no puede abarcarse en una narración toda su riqueza, hacemos un proceso de selección al narrar y en el hecho de relatar está el atribuirle significados (White & Epston, 1993). Ese planteamiento fue brújula para mí, puesto que me permitió ir recorriendo lo más significativo desde los relatos de los socios,

conocer lo más valioso e importante de mano de las narraciones de los integrantes de la Asociación.

Así fue como superé otra barrera académica, la de exotizar, volver objeto de curiosidad externa a un evento o persona. Considero que registrar desde lo que es valioso para la academia, desde los temas de moda, corre el peligro de dibujar y comunicar una realidad lejana que sirve más a los intereses académicos que a las personas con quienes se trabaja.

Fue así como me propuse registrar esos relatos, esas narraciones de vida de la Asociación del Santo Entierro de Cristo, para convertirme en coautora y de ese modo ensanchar desde la academia sus historias de dignidad. La interpretación antropológica ha respondido a lo observado y escuchado, usando los planteamientos que podían ayudar a comprender esta realidad.

Además, dicen White & Epston que los relatos son constitutivos, pues modelan las vidas y las relaciones (*Op. Cit.*). Y así ha sido, los relatos que me propuse registrar se tejieron conmigo, me reconocí en los valores de la Asociación; en la fe, el trabajo, la herencia, la colaboración. Y desde ahí seguí con la elaboración de esta tesis, yo me uno al impulso narrativo de la Asociación en un diálogo constante. Me encuentro en una forja de acuerdos en los que se me propusieron condiciones iniciales: que trabajara el tema con respeto, que les diera a conocer lo que escribía, que devolviera el trabajo para que ellos supieran cómo los estaba presentando ante la comunidad académica; que pudieran usar las palabras, las fotografías, las charlas para contribuir con sus propios trabajos de difusión.

El camino

En julio de 2013, me encontraba haciendo mi práctica de campo urbana. Elegí realizarla en un barrio antiguo de San Juan del Río, en el Espíritu Santo. En ese entonces preguntaba un poco de varios temas, mi recopilación estaba muy

salpicada. Fue ahí cuando tuve mi primer encuentro con la Asociación del Santo Entierro de Cristo. Platicando con don Juan y doña Gela acerca del barrio en el que vivían me mencionaban continuamente a la Asociación. Sin importar el tema que tratáramos volvíamos al tema de cómo se preparaban para recibir al Santo. Al final me invitaron a una convivencia, un evento que sucede cada dos meses año, y asistí. El asombro que experimenté al ver el ofrecimiento¹ es algo que sólo se siente cuando eres consciente de hacer o ver algo por primera vez, me sorprendió y desde entonces me quedó la inquietud de preguntar más, de conocer más.

Cuando llegó el tiempo de elegir un tema para la tesis volvió a mí esa imagen y esa inquietud. Así fue como en octubre de 2015 me acerqué a algunos integrantes y autoridades de la Asociación, les presenté mis intenciones claramente. Yo quería trabajar con ellos, si así me lo permitían. El primer objetivo que exhibí fue la elaboración de mi tesis y ya en el camino se han ido agregado otros trabajos a corto plazo, como el registro fotográfico.

Encontré que los integrantes de la Asociación estaban dispuestos a recibirme, algunos se sintieron contentos de que una persona joven se interesara en *la* tradición. Una vez que me permitieron trabajar con ellos, tuve pláticas informales con las autoridades de la Asociación y con algunos socios, esto con el fin de presentarme. Comencé a asistir a los eventos que decían no me podía perder, y a poner atención en lo que ellos consideraban más importante y significativo.

Así llegó la primera *convivencia* en el Barrio del Espíritu Santo, y fui a la faena (trabajos que se realizan un día antes). Las personas estaban ocupadas en sus quehaceres, y como yo aún no conocía a nadie, sucedió que me sentí extraña, intrusa. Y eso es parte del trabajo de campo, las relaciones se tejen poco a poco, día con día. Después de asistir durante dos meses a los siguientes eventos, las personas me fueron colocando en un lugar, sabían que yo quería preguntar, que

¹ El ofrecimiento es un ritual donde se presentan al Santo Entierro de Cristo palanganas preparadas con despensa, adornadas con flores a manera de agradecimiento.

quería tomar fotografías; y me cuestionaban. Ese ejercicio me ha sido vital para seguir construyendo mi relación con ellos, pues al contestarles estaba reafirmando mis intenciones y quehaceres. Algunos me han pedido que pregunte ciertas cosas, me han pedido que explique la manera en que decido qué preguntar a los socios, me piden resultados, avances, y eso ha alimentado constantemente mi reflexión y acción.

Cuatro meses después de mi primer acercamiento a la Asociación me pidieron que asistiera a una de las juntas que realizan los responsables de cada barrio para hacer mi presentación ante las autoridades y hacer constar que estaba trabajando con ellos. Este hecho le dio otro tinte a la relación, si bien ya había compromiso y ya había platicado con todos ellos, ahora había quedado establecido dentro de un evento que le dio un carácter más formal.

Todo lo ya narrado corresponde a lo que considero como el primer momento de trabajo de campo, cuando construí las relaciones iniciales y di a conocer mis intenciones. Al formalizar el trabajo con las autoridades de la organización se establecieron las condiciones de trabajo: que escribiera con respeto y ética acerca de la Asociación.

Durante esta primera etapa dejé que el contexto y la realidad me envolvieran. Me remití a estar presente, aún sin hacer registro minucioso; tan solo tomar notas y escribir preguntas. Asistí a los eventos que tenían próximos, comencé a presentarme ante los integrantes, a construir relaciones personales con los socios contándoles mis intenciones (que ya había dejado claras ante las autoridades), quién era yo y qué quería. En este momento hubo un abundante diálogo de intenciones, de cuestionamientos que me permitieron construir el lugar desde donde se elaboró este texto.

La segunda etapa metodológica fue de un registro más detallado. Se hizo principalmente durante el ciclo ritual de 2016. Las herramientas de las que eché

mano fueron la etnografía como registro presencial de reuniones, eventos y rituales; registro fotográfico y sonoro de los principales eventos; entrevistas semiestructuradas con aproximadamente cincuenta integrantes, teniendo como guía las preguntas generadas en la primera etapa; nueve entrevistas estructuradas con personas “especialistas” según el criterio de los socios, en ellas se profundizó a detalle en los aspectos más importantes de la Asociación; al menos quince conversaciones con registro fotográfico en mano, con la fotografía como guía de preguntas, como detonadora de narraciones.

En el segundo momento se lograron recopilar varios puntos de vista, varias experiencias vividas de los eventos más importantes, de las cuestiones más valiosas y es de dónde nace todo lo aquí escrito. Al hacer preguntas comenzaba con una que me parece importante retomar: ¿Qué es lo más importante de la Asociación? ¿Si usted quisiera presentar a la Asociación a un desconocido, de qué le gustaría que se le hablara? Esta pregunta me permitió reconocer los caminos por donde la indagación etnográfica iba a andar, fue con la que se establecieron los cuatro capítulos que aquí construyo y de donde nace el título de la presente tesis, pues la mayoría de los socios me respondieron que lo más importante eran la fe y la tradición. Luego, durante el 2017, se hizo la transcripción de todo lo observado. La etnografía ha continuado durante el 2017 y el 2018; éste último registro ha llenado de matices el presente texto, ya que poco a poco puede complejizarse en la realidad observada.

Por otro lado, no todo el proceso ha sido tan fluido, ha habido momentos en que me he sentido desesperada, solitaria, con incapacidad de abarcar todo lo que hay por investigar. Y he encontrado que esos momentos se enfrentan y superan solo con el trabajo. El hacer va dando soluciones, va creando condiciones y así es como me he movido en mis posibilidades. Lo aprendido de la práctica narrativa, así como las experiencias previas de trabajo de campo, de otros investigadores y colegas, me han ayudado a tener claro cómo es que me gusta trabajar. La elaboración de la tesis no es más que una vía para aprender a trabajar con sujetos colectivos, para afianzar

mis compromisos éticos y políticos a la hora de la investigación. He construido relaciones con el grupo que son cordiales y de trabajo, nos interesamos por lo que sucede con la Asociación. Es un proceso inacabado e inacabable. Y sin embargo el trabajo de investigación tiene efectos, y busca tenerlos ¿para qué hacerlo si no?

Los efectos que perseguimos son, en primer lugar, como lo dice un integrante del Barrio del Espíritu Santo: “revivir la Asociación porque de otra manera queda olvidada [...] para que se tenga en cuenta, para la juventud que venga”. La manera en que interpreto estas palabras tiene que ver con el efecto que se busca junto a los socios, dejar en palabra escrita el coro de voces de quienes conforman la Asociación. Y esto no quiere decir que lo escrito aquí quede ya sin cambio posible, sino que se use como punto de partida, como referente a futuras modificaciones.

Además busco la comprensión de lo que sucede a nuestro alrededor y luego caminar con los grupos hacia un fortalecimiento de sus organizaciones, a *comprometernos*, como lo dice Marina Garcés: “El compromiso es la disposición a dejarse comprometer, a *ser puestos en un compromiso* por un problema no previsto que nos asalta y nos interpela [...] nos exige, finalmente que tomemos una posición” (2013: 45). Esto quiere decir que dejamos de ser espectadores de lo que sucede en nuestro mundo, nos activamos y nos ponemos en movimiento, nos transformamos. Eso nos permite ser sujetos activos en nuestra sociedad. A mí me ha permitido hacer un registro de lo que sucede con la Asociación, cumplir las condiciones que se acordaron y así dar a conocer la diversidad, la capacidad de organizarnos, la importancia de reconocer lo heredado, la transcendencia del trabajo colectivo, la necesidad de los parentescos que nos permitan colaborar entre nosotros para resolver los aspectos más valiosos de la vida.

EL CONTEXTO DE LA ASOCIACIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO

Es importante conocer el contexto en el que se desarrollan los sucesos presentados en este trabajo, así como un poco de la historia que da lugar a lo que hoy conocemos sobre la Asociación del Santo Entierro de Cristo. San Juan del Río se localiza al sureste del estado de Querétaro, en las coordenadas 20°12" y 20°34" de latitud norte y de 99°49" y 100°12" de longitud oeste (Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, 2015). Cuenta con una altitud sobre el nivel del mar de 1920 metros. Se encuentra delimitado políticamente por el Estado de México e Hidalgo al este; por el municipio de Amealco de Bonfil al sur; los municipios de Pedro Escobedo y Amealco de Bonfil al oeste, y por los municipios de Pedro Escobedo y Tequisquiapan en el norte.

San Juan del Río representa el 6.6% de la superficie del estado. La población en el municipio para el 2010 era de 241,699 habitantes repartidos en 237 localidades. La cabecera municipal es la ciudad de San Juan del Río, donde habita el 57.46% de la población total del municipio con 138, 878 habitantes (Sistema Nacional de Información Municipal, 2018).

Respecto a sus características físicas, el clima del municipio es sub-húmedo con lluvias en verano, con una temperatura promedio de 16.5° centígrados y una precipitación pluvial anual promedio de 572 milímetros. El 40% de su extensión territorial se encuentra asentado en una zona plana, 40% cuenta con suaves lomeríos y el 20% es abrupto. Hay una corriente de agua principal denominado el río San Juan, que cruza la zona centro de la cabecera municipal. El municipio cuenta con tierras fértiles y abundante agua de subsuelo. La mayoría de la flora es considerada "de mezquital", compuesta de árboles pequeños y grandes arbustos con algunas plantas de clima desértico. Su fauna podría entrar dentro de la misma categoría, pues en su mayoría se encuentran animales de pequeñas dimensiones, tales como los cacomixtles, mapaches, tlacuaches, conejos, armadillos, entre otros; además de los animales domésticos de granja.

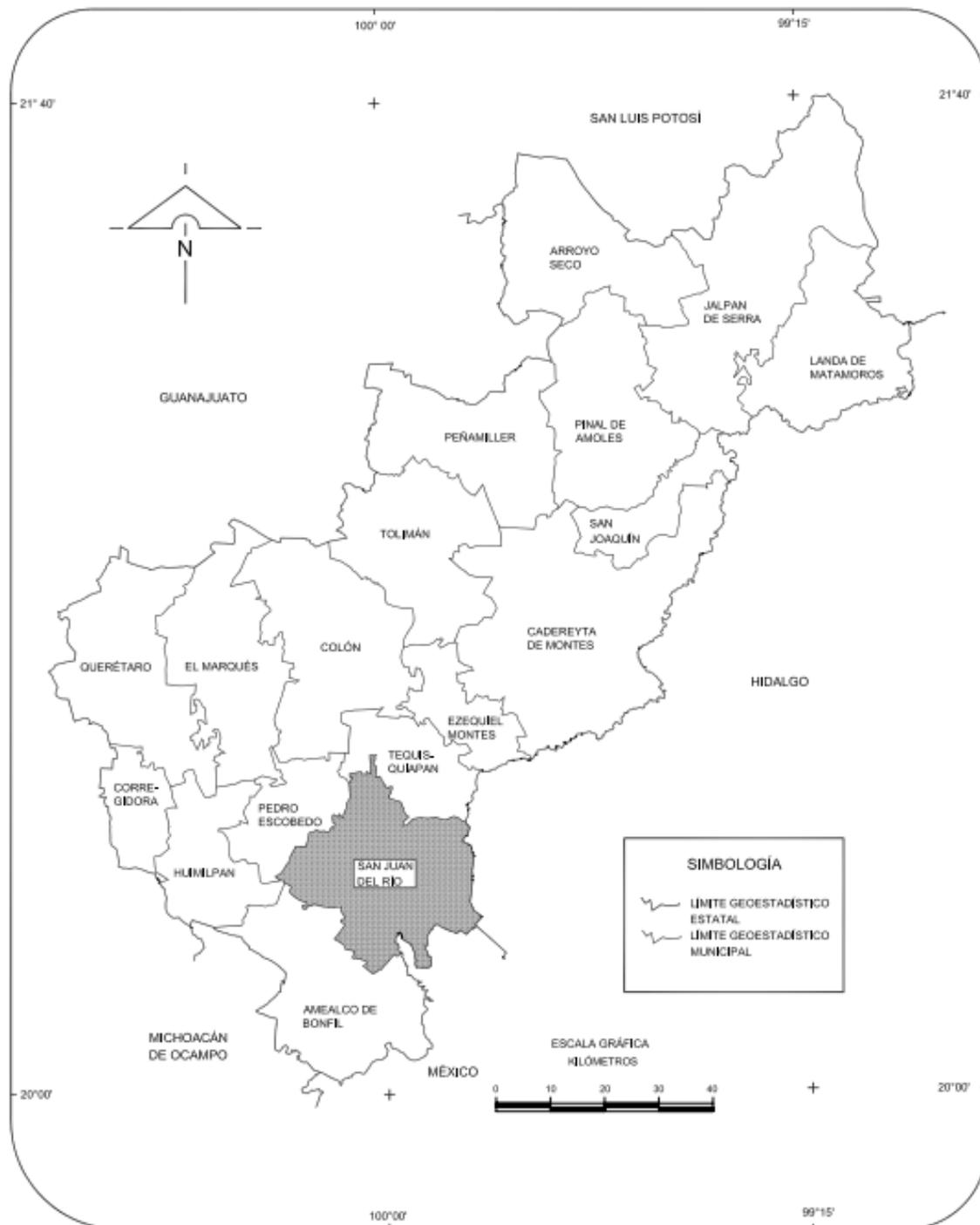


ILUSTRACIÓN 1. DIVISIÓN GEOESTADÍSTICA MUNICIPAL DEL ESTADO DE QUERÉTARO. FUENTE: INEGI (2004)

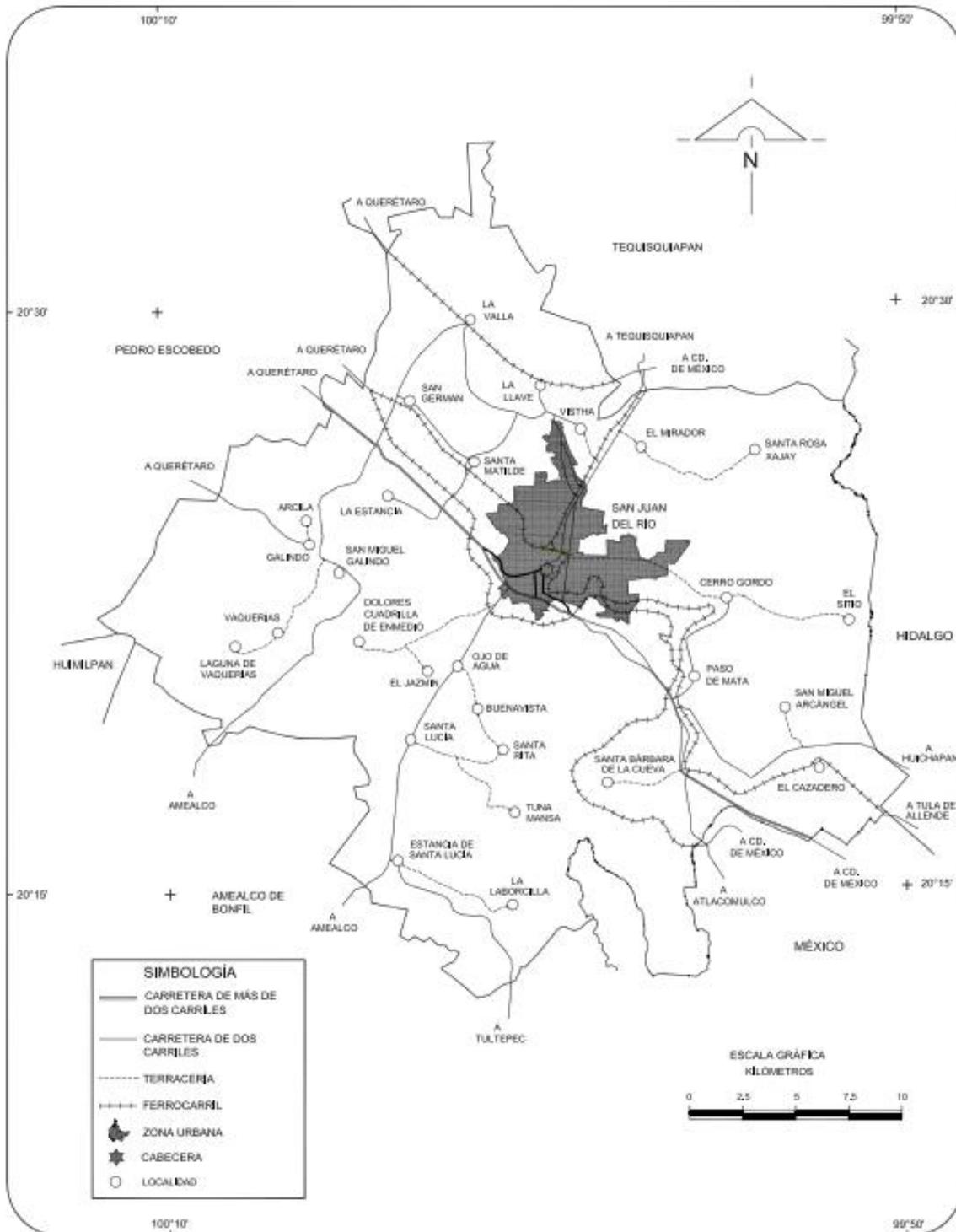


ILUSTRACIÓN 2. MUNICIPIO DE SAN JUAN DEL RÍO. FUENTE: INEGI (2004)

Para Hernández (2015), el verdadero origen de San Juan del Río se da hasta 1550. Previa a esta fecha existía un asentamiento poblado por otomíes y “chichimecos”. Desde la conquista hasta 1550 los habitantes siguieron habitando este lugar llamado Iztac Chichimeca (Chichimeco blanco en náhuatl), aunque era ya una encomienda de Juan Jaramillo. Fue hasta que los españoles buscaron un camino más directo a las minas de Zacatecas que se formaron hileras de chozas a lo largo del camino que hoy es Avenida Juárez, donde se concentró el comercio con los viajeros. Por ello, en 1550 el virrey en turno le dio título de pueblo a este nuevo asentamiento. De este modo el antiguo Iztac Chichimeca quedó como un barrio del pueblo de San Juan del Río.

Sea cual sea el verdadero origen, en lo que coinciden los datos históricos es en que San Juan del Río fue una zona importante de paso, que comunicaba el norte del país con el centro. Era paso obligado de arrieros y carreros con rumbo al norte y poniente de la Nueva España. Por ello, durante el siglo XVIII se le llamaba “Garganta de Tierra Adentro”. En ocasiones el caudal del Río San Juan impedía el paso, por lo que los mesones abundaban. Por este motivo entre 1710 y 1711 se construyó el tan emblemático “Puente de la Historia”. Las actividades económicas giraban alrededor del comercio por el paso de los viajeros, la arriería, la agricultura (prueba de ello son las numerosas haciendas que se hallaban en territorio de San Juan del Río), además de variados oficios, como el de elaborar manta, curtir pieles, la producción de pulque, etc.

De finales del mismo siglo proviene un compendio hecho por el subdelegado Pedro Martínez de Salazar y Pacheco dirigido al virrey Conde de Revillagigedo, donde describe las características históricas, políticas, económicas, topográficas e hidráulicas de la región. De este texto me gustaría rescatar la descripción de los barrios que componían al pueblo de San Juan del Río.

Dicho texto refiere que la cabecera contaba con una república de indios que administraba a los ocho barrios, los cuales componían al pueblo: San Miguel, San

Juan, San Marcos, el Calvario, la Concepción, Santa Cruz, San Isidro y Espíritu Santo, que recibía el nombre del Barrio de Ahidó en otomí. Ejemplificaré la ubicación de los barrios descrita en dicho texto con un plano elaborado en 1880 por Ignacio Pérez, la delimitación fue hecha por Hernández en 2015. El autor señala que, aunque el plano sea de casi cien años después, sirve para los fines de ubicar los barrios, ya que durante ese tiempo no hubo cambios significativos en esta zona de la ciudad.

Hoy en día, más de doscientos años después, aún existen algunos de los barrios ya mencionados, con la misma ubicación. Es el caso del barrio del Espíritu Santo, El Calvario, San Juan, San Isidro y La Cruz. Otros tantos han desaparecido, ya no se reconocen como barrios sino como colonias que reciben otro nombre, como San Marcos.

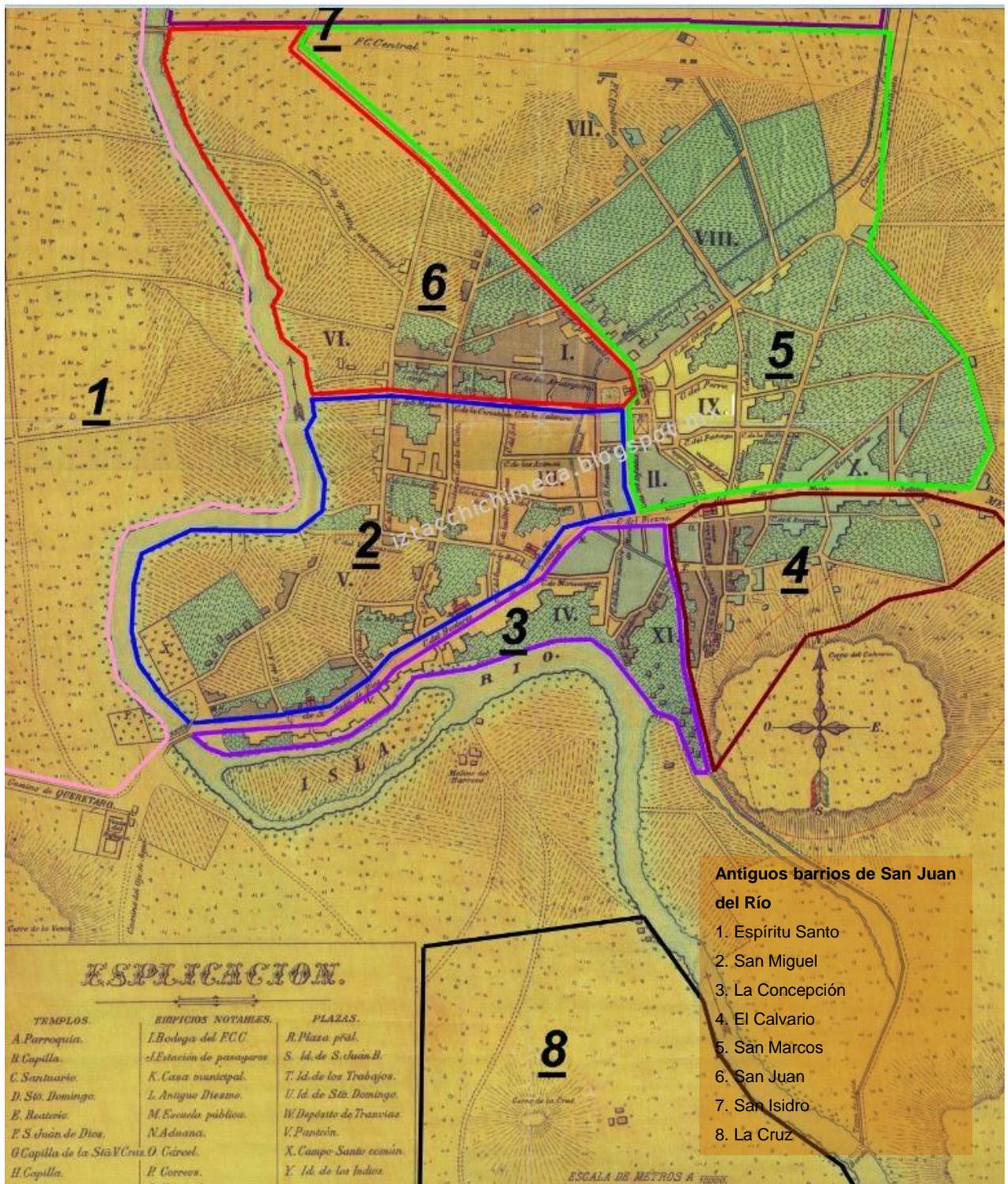


ILUSTRACIÓN 4. PLANO DE IGNACIO PÉREZ CON DELIMITACIÓN DE LOS BARRIOS DE SAN JUAN EN 1793. FUENTE: SAN JUAN IZTACCHICHECA³.

³ Recuperado el 25 de agosto del 2018 en <https://iztacchimeca.blogspot.com/search?q=antiguos+barrios>

La Asociación del Santo Entierro de Cristo

La Asociación del Santo Entierro de Cristo es una organización que abordaré como un sistema de cargos. Como ya lo he mencionado, ésta se encuentra conformada por seis barrios de San Juan que hoy son parte de la zona urbana en la cabecera municipal. Dichos barrios son: Barrio San Juan (o barrio Centro), Barrio San Isidro, Barrio del Espíritu Santo, Barrio de la Concepción (mejor conocido como Barrio de la Concha), Barrio de la Cruz y Barrio Guadalupe de las Peñas, con el que se adscribe la localidad de Lomo de Toro.

Con el breve contexto histórico que he dado, podemos notar que se tiene constancia de la existencia de cuatro de los seis barrios desde el siglo XVIII. La ubicación del barrio de la Concepción ha cambiado y no se tiene la certeza de ser el mismo, puesto que ahora se ubica al sur del Barrio Espíritu Santo, al poniente del río San Juan. Por otro lado, se sabe a voces de los socios que antiguamente el barrio de San Marcos también pertenecía a la Asociación del Santo Entierro.

En el 2017 la Asociación contaba con 206 integrantes, de los cuales cuarenta y cinco eran del Barrio de San Isidro, cuarenta y cinco del Espíritu Santo, treinta y nueve del Barrio de la Concepción, veintinueve del Barrio San Juan, veintiocho del Barrio de la Cruz y veinte de Guadalupe de las Peñas.

Los inicios de la Asociación son desconocidos, lo que sí se sabe es que tiene más de 320 años. Una de las reliquias⁴ que lleva la Asociación durante sus eventos es una campana que tiene grabada la fecha de 1689, éste es el registro más antiguo que se tiene. En ese entonces era la “Cofradía del Santo Entierro de Cristo y Soledad de Nuestra Señora la Virgen María”.

⁴ Las reliquias son objetos sagrados que acompañan a la imagen. Serán descritas en Capítulo 1. La Imagen del Santo Entierro de Cristo.

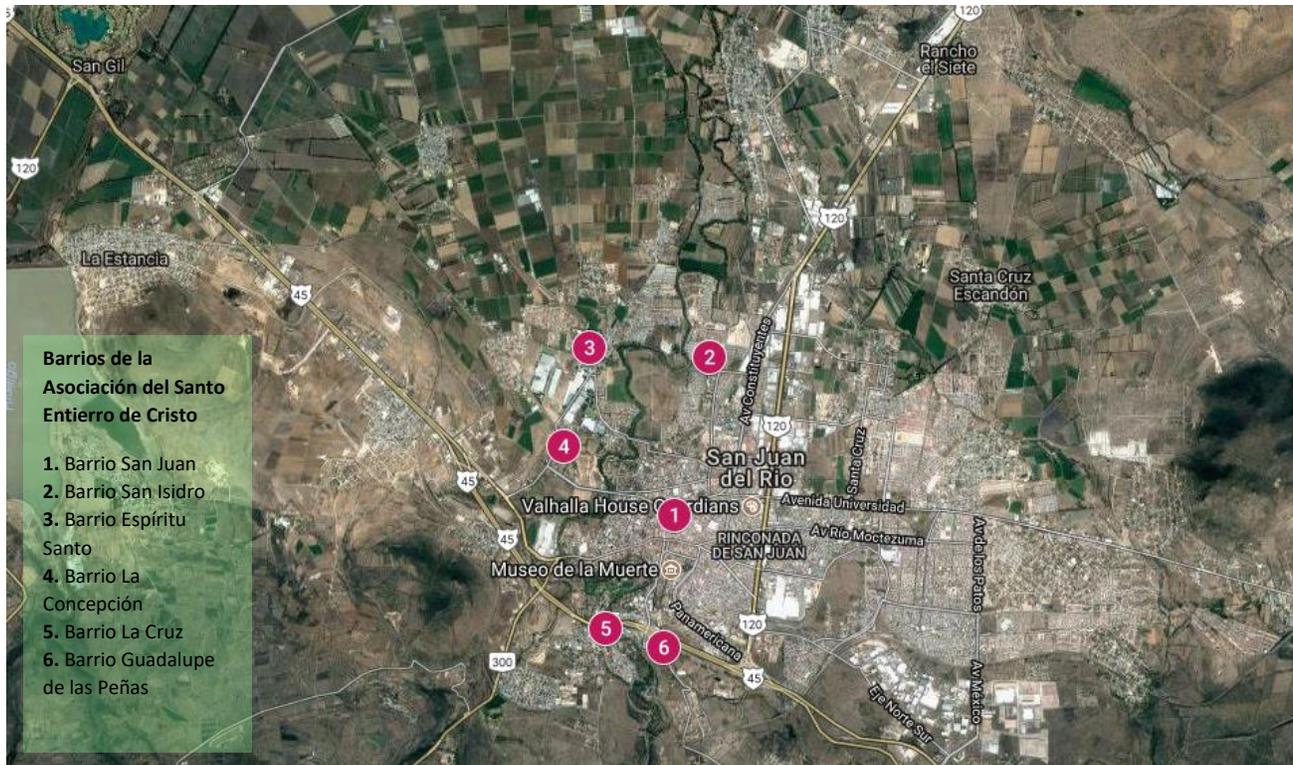


ILUSTRACIÓN 5. ZONA URBANA DE SAN JUAN DEL RÍO, QUERÉTARO. FUENTE: GOOGLE (2018)

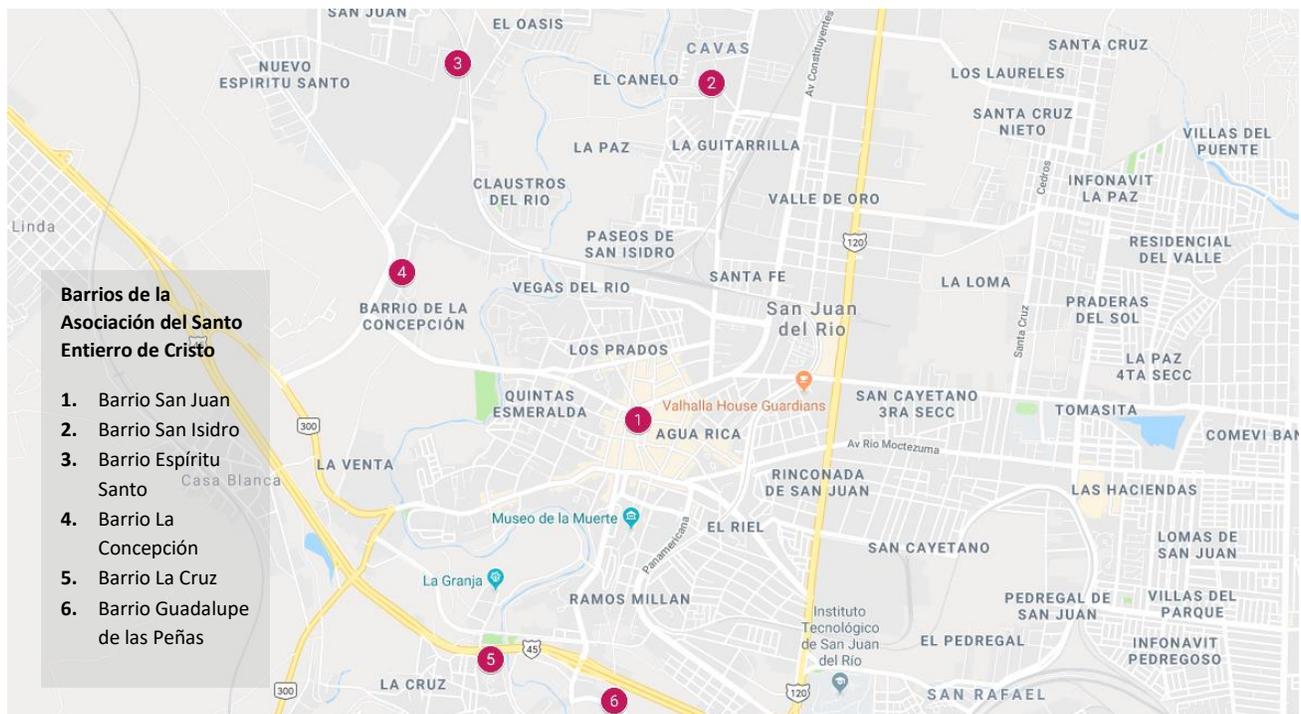


ILUSTRACIÓN 6. ZONA CENTRO DE SAN JUAN DEL RÍO, QUERÉTARO. FUENTE: GOOGLE (2018)

Se relatan algunas historias acerca de los posibles orígenes de la Asociación. Una de ellas dice que hace más de trecentos años los que habitaban los barrios peleaban constantemente entre sí, “no se podían ver”. Al ver esta situación, un cura del lugar decidió formar este grupo devoto al Santo Entierro, de manera que pudieran convivir bien. Lo que sí está muy presente entre los socios es que se trata de una imagen que se ha venerado en los seis barrios desde hace mucho tiempo. Para los devotos no importa quién o quiénes la trajeron, lo que importa es lo que el Santo Entierro está presente.

Como antecedente histórico hay que señalar que las cofradías eran asociaciones de fieles instituidas por el derecho canónico para la promoción de la vida cristiana, esto podía ser en forma de culto divino a un santo, de caridad con el prójimo o en obras buenas (Landa, 2010: 34). Se usaron en Europa para ayudar a la expansión del cristianismo y tras la conquista se trasplantaron a la Nueva España por los colonizadores. Según la autora citada, las cofradías novohispanas aparecieron en el siglo XVI pero se consolidaron y fortalecieron durante el siglo XVII:

Sus objetivos iniciales, como el auxilio en las enfermedades, el fomento de la participación en el culto religioso y la observación de los sacramentos básicos, así como la promoción de la caridad y la fraternidad cristianas, con el paso de los años se diversificaron hasta convertirse en *la opción organizativa por excelencia de los fieles católicos* (Landa , 2010: 41. Cursivas propias).

La Asociación dejó de ser cofradía durante la década de los años ochenta, cuando el párroco en turno, Francisco Herrera Martínez (†), le dio el título de Asociación Parroquial, convirtiéndola en un grupo perteneciente a la Parroquia de San Juan Bautista de San Juan del Río, Querétaro. Antes de dicho nombramiento la cofradía realizaba sus actividades en paralelo a la Parroquia, a quien se le solicitaba únicamente los servicios de las Eucaristías. A partir de su inclusión hubo ciertas modificaciones en la Asociación. El párroco Guillermo Muñiz Vargas (†), sucesor del Pbro. Francisco, le dio una “mística”, que es visitar a los enfermos.

Desde su inclusión a la parroquia y hasta la actualidad, tanto los párrocos como los socios han trabajado en unos estatutos para la Asociación. Este escrito se toma como referencia para saber qué hacer, ahí están el deber y compromiso de cada socio, es una fuente de documentación para el que quiere pertenecer a la Asociación. Los estatutos se comenzaron por iniciativa del Pbro. Francisco. Por el año de 1996 se empezaron a hacer borradores. El documento continuó en elaboración con el Pbro. Guillermo.

Actualmente la Asociación y la Parroquia han establecido nuevas tradiciones y conservado algunas de tiempos pasados. Entre las actuales están, por ejemplo, el himno de la Asociación y su oración, ambas compuestas por el Pbro. Francisco Herrera hace aproximadamente treinta años. El himno es un canto que se hace al término de cada celebración eucarística dedicada al Santo Entierro y durante las visitas a los enfermos.

En las siguientes páginas se encuentran plasmadas las historias de los socios y las socias de la Asociación del Santo Entierro de Cristo, cuyas actividades vienen “de tradición”, pues desde su punto de vista, provienen de los antepasados. Dichas actividades se han modificado con el transcurrir de los años, sin embargo, se reconocen como herencia dejada por los socios que estuvieron antes que ellos. Éstas se hacen junto a otros eventos organizados por la Parroquia, como adoraciones, retiros o pláticas; los cuales no abordaré en el presente documento pues es mi interés darle prioridad a lo que se ha heredado de varios años atrás. Esto nos permitirá adentrarnos en la organización, las ceremonias y significados tejidos desde una perspectiva común, no desde la institución de la Iglesia católica. Con esto no quiero decir que lo último tenga menor importancia o que esté separado de aquellos eventos “de tradición”, simplemente mi curiosidad antropológica recae en los relatos y acciones llevadas a cabo ya por varias generaciones.

Himno del Santo Entierro

Coro

Los socios del Santo Entierro de Cristo el Hijo de Dios
con un corazón sincero lo honramos con fe y amor:
más no como a hombre muerto, pues él ya resucitó,
y vive y está en el cielo y aquí con nosotros hoy.

En más de trescientos años, los fieles de esta región,
con sólida fe guardamos muy viva esta tradición,
reuniéndonos como hermanos, haciendo nuestra oración,
pidiendo a Jesús que seamos cristianos por convicción.

Coro

Así te lo prometemos, Jesús, en esta reunión,
los socios de los seis barrios, unidos en comunión;
ayúdanos con tu gracia, a ser dignos de tu amor
sirviendo con eficacia al prójimo en su dolor.

Coro

Queremos mirarte siempre en los enfermos Señor,
y en ellos a ti atenderte con grande veneración.
Y cuando se dé su muerte, haremos con devoción
su entierro teniendo en mente, tu santo entierro Señor.

Coro

ILUSTRACIÓN 7. HIMNO DE LA ASOCIACIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO

CAPÍTULO 1

LA IMAGEN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO

¿Quién es el Santo Entierro? Este capítulo tiene por objetivo responder esta pregunta analizando el concepto de imagen. Se describirán las varias imágenes del Santo Entierro, pues el mismo santo toma tres formas diferentes. Luego se hablará a detalle de las relaciones que los socios construyen con cada una de estas imágenes. Se mencionarán algunas vivencias de las imágenes en las experiencias de los socios, sus maravillas y castigos. Esto último atribuido a las características y cualidades de la imagen santa. Finalmente argumentaré cómo las imágenes nos confirman como sujetos que viven en colectivo.

El Santo Entierro de Cristo

Para interpretar antropológicamente la manera en que el Santo Entierro es percibido y vivido como imagen comenzaré con el planteamiento que Belting (2007) presenta acerca de la imagen. Belting dice que una *imagen* es más que un producto de la percepción. Ésta se manifiesta como resultado de una simbolización personal o colectiva, de este modo, todo aquello que pasa por nuestros ojos pudiera entenderse como una imagen, o más bien, transformarse en imagen. Por ello la imagen es un concepto antropológico, pues vivimos con imágenes y entendemos el mundo en imágenes. Esta es una relación viva (y como tal cambiante) y toca a la producción física de imágenes que hacemos en el espacio social (Belting, 2007).

Estos fenómenos de producción de imágenes y simbolización, tanto colectiva como personal, podemos verlos en la Asociación del Santo Entierro. El análisis de la imagen nos permite profundizar en la importancia, así como el valor que el santo de su veneración tiene para los socios; nos deja entrever los motivos por los que le dan y dedican tanto de sus vidas. Es por ello que tomaré este concepto como pilar.

Si entendemos a la Asociación del Santo Entierro –los barrios y los socios- como el espacio social al que nos circunscribimos, podemos hablar de la producción física y de sentidos de una imagen en especial: el Santo Entierro de Cristo (aunque también haya otras implicadas, como la Virgen de Guadalupe y aquellas que participan en el Viacrucis). Aquí concebiremos a la imagen como una unidad simbólica, hablaremos de cómo la creación de imágenes en el espacio social está relacionada con la producción de imágenes interiores, tal como afirma Belting (2007). En este caso las imágenes interiores se refieren a la creación interna de la imagen del Santo Entierro de Cristo, con sus múltiples significaciones que, aunque variadas de individuo en individuo, se construyen colectivamente.

Para comenzar describiré la imagen del Santo Entierro, cuya veneración mueve toda la organización dentro de la Asociación. El Santo Entierro es Cristo después de morir, cuando fue bajado de la cruz para ser llevado a su sepulcro, es su imagen al momento de ser sepultado. Para los socios es Dios mismo, lo que le hace santo es su sepultura. Para los devotos, el Santo Entierro encierra los pilares de la fe católica: la pasión, muerte y resurrección de Cristo. A quien se venera no es a Cristo muerto sino como lo dice el actual Presidente de la mesa directiva, Don Víctor Morán, “rendimos culto a Cristo resucitado, no como hombre muerto sino como resucitado”.

El Santo Entierro les recuerda a todos sus fieles que, así como Dios fue sepultado, así vamos a ser sepultados todos, es el ejemplo de cómo terminaremos todos. Doña Juana Gervacio, quien era primera capitana del barrio de San Juan, lo refiere así: “es la semejanza de la muerte de cada uno de nosotros”.

Las imágenes de la Asociación

Belting plantea que el *qué* es una imagen no puede ser comprendido sin el *cómo* por el que se convierte en imagen “el *cómo* es la comunicación genuina, la verdadera forma del lenguaje de la imagen” (*Ibíd.*:15). A este *cómo* le denomina el

medio de la imagen, término que denota su corporización. “Lo que en el mundo de los cuerpos y de las cosas es su material, en el mundo de las imágenes es su medio. Puesto que una imagen carece de cuerpo, esta requiere de un medio en el cual pueda corporizarse” (*Ibíd.*:22).

Para Belting el concepto de imagen sólo puede enriquecerse si se habla de la imagen y del medio como de las dos caras de una moneda que, aunque estén separadas por la mirada y significan cosas distintas, no se pueden separar en realidad. El autor menciona que en los últimos tiempos la conceptualización de la imagen la ha llevado a una crisis, esto debido a que se le atañe una “crisis de representación” del mundo y por ello han sido llamadas “asesinas de lo real”. Belting defiende la pervivencia de las imágenes en la experiencia diaria, tanto individual como colectiva, dado que “las imágenes fracasan únicamente cuanto ya no encontramos en ellas ninguna analogía con aquello que las precede y con lo que se las puede relacionar en el mundo” (*Ibid.*: 23). Conuerdo con este planteamiento y este trabajo se posiciona en defensa de las imágenes, pues la experiencia de la Asociación muestra cómo la imagen da sentido a muchos aspectos del mundo para los socios en relación con el Santo Entierro.

El Santo Entierro es una imagen santa que principalmente se manifiesta a través de tres *medios*. Esto quiere decir que el Santo Entierro toma cuerpo en tres imágenes físicas que los socios veneran, a su alrededor se ha construido la fe y los rituales: “las imágenes que fundamentan significados, que como artefactos ocupan su lugar en cada espacio social, llegan al mundo como imágenes mediales. El medio portador les proporciona una superficie con un significado y una forma de percepción actuales” (*Ibid.*: 25).

Así, para la Asociación existen tres imágenes –medios- a través de las cuales se vive al Santo Entierro: la grande, la peregrina y la alcancía. Cada una de estas imágenes posee características propias y participa en momentos diferentes de las celebraciones.

La imagen grande



FOTO 1. IMAGEN GRANDE EN EL TEMPLO DE SAN ISIDRO. DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 2016.

La primera y más importante es la “imagen grande”. Esta imagen se localiza en un nicho dentro de la Parroquia de San Juan Bautista, en el centro de la ciudad. Es un santo de tamaño natural recostado dentro de una urna con paneles de cristal y pilares de madera tallada con relieves de flores. La imagen se encuentra sobre un colchón de cinco centímetros de ancho forrado con tela blanca.

A primera vista, lo único que se puede ver a través del cristal es el rostro de Cristo, puesto que el resto del cuerpo está cubierto con una sábana blanca que los socios llaman mortaja, en referencia a la sábana que cubre a los cuerpos de los fallecidos. En ocasiones, durante la Semana Santa, sobre la sábana blanca colocan otra de color morado.

Los ojos de la imagen están cerrados y sobre el rostro le corre sangre. Esto es debido a que es Cristo tras su pasión, después de haber pasado por el Viacrucis, donde sufrió heridas significativas. Su pelo es natural y le llega hasta su mentón, su

barba se encuentra tallada en la madera ⁵de la que está hecho. Sobre su vientre y encima de las sabanas se ubica la corona de espinas que llevó puesta durante su pasión y que es la causante de la sangre que le corre por el rostro.



FOTO 2. IMAGEN GRANDE. PREPARACIÓN DE IMÁGENES SANTAS, 2017.

Al retirar la sábana blanca se observa que el Cristo va vestido únicamente con un sandal blanco bordado con una cruz y flores moradas. El sandal es una prenda que asemeja un faldón y llega por encima de las rodillas. Éste se encuentra atado a su cintura por un cíngulo, un cordón dorado que se ajusta para que el sandal no caiga. El resto del cuerpo de Cristo queda descubierto una vez retirada la sabana, todo está cubierto de sangre. Esto es también debido a las heridas que sufrió durante su pasión, entre las cuales destacan tres: la de su costado, provocada por una lanza que le arrojaron los soldados tras su muerte; las de sus manos (se ven considerablemente ennegrecidas por la sangre) producto de los clavos que le colocaron durante la crucifixión; y finalmente las de sus pies (ennegrecidos por la sangre al igual que las manos), igualmente provocadas por los clavos puestos en la crucifixión.

⁵ Se desconoce el tipo de madera en el que está hecho.

Trayectos del Santo Entierro grande

El único momento en que la urna grande deja el templo de San Juan Bautista es la Semana Santa. El primer día en que se ve implicado es durante el miércoles de la Semana Mayor, cuando se realiza el evento conocido como la “preparación de las imágenes”. Ese día está fijado en la programación de las actividades de la Asociación, por lo que los capitanes de cada barrio pasan lista de sus socios. “Preparar” se refiere a dar cuidados y limpieza, “arreglar” a las imágenes santas que participarán en el Viacrucis del siguiente viernes. Además, es muy importante considerar lo que dice la Señora Luisa, primer sargento del Barrio del Espíritu Santo: “Hay que hacerlo con mucho cuidado y con mucha fe, no con morbosidad. Con la fe y el respeto a una imagen”.



FOTO 3. EL NAZARENO. PREPARACIÓN DE LAS IMÁGENES SANTAS, 2016.

Para este evento los socios se dan cita alrededor de las 4:00 pm en la Parroquia de San Juan Bautista. A partir de esa hora comienzan a llegar cargando trapos, algodón, sacudidores y abrillantadores. Cuando se reúnen suficientes hombres,

bajan las imágenes que se encuentran en nichos. Otras imágenes están guardadas dentro en el templo de a lado, así que los socios van por ellas para concentrarlas dentro de la Parroquia. Cabe mencionar que todas las imágenes que se “arreglan” son santos de tamaño natural.

A cada barrio le corresponde hacerse cargo de una imagen santa, como se muestra en la siguiente tabla.

Imagen Santa	Barrio encargado
Santo Entierro de Cristo (urna grande)	El barrio anfitrión de ese año
San Juan Evangelista	San Juan
La Dolorosa	San Isidro
El Nazareno	Espíritu Santo
María Magdalena	La Concepción
Señor de la Columna	La Cruz
Señor de la Cañita	Guadalupe de las Peñas

TABLA 1. IMÁGENES SANTAS Y BARRIO ENCARGADO. ELABORACIÓN PROPIA.

Una vez concentradas las imágenes, las mujeres comienzan a limpiarlas con trapos o algodones secos y abrillantador. Así mismo limpian las andas sobre la que son cargadas. La vestimenta de las imágenes (como el Nazareno o el Señor de la Cañita) es cambiada por ropa limpia. A cada imagen se le peina (incluso utilizan cremas para ello), les colocan sus velos y vestidos. Mientras tanto los hombres arreglan las andas, ajustan los tornillos y hacen pruebas para asegurar que estén en buenas condiciones. Esta división de tareas, aunque no es definitiva, se hace porque se piensa que en general las mujeres cuentan con mayor delicadeza y atención a los detalles.

Durante este evento la atmosfera es de respeto y admiración por las imágenes, al mismo tiempo se expresa cariño por ellas: “Ella es la Dolorosa, la mamá de Diosito. Mírale sus ojitos...” Se puede escuchar a los socios dialogando si ya ha quedado su imagen lo más presentable posible.

De entre todas las imágenes, incluso de las otras imágenes de Cristo presentes, la del Santo Entierro es la principal. Como dije anteriormente, la imagen se encuentra dentro de una urna de cristal, la cual está empotrada en un nicho de la pared del templo, a unos dos metros de altura. Para bajar dicha urna se necesitan al menos cuatro o cinco hombres. Una vez abajo, se le retira la tapa y se coloca la imagen cuidadosamente sobre un par de bancas, con todo y su colchón. Ahí la capitana del barrio anfitrión y “su gente” le rodean para “prepararlo”. Para ello la capitana le quita al santo las sábanas, dejándole el sandal. Luego proceden a limpiarle el cuerpo; con cuidado y lentamente lo frotan con algodones empapados en esencia de lavanda. Al terminar con el cuerpo le colocan y cosen la cabellera para evitar que se mueva o caiga, lo visten de nuevo con un sandal limpio y le acomodan su corona de espinas, que también fue limpiada. Finalmente se le frota una loción bendita⁶ (y sin fijador) en la barba de madera, también le colocan unas bolsas pequeñas con algodones impregnados de dicha loción debajo del colchón. Algunas personas piden un poco de algodón impregnado en la loción, la reciben con respeto y devoción. Este acto se hace con mucho respeto a la imagen, en algunos momentos las mujeres le hablan para disculparse si algún movimiento fue brusco o para decirle que ha quedado limpio.

Después de terminar con la imagen, la urna se limpia con trapos secos para evitar el deterioro de la madera, también se limpian los cristales. Finalmente, la imagen es colocada dentro, ahí se cubre con sábanas limpias que se acomodan con esmero, pues así lucirán durante las procesiones. Una vez acabado este acto, el santo es llevado al templo del Calvario, ubicado en la calle 2 de abril.

Tras su preparación, el Santo Entierro grande permanece en la capilla de El Calvario todo el Jueves Santo, día en que es visitado por fieles y devotos. El Viernes Santo esta imagen es la protagonista durante el Viacrucis, pues es a la que crucifican en

⁶ Esta loción es considerada bendita debido a que en alguna misa el padre la bendijo con una oración y/o agua bendita.

las últimas estaciones. Por la tarde noche vuelve al templo de la parroquia en una procesión conocida como la procesión del Santo Entierro o del silencio. Una vez en el templo del centro, es velada hasta la medianoche por socios y devotos. Finalmente, el día en que es celebrada con mayor júbilo es el Domingo de Resurrección. Este es el día más importante para la doctrina católica. La imagen grande sale en procesión al barrio que custodia a la imagen peregrina ese año, esto para celebrar con socios y devotos.

La imagen peregrina



FOTO 4. DE IZQUIERDA A DERECHA: ORACIÓN, IMAGEN CHIQUITA, IMAGEN PEREGRINA, CAMPANA SOBRE PALANGANA EN CONVIVENCIA EN EL BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO, 2016.

La siguiente en importancia es la “imagen peregrina”. Ésta es una imagen del Santo Entierro de veinticinco centímetros de largo aproximadamente, se encuentra dentro de una urna de cristal con techo y pilares de madera, empotrada sobre un anda de madera. El anda cuenta con cuatro bases para flores, una en cada esquina.

Esta imagen peregrina ha acompañado a la Asociación desde que se tiene memoria, no se conoce su procedencia ni el material del que está hecha. En dicha imagen Cristo está recostado sobre un lecho y una almohada blancos. Su cuerpo es cubierto por una túnica blanca y una colcha blanca o morada. El santo tiene los ojos cerrados y una corona de espinas sobre su cabeza de cabellera natural; sobre el rostro le corren gotas de sangre pintadas, ambos brazos descansan a sus costados. A los pies del santo se encuentra una cruz de madera de veinte centímetros de alto aproximadamente, con un letrero en la parte superior que dice “INRI⁷”. La parte superior de la urna es una bóveda hecha de madera, en el interior se pueden ver pintados un sol, una luna y algunas estrellas.

Los capitanes del barrio en turno son los responsables de limpiar y dar los cuidados necesarios a la imagen. La capitana le cambia sus ropas y colchas periódicamente. Su urna es limpiada por fuera cuidadosamente, antes y después de cada evento.

Trayectos de la imagen peregrina

La imagen peregrina es la que convoca a un mayor número de personas durante “el cambio de imagen”. Este evento es cuando dicha imagen se traslada de un barrio a otro y sucede cada año.⁸ Esto quiere decir que la imagen llega a uno de los seis barrios cada año, donde es recibida en la capilla principal, en un lugar dentro del templo dispuesto especialmente para ello. Cada barrio cuenta con una mesa o un espacio hechos con el fin de dar lugar a la imagen santa.

Durante el año en que la imagen permanece en un barrio, asiste a varios eventos. Primero se puede hablar de “las convivencias”. Este evento sucede cada dos meses, cuando la imagen peregrina visita a un barrio diferente. Luego están las visitas que hace a devotos de algunas colonias o comunidades del municipio. Para

⁷ INRI es el acrónimo de la frase en latín *Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*, que se traduce a Jesús de Nazareth Rey de los Judíos.

⁸ Esto será abordado a profundidad en el Capítulo 3. Ciclo ritual de la Asociación del Santo Entierro de Cristo.

ello un grupo de personas pide al capitán en turno la visita de la imagen con antelación. De este modo los capitanes pueden programar y organizar a su gente para asistir, “Si alguien nos decía: ‘yo también quiero que me visite’, nunca lo nieguen, siempre y cuando el que lo solicita se motive a seguir en la Asociación, que se incorpore a ser socio” (Doña Pachita).

Al acercarse la fecha del cambio de imagen, el Santo Entierro realiza las “Visitas de despedida⁹”, es decir, acude a la casa de cada uno de los socios del barrio donde se encuentra, además de las casas de cualquier fiel que así lo solicite.

A lo largo del año la imagen peregrina es visitada por sus devotos, para ello los barrios que la albergan se organizan, de manera que todos los días (mientras no esté en visitas) pueda ir a verla cualquier persona. En algunos barrios se le hacen rosarios todos los días, en otros se abren las puertas en cierto horario, eso depende del capitán y de sus socios.

Un evento más son las visitas en otras comunidades, esto no tiene fechas específicas pero que se realiza algunas veces en el año. Para ello los habitantes de alguna colonia o localidad le piden al primer capitán custodio una visita de la imagen peregrina. Las más recurrentes en los últimos años han sido las visitas a la Magdalena y al Calvario.

Para estas visitas, el primer capitán custodio y el Presidente de la mesa directiva acuerdan la fecha para luego darla a conocer al resto de los socios. El punto de reunión es la entrada de la localidad que es visitada. De ese punto se hace una procesión con la imagen peregrina, la cual termina en el templo de la comunidad. Después se realiza una celebración eucarística, seguida de un convivio donde los devotos del lugar ofrecen alimentos a los asistentes. Finalmente, la imagen peregrina vuelve en automóvil al barrio que la alberga.

⁹ Estas serán descritas en el Capítulo 3. Ciclo Ritual de la Asociación del Santo Entierro de Cristo.

La imagen chiquita



FOTO 5. IMAGEN CHIQUITA O ALCANCÍA EN ELABORACIÓN DE SÚCHILES. BARRIO DE SAN ISIDRO, 2016

La imagen chiquita es un Santo Entierro hecho de madera de veinte centímetros de largo aproximadamente. Se encuentra dentro de una urna de cristal y madera, que a su vez descansa sobre una caja de madera, la cual cuenta con un orificio a manera de alcancía. Esta imagen es conocida también como “la alcancía”.

En esta imagen Cristo se observa recostado sobre un lecho blanco y una almohada blanca o morada; su cuerpo es cubierto por una túnica blanca y una colcha morada o blanca. Lo único que puede verse es su rostro sangrante, con los ojos cerrados, una corona de espinas sobre la cabeza; la barba y el cabello tallados y pintados sobre la imagen.

Trayectos de la alcancía o “imagen chiquita”

La alcancía acompaña a la imagen peregrina en todo momento. Ésta es considerada una “reliquia”. Debido a que la mística de la Asociación es cuidar y atender a los enfermos, en ocasiones la imagen chiquita es solicitada para hacer una visita a los socios o devotos de algún barrio que se encuentren enfermos. Para ello el capitán del barrio donde vive el enfermo solicita la imagen al primer capitán del barrio custodio, quien planea la visita junto a algunos otros socios. Algunos barrios hacen una programación de “visiteos” cuando tienen a la imagen chiquita en casa o cuando la han solicitado del barrio custodio, de este modo recorren los hogares de los socios que están enfermos.

Para describirlo usaremos los visiteos realizados por el barrio de San Isidro en el 2015. En aquella ocasión se reunieron ocho socios en el templo, lugar de donde partieron en vehículo a la casa más lejana para de ahí recorrer varios hogares y volver caminando al templo.

En la primera casa, aquellos que acogían la visita salieron a hacer un “recibimiento”¹⁰ en el que sahumaron la imagen chiquita con copal. Después pasaron a la habitación de la persona enferma, generalmente se trata de personas de edad avanzada que ya no pueden salir de casa. En el cuarto se rezó un misterio, la oración de los enfermos, la oración del Santo Entierro y se cantó el Himno del Santo Entierro.

Al finalizar los rezos la familia repartió algunos alimentos, la mayoría de las veces se trata de pan con café o atole. Luego la familia hizo una oración frente al Santo Entierro y depositó una cooperación dentro de la alcancía. Finalmente, se acercó la imagen a la persona enferma, quien a su vez hizo una oración de manera emotiva, con mucha fe. Así es como concluye la visita, los socios se dirigen a la siguiente casa donde se realiza de nuevo lo ya descrito.

¹⁰ Ritual que se hace para dar la bienvenida a la imagen. Descrito a detalle en el Capítulo 3. Ciclo Ritual en la Asociación del Santo Entierro.

El ropaje del Santo Entierro

Los vestidos, sabanas, sudarios y colchas de las tres imágenes del Santo Entierro han sido proporcionados por devotos o fieles que creen en él. Los capitanes reciben junto a la imagen peregrina un baúl que guarda todas estas vestimentas. En su mayoría las ropas son blancas, sin embargo, para la imagen peregrina y la imagen chiquita, hay algunas moradas. De acuerdo a la primera capitana del Barrio del Espíritu Santo, el color blanco hace alusión a la resurrección mientras el morado denota luto.

En algunos momentos del año se le viste de prendas verdes o rojas, esto siguiendo el calendario litúrgico pues en él cada color denota un momento del año católico. El color verde se usa en tiempo ordinario, el rojo en Pentecostés y otros momentos (Catholic.net)¹¹. Algunas prendas han sido bordadas o tejidas a mano por devotas y fieles, quienes las entregan a los capitanes para que las use el santo. En otros casos han sido hechas por las socias. Estas vestimentas se dan a modo de ofrenda por dos razones: por un lado, son una ofrenda que agradece algún favor concedido, como por ejemplo la cura de una enfermedad. Por otro lado, puede ser una ofrenda para pedir un favor al santo.

Las imágenes propias

Otras imágenes o medios, en términos de Belting (*óp. Cit.*), son las que tienen los socios y los devotos en sus hogares. Generalmente los socios cuentan con un altar en casa, donde el Santo Entierro tiene un lugar junto a la Virgen de Guadalupe y algunas otras imágenes de la devoción de la familia. En estos altares es común que

¹¹ Recuperado el 17 de Octubre de 2018, de Catholic.net: <http://es.catholic.net/op/articulos/58143/cat/912/que-significan-los-colores-liturgicos-y-cuando-se-usan.html#modal>

la imagen del Santo Entierro está impresa en un cuadro enmarcado y recubierto por un cristal.

Una familia socia del barrio de San Juan colocó la imagen del Santo Entierro dentro de una urna de madera, empotrada en un anda, siendo una reproducción a menor escala de la imagen peregrina. Los niños de la familia son quienes usualmente cargan esta imagen que sale de casa para acompañar a la imagen peregrina durante sus visitas de despedida. Dentro de la urna pueden verse numerosas fotos, personas de la familia que han sido encomendadas o a quienes el santo les ha realizado un milagro.



FOTO 6. SANTO ENTIERRO DE CRISTO HECHO DE SEMILLAS. BARRIO DE SAN ISIDRO, 2017.

Otros socios han comprado o impreso una imagen enmarcada del Santo Entierro, incluso hay devotos que han hecho la imagen con semillas de frijol y maíz para luego enmarcarla. Estas imágenes se llevan a bendecir el día del cambio de imagen, son guardadas con cariño y puestas en los altares familiares.

Las reliquias de la Asociación

Hay ciertos elementos sagrados que acompañan a la imagen peregrina donde quiera que va, a estos se le llaman “reliquias”. La imagen chiquita es considerada una reliquia, al igual que la palangana y la campana.



FOTO 7. SOCIOS CARGANDO LAS RELIQUIAS, DE IZQUIERDA A DERECHA: PALANGANA CUBIERTA CON SERVILLETA, CAMPANA, IMAGEN CHIQUITA, ORACIÓN. PROCESIÓN AL BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO, 2015.

La palangana es una charola circular de 40 centímetros de diámetro aproximadamente, hecha de madera con relieves de flores, va siempre cubierta por un mantel morado o blanco; sobre ella se coloca la campana en el altar del Santo Entierro peregrino.

La campana mide aproximadamente veinte centímetros de alto, está hecha de bronce y es la referencia que tienen de la antigüedad de la Asociación, pues en ella se observa el año de 1689. Se dice que fue hecha para el Viacrucis, debido a que tras la muerte de Cristo se encontraban de luto y no podían tocar las campanas de los templos. Sin embargo, para el descendimiento se usaba para dar un toque después de cada clavo que se le retiraba al cuerpo de Cristo: “No se tocaban las campanas. Al final de la tarde para llevarle al sepulcro, cada clavo que se quitaba, tocaban las campanas, cada clavo que se desprendían, tocaban la campana” (doña Juana). El cargo de campanitas fue instituido a partir de esta campana, pues son los encargados de cuidar su buen uso.

Otro elemento que acompaña a las reliquias es “la oración”. Ésta es un cuadro de treinta por veinte centímetros que enmarca el rezo que fue hecho por el párroco Francisco Herrera (†) para la Asociación del Santo Entierro, el cual se transcribe a continuación:

Oración al Santo Entierro de Cristo

Señor Jesucristo, me has tomado de la mano
Iré contigo sin miedo alguno hasta el final del camino.
Tú que en tu cruz, coronado de espinas,
Has mostrado tu gran Amor y Misericordia
Dame fuerza para seguirte por el mismo camino.
Como soldados Oh Cristo, tómanos
Ármanos con la FE para con valentía dar tu mensaje.
Ármanos y fortalécenos con AMOR para ayudar y servir a
los pobres y enfermos.
Ármanos con la EZPERANZA de la RESURRECCIÓN,
Para dar razón de ella ante la muerte.
Que sea fiel a tu servicio y al compromiso,
Siendo obediente a tus designios Señor,
A la Iglesia y a la Asociación del Santo Entierro de Cristo.
Amén.

*ILUSTRACIÓN 8. ORACIÓN AL SEÑOR DEL SANTO ENTIERRO TOMADA DE LA PANCARTA
EXHIBIDA EN EL BARRIO DE SAN ISIDRO. FEBRERO, 2016.*

Además de las reliquias hay otros elementos que van en cada ocasión con la imagen peregrina: dos floreros de un metro de alto y dos bases para velas de la misma altitud.

La imagen del Santo Entierro

Hasta aquí he planteado los diversos medios en que se presenta la imagen del Santo Entierro, a su vez describí los trayectos de las imágenes puesto que “el concepto de medio solamente adquiere significado verdadero cuando toma la palabra en el contexto de la imagen y el cuerpo, se constituye con el *missing link* [el enlace faltante], quiere decir que el medio nos da la posibilidad de percibir las

imágenes de tal modo que no las confundimos ni con los cuerpos reales ni con las meras cosas” (Belting, 2007: 17).

La diferencia entre medio e imagen es compleja, para este análisis resaltaré que “solo se convierte en imagen cuando es animada por su espectador. En el acto de la animación la separamos idealmente de su medio portador” (*Ibid.*: 39).

De ahí la importancia de entender a las imágenes desde el *cómo* se presentan, el medio es el que nos proporciona concepto, es el que contiene todos los significados. Por ello el santo grande, la imagen peregrina y la alcancía, cada una es traída a la vida y vivida por los socios de maneras particulares, cada una inspira diferentes fervores y sentimientos. Aunque el santo es el mismo, el medio es diferente, por ello intervienen en momentos distintos de las celebraciones, sus trayectos y la relación con los socios es muy particular.

La imagen grande inspira gran devoción, los socios se relacionan con ella principalmente durante la Semana Santa, que es un tiempo de gran significado para la doctrina cristiana. Cuando ésta se encuentra presente es el centro de las devociones. Las otras dos imágenes no se olvidan, pero pasan a otro plano. Por su parte, la imagen peregrina es la que tiene mayor intimidad con los socios. Ésta es la que se evoca con mayor cariño; es ligada a la tradición puesto que existe desde el tiempo de los abuelos, es la misma que los antepasados llevabas a sus casas y capillas. Los socios pueden verla, cargarla, tocarla, hablarle en múltiples momentos a lo largo del año: cambios de imagen, convivencias, visitas de despedida y visitas a otras comunidades. Además, es responsabilidad de los socios anfitriones cuidar su bienestar, así como su disponibilidad en el templo para cualquier persona que tenga inquietud de ir a verle. Por último, la imagen chiquita, camina junto a la imagen peregrina en todo momento, por lo que queda en otro plano. Esto sucede siempre, exceptuando los momentos en que visita a los enfermos en sus casas, entonces es concebida como el santo mismo.

Por otro lado, las reliquias (a las que pertenece la imagen peregrina) pueden ser entendidas como una representación metonímica donde la parte representa al todo (Alvarado, 2008). Generalmente una reliquia es una parte corporal de algún santo, que se cuida con mucha devoción. En este caso, aunque las reliquias no contienen una parte corporal de algún santo, sí se les cuida y procura con enorme devoción. Éstos son objetos animados que se asocian con el santo. Es por eso que también inspiran emoción y devoción, puesto que llevan la santidad de la imagen a donde quiera que van. Por todo esto se consideran objetos sagrados.



FOTO 8. DE IZQUIERDA A DERECHA: IMAGEN CHIQUITA, IMAGEN PEREGRINA, CAMPANA SOBRE PALANGANA, 2016.

Las vivencias de los socios en torno al Santo Entierro

Las imágenes del Santo Entierro son, además, *santas*. Neyra Alvarado (2008) dice que la importancia de una imagen santa radica en que se le atribuyen el poder de

hacer milagros y de interceder ante Dios. La santidad del Santo Entierro la confiere su sepultura, pero esta imagen no intercede ante la divinidad, sino que es él mismo quien realiza los milagros, pues es hijo de Dios y Dios mismo, tal como menciona doña Juana: “Dios es Dios, él lo que quieras pedir, te lo concede, no es un santo. Sólo es santo como su sepultura”.

En primer lugar, hay que decir que la imagen santa es la depositaria de fe y devoción, aspectos que para los socios son los más importantes. Doña Juanita, con emoción en la voz, lo dice así: “por esa fe estamos, creemos en él y esperamos en él”. De la fe surge la tradición, que para los socios es lo segundo más importante. Podemos decir que la tradición es la praxis colectiva que nace de la fe hacia las imágenes y se organiza a través de la Asociación, así que todo está relacionado. Doña Celestina, devota y socia del Barrio de San Isidro, dice: “para mí es muy importante esta Asociación porque nosotros vivimos de Él [del Santo Entierro], venimos de Él y vivimos de Él. Claro que debemos estar a gusto con nuestra Asociación”.

Y es bien milagroso

“El señor nos ha dado más, merece más. Al señor tenemos que darle todo, ofrecerle todo.”

Don Antonio Laja

Para los integrantes de la Asociación, el Santo Entierro es quien les ha dado la vida y todo lo que poseen. Esta es la razón por la que se le tiene tanta fe y es conocido por milagroso. Reitero, la imagen del Santo Entierro es la imagen de Dios mismo, y por eso lo que le sea pedido será concedido. Generalmente quienes conforman la Asociación han vivido la experiencia de algún milagro o algún evento donde ha intercedido el Santo Entierro, estos hechos les ha cambiado la vida y a partir de eso se han volcado a la fe del santo como una manera de agradecimiento que externan ante los demás, como dice doña Celestina: “Para nosotras es una imagen muy

milagrosa y nosotros podemos decirles a las persona que no tienen esa fe viva ante Dios, ante el Señor del Santo Entierro, que para nosotros es lo máximo”.

La señora Celestina también menciona: “mira, el Santo Entierro de Cristo es el mismo Jesús que nos ha dado la vida, nos ha dado todo lo que tenemos, nos ha dado nuestros hijos, no da a cada rato sus bendiciones y por él tenemos todo lo que tenemos. Es el único y el principal que nos ha dado todo, una casita, unos hijos. Nos ha dado la vida y la fuerza, mucho entendimiento y fuerza para nuestros hijos”.

Los milagros o “maravillas” del Santo Entierro suceden en diferentes ámbitos de la vida de las personas. A continuación, se habla de tres de ellos: aquellos para cumplir con el compromiso, los relacionados a la mejora de la salud, y por último, los que se relacionan con la familia.

Las maravillas para cumplir con el compromiso

Podemos hablar de los milagros que refieren al cumplimiento del compromiso que se adquiere al ser socio, sobre todo para “sacar adelante” las comidas del cambio de imagen. Hay personas que sienten que el gasto necesario para sacar el compromiso excede sus posibilidades y por eso no toman un grado; por otro lado, la mayoría de los socios afirma que de no tener recursos económicos no deben preocuparse pues el Santo Entierro siempre provee y multiplica lo que ellos ofrecen a sus invitados.

La hermana de una socia cuenta con emoción que en una ocasión había prometido un cartón de aceite. Conforme se acercaba la fecha estaba cada vez más angustiada porque no tenía dinero para comprarlo. El día que debía entregar el aceite un señor tocó su puerta preguntando si vendía macetas. La señora cuenta que en tiempos anteriores vendía macetas y tenía algunas guardadas. El señor le compró lo equivalente a 800 pesos. Después ella fue “corriendo” a comprar el aceite

y lo entregó en donde lo había prometido, “¿Quién me lo mandó? Era Dios que bajó a comprar mis macetas, y me acuerdo y lloro, pero no de tristeza sino de alegría”.

El Santo Entierro también hace que la comida que se prepara alcance para todas las personas que llegan a comer y ninguna se vaya sin “un taco”. De igual manera, en la preparación del cambio de imagen, obra para que alcance lo que hay, un ejemplo de ello se dio durante la elaboración de súchiles¹² en el cambio de imagen de 2016. Ese día los socios debían llevar claveles rojos para preparar los súchiles, resultó que los claveles rojos estaban escasos y fueron pocas las flores que se pudieron comprar en las florerías; parecía que no iban a ser suficientes para completar el número de súchiles y cruces pero sucedió que fueron suficientes claveles rojos y esto se atribuyó a que el Santo Entierro multiplicó lo poco que había, así lo comentaban los socios alegremente.

Las maravillas para recuperar la salud

“Le pedí a él que me diera fuerzas para poder andar, aquí estoy... que me levantara de la
cama, aquí estoy”

Doña María Guadalupe Ramírez

Otros milagros del Santo Entierro tienen que ver con dar y mantener buena salud en sus fieles, darles “fuerza” en el cuerpo para cumplir con sus compromisos. Estos milagros son numerosos y son los que curan algún mal, dolencia o enfermedad. A continuación, mencionaré algunas narraciones al respecto.

Una historia de sanación es de la señora María Guadalupe Ángeles:

Me dolía aquí (señala un costado de su vientre), siempre me dolía en la noche, luego hasta me hacía llorar la dolencia. Una noche me acosté y dije: “Dios mío no

¹² Los súchiles son ofrendas que se elaboran envolviendo una vara de 10 cm en hojas de naranjo y claveles rojos. Se utilizan sólo para el cambio de imagen de un barrio a otro. Serán descritos a detalle en el Capítulo 3. El ciclo ritual de la Asociación del Santo Entierro de Cristo.

se me quita este dolor” y me puse a rezar. Pero yo creo que me agarró el sueño rezando. Le pedí mucho a él, le dije: “Señor tú que has curado hasta a los ciegos, ¿por qué a mí no me curas?”. Me quedé dormida y entre sueños un señor viejito, bien flaquito y con su joronguito me puso la mano aquí (señala donde tenía el dolor), y me dijo: “Te vas a componer, vas a ver”. Amanecí y no tenía nada.

Otro caso es el de la señora María del Refugio. Ella cuenta que hace varios años le empezaron a doler los ojos, “los quería tener cerrados la mayor parte del tiempo”. El médico le dijo que necesitaba una operación rápida, pues tenía glaucoma. En ese momento no contaba con el dinero para la operación, por lo que pidió al santo que le ayudara; junto con su familia buscó varias opciones hasta encontrar una que pudieran pagar. Así fue como la operaron y ahora goza de buena visión: “Yo pedí mucho al Santito y se lo sigo pidiendo, que me siga dejando una poquita de luz. Yo le pido diario, diario. Si no me hacen esa operación ahorita no viera yo”.

Otra historia de cómo el Santo Entierro ha curado, la cuenta doña Pachita. Un día su hija llevó en brazos a su nieta diciéndole que le encargaba al resto de sus hijos pues iban a operar a la niña. Doña Pachita respondió: “si crees en Dios no te la lleves”. Luego “la acostamos en una camita y chille y chille la niña, la rodeamos y le hicimos oración”. De acuerdo con ella, las oraciones y el santo sanaron a la niña, ya no fue necesario operarla. Doña Pachita dice que hoy en día la niña goza de buena salud.

Durante una visita de despedida la señora Juana, devota que vive en la comunidad de El Carrizo, se encontraba sentada rezando un rosario en compañía de los demás socios y devotos, ella narra: “Últimamente he padecido mucho de anemia, me decaigo. Le dije [al Santo Entierro] que me diera licencia de venir a verlo y vea, ando bien firme”. El esposo de la señora Juana también ha sido curado por el Santo Entierro: “una de esas ocasiones vino al Carrizo y mi esposo se puso muy malito de un brazo. Él llevaba [cargando] al santito, le decían - ¿Le ayudamos? - él respondía que no, que él le tenía que aliviar. Esa dolencia se le fue de la noche a la mañana. Desde entonces él le tiene mucha fe”.

Otro caso es el de Don Pancho, perteneciente a la Asociación desde hace treinta años, para él su caso se trata de “una maravilla” más que un milagro: “Yo estuve muy malo de mis pies y estaba yo que ya no podía caminar. Entonces le pedí a Dios que si quería que le sirviera al Santo Entierro que me diera la oportunidad, y que si no, él sabía también. [Le dije] –Señor, si quieres que te sirva, ayúdame, si no tú sabes-. Gracias a Dios quedé bien, me operaron y quede bien [aunque] no aguanto caminar mucho”. La diferencia radica en el dogma católico puesto que para ser considerado milagro debe poseer ciertas características, sin embargo, para los socios son actos realizados por el Santo Entierro en favor de sus fieles.

Ha sucedido que en varias ocasiones don Pancho siente que ya no aguanta estar de pie durante los eventos de la Asociación. En cada ocasión algo sucede, como que el evento termina o le ceden el asiento de modo que pueda descansar. Esto lo interpreta como señales del Señor, quien aún requiere de su servicio. Don Pancho dice que hasta que él pueda servir al Santo Entierro en la Asociación.

Otros socios, como don Toño y doña Luisa, han encomendado a sus hijos al nacer, pues tuvieron algún problema de salud. El Santo Entierro les ha concedido vida, y desde entonces se han acercado y han cumplido con mucha devoción sus actividades dentro de la Asociación, teniendo un papel activo dentro del barrio y desempeñando sus compromisos puntualmente. Sus hijos les acompañan como muestra de agradecimiento.

Si alguna persona desea ser sanada por el santo, debe pedirlo con mucha fe y de esa manera si el santo quiere, le sanará. Durante las visitas de despedida del año 2015, la imagen se encontraba en casa de uno de los socios del barrio de San Juan. Al finalizar el evento, la familia que recibió a la imagen peregrina se quedó un momento pues la abuela iba a pedir por la salud de una de sus nueras. Para ello solicitó a todos los presentes que se acercaran y se colocarán en media luna frente al santo, mientras la nuera se arrodilló frente al mismo. La abuela tomó una veladora

con la que frotó el cuerpo de su nuera al tiempo que decía una oración en voz baja. A las demás personas se les pidió que también oraran por la salud de la señora. Este acto es una de las maneras en que se le pide al santo por la salud, por la “sanación”. Doña Pachita así lo explica: “[...] vamos a hacer oración porque si el Señor quiere la va a sanar. Si la enferma no tiene fe, uno de ustedes tiene fe y si quiere la va a sanar”.

Tras varias pláticas acerca de las maravillas del santo para recuperar la salud, podemos decir que las condiciones para que esto suceda son la fe que uno le tenga sobre su capacidad de curar. Si bien es cierto que la última palabra la tiene el Santo Entierro es necesario que el enfermo pida creyendo que puede serle concedida la salud. En ocasiones el enfermo es incrédulo y entonces alguien más debe pedir fervorosamente en su nombre. A veces los familiares de dicha persona son los que piden con humildad, convencidos de que el santo puede conceder esta maravilla. Usualmente la salud es concedida si al menos una persona pide con fe.

Las maravillas para la familia

“Mi santo, maravillas y más maravillas”

Doña Pachita

Existen otros milagros relacionados a cambios favorables en las personas que se encomiendan al Santo Entierro, éstos se refieren sobre todo a cohesión familiar, acercamiento a la Iglesia, a la fe y recuperación de situaciones de alcoholismo. Así como la entrega de dones o cualidades por parte del santo. Doña Pachita lo narra así: “A mí me gusta que el Señor me da entendimiento y sabiduría. Cuando acordé, aprendí a leer”. Ella no sabía leer antes de ser socia, pero a base de esfuerzo y de “iluminación” del Santo Entierro, ahora canta alabanzas y puede leer las letras que entona.

Aquellos que no han tenido una experiencia milagrosa tan directa en sus vidas, por lo menos han tenido “la experiencia de la fe”. Esto quiere decir que el santo les

llama, “les toca el corazón” para estar cerca de él, para formar parte de la Asociación. La fe se extiende a la familia de los devotos, quienes les apoyan y poco a poco se involucran en las actividades: “yo siento que mi familia es una unidad y esa unidad me tiene muy conforme porque están contentos que van a cooperar. Todos a barrer, a la cocina, a los adornos” (doña Hipólita Hernández). Esas son “las maravillas” que el santo les ha concedido, por las que agradecen.

Otros socios le piden y le encomiendan su trabajo. Actualmente la mayoría de los socios labora en empresas o negocios familiares. Al santo se le pide abundancia, lo que implica mantener el trabajo que solventa la vida diaria. Hasta hace algunos años los barrios que integran la Asociación eran en parte productores agrícolas. Actualmente algunos socios aún mantienen y trabajan tierras de cultivo, hay quienes incluso siembran el maíz, el frijol y los chiles que usarán para ofrecer comida en el día del cambio de imagen. Cuentan las personas más grandes que por esto al Santo Entierro se le pedía por el buen temporal y la buena siembra: “Sobre todo encomendándole el campo, la lluvia, que Dios nos socorra con la lluvia para todos, porque es una cosa beneficiosa para todos. Es lo que le pedimos siempre, socorre a todos los campos Señor, líbranos de todos los peligros y ayúdanos”, dice doña Hipólita, destacada socia del barrio de San Isidro.

Estas experiencias nos hablan de cómo se vive la devoción al Santo Entierro, una vez que alguien se acerca es difícil que se aleje puesto que nota cambios favorables en sus relaciones cercanas y en su vida: “el que de veras le nace, no se suelta, porque él es completamente el dueño de nuestras vidas” (don Clemente).

Y es muy castigador

Así como el Santo Entierro es milagroso, también es “castigador”, todas las promesas y compromisos hechos para él, deben ser cumplidos, de lo contrario manda castigos. Los castigos más conocidos son aquellos que envía durante la elaboración de comidas para el cambio de imagen. En estos eventos los socios, sus

familiares y todos los involucrados en la preparación, deben hacerlo con la mejor disposición, de muy buen humor y “de corazón”. La preparación de comida no debe hacerse enojado, de mala gana o renegando del trabajo. Tampoco se debe reparar en los gastos hechos ni se deben hacer tantas cuentas, pues se debe confiar plenamente en que el santo dará los recursos necesarios. Doña María Guadalupe Ramírez lo dice de la siguiente manera: “Aquí no hago cuentas, aquí gasto, yo veré de dónde. Nomás digo -Señor socórreme que ya se va a llegar la comida de tus socios, ayúdame. Ayúdale a los socios que me ayuden”.

De no ser así, las cazuelas de mole y de pulque se rompen o se agria la comida que se preparó: “Dicen que cuando preparas la comida no debes estar renegado, porque se te abren las cazuelas. Por eso hay que cocinar con harto gusto” (doña Teodora Martínez); o como lo dice la señora Juana: “una vez me pusieron a mover una cazuela de mole. A los diez minutos la cazuela se abrió en dos, y me dicen -Oye, ¿qué pensaste? ¿Qué dijiste? - pues yo nada. Alguno pensó o habló mal, son cosas muy sagradas”.

Existen historias de castigos mayores, por ejemplo, en tiempos de los abuelos hubo a quien se le murió el ganado sin explicación alguna. Hay algunas narraciones de castigos severos, en su mayoría de dichos tiempos. Doña Celestina Martínez cuenta:

Decía mi mamá que una señora del barrio de Lomo de Toro, a su señor lo invitaron a una junta. Luego ya llegó a su casa y el señor le dijo a la señora que lo llamaron para ver si quería ser socio del Santo Entierro. Y que le dijo la señora: “Ah no, eso no, ni cuentas conmigo, ni creas que te voy a ayudar”. Sucedió que el señor ya se había comprometido, pero su esposa no quiso apoyarlo por no tener dinero. Se acercaba el día de la fiesta, al señor le daba pena decirles a sus compañeros que no iba a poder seguir con el grado. Llegó el tiempo de la comida, los demás lo esperaron, pero no llegó por lo que fueron a verlo a su casa. Ahí el señor respondió que estaba muy apenado, que en un rato irían. Llevó a su esposa con él, quien

iba muy enojada, haciendo corajes. Se dice que al cruzar el puente de piedra la señora se quedó inmóvil y ya no se pudo mover. Se la tuvieron que llevar en brazos a su casa donde tiempo después falleció. Esto sucedió por no tener fe en que el Santo Entierro les ayudaría con el grado, por recibir la noticia de mala gana.

El acto de ofrecer

Un acto que ejemplifica el tipo de relación que los socios tienen con la imagen del Santo Entierro es el de ofrecer. Al finalizar los eventos más grandes, las imágenes se colocan en un altar dentro del templo del barrio en el que se encuentre. En ese momento los socios se acercan para hacer alguna oración, varios se sientan y permanecen largo rato, otros se quedan de pie o de rodillas mientras murmuran en voz baja. Tras la oración se aproximan a la urna donde se encuentra la imagen y la rozan con los dedos, a continuación, hacen la señal de la cruz. Es usual que esta oración la realicen acompañados por niños, pueden verse abuelas con sus nietos o padres de familia con sus hijos. En cualquier caso, los mayores rozan la imagen tras la oración y hacen la señal de la cruz sobre los niños. Después dan una cooperación monetaria, ya sea dentro de la alcancía o en una cesta que se coloca para este fin. Algunos otros fieles encienden una veladora a los pies de la imagen. En ocasiones esta veladora ha sido frotada sobre el cuerpo de quien la coloca.

Para ellos este gesto significa que “ofrecen”, ya sea a ellos mismos o a un niño de su familia. Eso quiere decir que el niño o la persona es encomendada al Santo Entierro y confían en que de ahora en adelante lo protegerá de cualquier mal. En el ofrecimiento se pide un favor, dejando el resultado de la petición en manos del santo.



FOTO 9. DEVOTOS OFRECIENDO AL SANTO ENTIERRO DE CRISTO. BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO, 2017.

Cualidades y características del Santo Entierro

El Santo Entierro es entonces una imagen que se manifiesta principalmente a través de tres medios: la imagen grande, la imagen peregrina y la chiquita o alcancía. Sus cualidades y características se atribuyen a los tres medios. Para comprenderlas mejor, las dividiremos, tal como Alvarado (2008) lo propone, en cualidades divinas y humanas.

Las cualidades divinas son aquellas otorgadas en calidad de ente más que de humano. En este caso el Santo Entierro juega un doble rol divino: como padre que tiene todo el poder creador y como hijo de Dios, que fue humanizado para los hombres. Los atributos divinos del Santo Entierro coinciden con los propuestos por Jamous: “[la imagen santa] es milagrosa, poderosa y eterna porque es considerada a imagen de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, cuyo cuerpo es perfecto y se inscribe en el tiempo como una especie de eternidad” (Jamous *apud* Alvarado , 2008: 90).

Para los socios, la imagen santa es también coercitiva, pues exige el pago de los favores que ha concedido. Según Alvarado estas deudas pueden herirse a través del parentesco ritual y deben pagarse bajo la forma de ofrendas; este pago garantiza un destino cierto después de la muerte. Para los socios esta condición está presente, lo vemos en todos los casos de “castigos” del Santo Entierro. Puede ser que el pago de las deudas se haga a través de los ofrecimientos, tanto de la misma persona como de las personas queridas.

Por otro lado, hay ciertas cualidades que se entienden como humanización puesto que aproximan la imagen a los devotos. “A ellas se les habla, se les pide, se les ofrece comida, limosna, el cuerpo sacrificado del camino y ellas sienten, escuchan, toman decisiones y actúan retribuyendo las ofrendas” (Alvarado, 2008: 85). Esta relación próxima con los socios es latente en todo momento, por un lado al ser padre, el Santo Entierro cuida de ellos, que son sus hijos. Por otro lado, en calidad de hijo de Dios, ha sido hecho hombre por su padre, y además, tras la pasión de la doctrina cristiana, muere. La imagen del Santo Entierro es Cristo en ese estado de muerte, con el cuerpo sangrante debido a sus heridas, en esa condición los socios dicen que les “causa una ternura” y le respetan por todo lo que sufrió en su cuerpo humano. Tras ese momento se vuelve divino otra vez, con el acto y milagro más grande de Dios: la resurrección. Es por ello que le otorgan todo el poder y le conciben como el creador de lo que poseen, de su vida misma. He ahí los motivos y razones para seguirle, eso es lo que “te llama a pertenecer”.

Cambio y continuidad

Tras este recorrido a través de la imagen del Santo Entierro podemos dar cuenta de cómo este concepto nos permite posicionarlo en el centro de una praxis colectiva. Primeramente, el Santo Entierro se vive a través de los medios en que toma cuerpo para después usar el propio cuerpo como medio de la imagen. Es en este proceso donde las imágenes colectivas, creadas en un espacio social se interiorizan, “mientras que las imágenes en el mundo exterior nos ofrecen básicamente tan sólo

ofertas de imágenes, las imágenes en nuestro recuerdo corporal están ligadas a una experiencia de vida que hemos hecho en el tiempo y en el espacio” (Belting, 2007: 72).

El sentido de las imágenes es el de simbolizar la experiencia del mundo y representar el mundo (Belting, 2007). Así las imágenes del Santo Entierro comunican el modo en que los socios experimentan y viven el mundo. Esta experiencia se da además de manera colectiva, ha sido transmitida y transformada de generación en generación desde hace más de trescientos años.

Este sentido de continuidad colectiva genera nuevas percepciones generación con generación, dado que las experiencias se desarrollan en nuevos y diferentes momentos de los individuos, de los barrios y del contexto de la ciudad. Esto demuestra que el cambio es la única continuidad de la que se puede disponer.

En este caso la imagen se ha mantenido, con el tiempo lo que se ha modificado han sido las relaciones con ésta. Ahora la Asociación es parte de la Parroquia, por lo que participa en más actividades convocadas por el párroco; ahora la imagen grande sale del templo principal al menos una vez al año, cuando anteriormente no abandonaba el templo en ningún momento; ahora la imagen peregrina no se queda en casa del primer capitán sino en la capilla del barrio anfitrión –los socios implicados en el recibimiento y recepción eran los únicos que se reunían, por lo que los compadres se veían cada seis años. No era necesario que el resto de los socios acudiera, aunque algunos eran invitados-. Belting nos invita a reconocer que todas las imágenes convocan continuamente a imágenes nuevas y distintas debido a que las imágenes solo pueden ser respuestas ligadas a una la época “en tanto fundadoras y herederas de las imágenes, las personas se encuentran involucradas en procesos dinámicos en los que sus imágenes son transformadas, olvidadas, redescubiertas y cambiadas de significado” (*Ibid.*:74). En el caso de la Asociación, se ha mantenido lo más importante: la fe y la tradición. La imagen es la detonadora de la fe y nodo de la tradición. Llama mi atención que en el relato de la imagen la

mayor parte de los socios no saben decir de dónde viene o cuál es su origen, para ellos ese no es el tema central, lo que importa es que está, que uno puede relacionarse con ella, que la vida cambia tras haberla conocido.

CAPÍTULO 2

EI SISTEMA DE CARGOS

La imagen del Santo Entierro convoca a sus devotos a organizarse para las celebraciones. Así ha sido durante más de trescientos años. En las siguientes líneas se describirá cómo es que funciona esta organización. Hablaré de su estructura, de las funciones de cada persona, a quiénes se les llama socios y sus motivaciones para pertenecer a la Asociación.

Para entender el sistema de cargos

Desde la década de 1930 la Antropología ha discutido el sistema de cargos como un concepto nacido de lo que los etnógrafos observaron en comunidades de diferentes lugares del país. A lo largo de los años, su significado se ha transformado, junto con las tendencias teóricas de las épocas. Así se han querido explicar de diversas maneras la existencia de estos modos de organización.

Chance y Taylor (1987) realizan un breve recorrido por las transformaciones en el contenido del concepto en cuestión, desde los años treinta hasta los ochenta del siglo XX. A lo largo de estos años detectan cuatro generaciones que entienden el sistema de cargos desde posturas diferentes. En la primera generación hablan de las etnografías pioneras hechas por antropólogos como Sol Tax entre los mayas. La segunda generación incluye a Eric Wolf y su planteamiento del carácter corporativo de la comunidad campesina; entre estos estudios se discute si este sistema es un mecanismo de defensa y protección, o al contrario, de explotación; si tiene un efecto igualador económicamente o marca diferencias entre sus integrantes. La tercera generación continúa con estas discusiones desde un campo funcionalista, hablando de cómo los sistemas de cargos estratifican la población y legitiman sus diferencias económicas. Finalmente, durante la cuarta generación, la discusión corre entre los que lo miran como un sistema de redistribución y reciprocidad (Chance & Taylor, 1987).

Aunque la tesis central en el trabajo de Chance y Taylor es que la jerarquía cívico-religiosa fue un producto del período posterior a la Independencia, en el siglo XIX, aquí daré importancia a otras de sus consideraciones finales. En primer lugar, ellos enfatizan que las diferencias regionales de estas jerarquías deben subrayarse, así como sus variaciones en el tiempo. Los autores dan ejemplos etnográficos de Jalisco, Oaxaca, el Valle de México y Michoacán, de cómo las diferencias en tiempo y espacio nos permiten entender el fenómeno como un proceso, donde ocurren cambios importantes en las funciones mismas, que van unidos a cambios estructurales de la sociedad. (*Ibidem*).

A pesar de que el sistema de cargos haya dejado de generar curiosidad en círculos académicos, nos parece un tema de valor e importancia. Esto debido a que en diversas realidades los sistemas de cargo están vivos, con continuos cambios y adecuaciones a los contextos actuales. Este hecho da pie para retomar el estudio de un fenómeno que sucede en múltiples comunidades del país.

En este trabajo consideraré a la Asociación del Santo Entierro de Cristo como un sistema de cargos que se explica como la “institución heterogénea que alimenta una serie de mecanismos que potencian los escenarios de interacciones que protagonizan los miembros de la comunidad a través de un conjunto de roles” (González de la Fuente, 2011: 82). Además, coincido con Magazine en que “los cargos aportan una estructura, a la manera de soporte, a partir del cual las personas se producen unas a otras como sujetos activos. Los cargos y la estructura concomitantes son los medios para un fin, más no un fin en sí mismo” (Magazine, 2015: 78). A partir de la etnografía iremos reflexionando sobre dichos escenarios de interacción y las razones por las que estas prácticas encierran importancia para la gente que participa en la Asociación del Santo Entierro. Finalmente plantearé cómo estas condiciones del sistema de cargos favorecen lo colectivo ante lo individual.

La Asociación del Santo Entierro de Cristo como un sistema de cargos

Para comenzar a trazar el sistema de cargos hay que conocer su conformación. La organización de la Asociación del Santo Entierro de Cristo es tan antigua como la memoria de los socios. Ellos cuentan que ésta existía desde el tiempo de los abuelos, no obstante, ha tenido algunas modificaciones a través de los años. La Asociación del Santo Entierro de Cristo cuenta con 206 socios titulares aproximadamente. Lo que viene de la tradición es que cada uno de los barrios tiene seis grupos: capitanes, campanitas, centuriones, sargentos, alférez y soldados. Al menos cinco de los grupos (con excepción de los campanitas) encuentran el origen de su nombre en el ejército romano, aquellos que martirizaron y dieron muerte a Jesús.

Los grupos se deben componer de doce personas en representación de los apóstoles de Cristo, así se usaba en el tiempo de los abuelos. Sin embargo, hoy en día la mayoría de los grupos cuenta con menos de doce elementos. Los integrantes de cada grupo son asignados con un grado, de manera que dentro de cada grupo hay un primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y así sucesivamente.

En cada grado se registran dos personas (con pocas excepciones) y solo una de ellas queda como titular. Las parejas que conforman a los grados están emparentadas, éstas en su mayoría son un hombre y una mujer. La mayoría de las veces estas parejas son esposos, pero hay parejas de hermanos, padres e hijos, abuelos y nietos; o de tíos y sobrinos. Cuando alguno de los dos registrados ya no puede cumplir con sus compromisos ante la Asociación por motivos de salud o por su avanzada edad, cuentan con un “representante”, un hermano, hijo, nieto o sobrino que hace lo que el socio titular ya no puede. Si alguno de los dos socios anotados fallece, el otro puede decidir permanecer o no dentro de la Asociación, esto depende del apoyo que reciba de su familia y de su representante, si es que lo tiene.

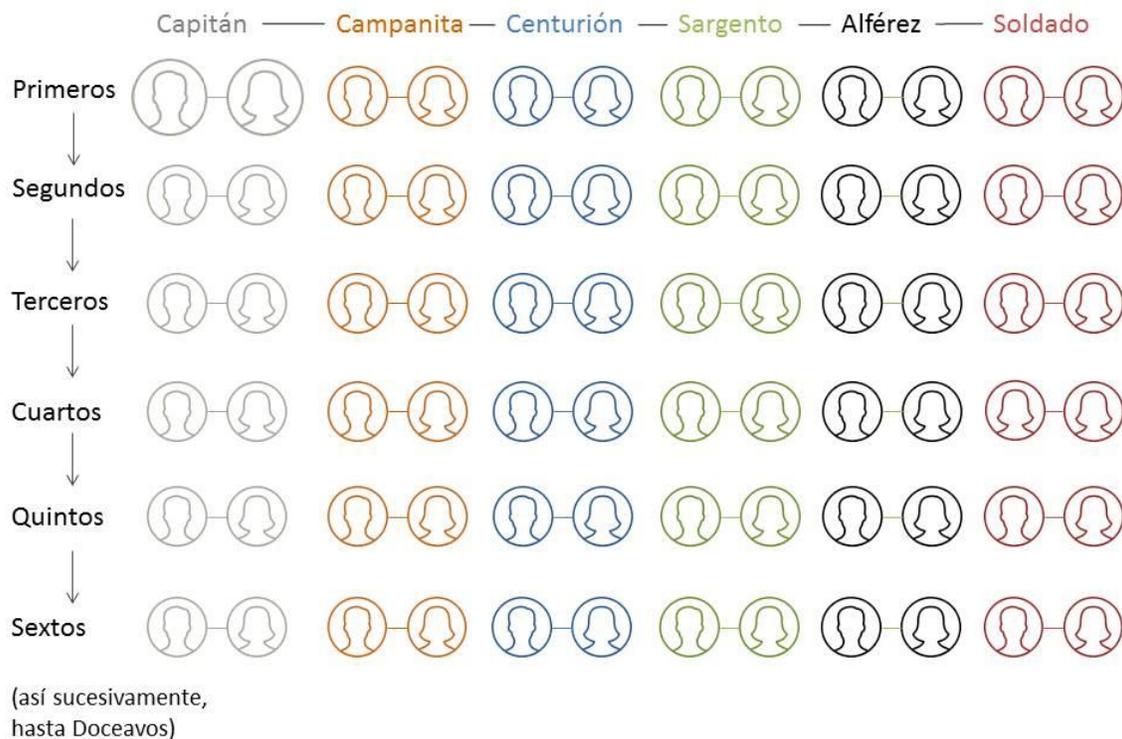


ILUSTRACIÓN 9. SISTEMA DE CARGOS EN ASOCIACIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO. ELABORACIÓN PROPIA.

Además de los grados, la Asociación elige a tres encargados para *el grupo de Orden*. De estos tres se elige a un primero, quien “organiza a su gente”, pues los primeros capitanes de cada barrio convocan a tres personas a ser parte de este grupo, todos duran tres años en su puesto y se quedan durante más tiempo si no hay nadie que los sustituya. El grupo de Orden se instituyó aproximadamente en el 2003. Ellos le responden y obedecen a los primeros capitanes y a su primero de orden. La persona que actualmente es segundo de orden dice: “simplemente obedecemos, es una protección a la gente de nosotros mismos”. Después de que la Asociación del Santo Entierro se integrara a la Parroquia, el grupo de orden ha sido convocado para colaborar en el cuidado de otras procesiones.

Finalmente, la Asociación cuenta con una mesa directiva, esta figura se conformó desde que se instituyeron como Asociación Parroquial. Los puestos de la mesa

directiva son: presidente, vicepresidente, tesorero, secretario, promotor de espiritualidad y promotor de evangelización. Las personas encargadas de cada puesto son elegidas cada cinco años en una asamblea general donde se convoca a todos los socios. Además de dichos puestos en la mesa directiva, también deben estar presentes los seis primeros capitanes y los dos primeros de orden. De algunos años hacia acá se ha optado por proponer a los primeros capitanes para que también ocupen alguno de los puestos de la mesa directiva, de ese modo las reuniones y los acuerdos pueden hacerse con mayor eficacia.

El compromiso de ser socio

Cada uno de los grupos y los grados se encargan de realizar ciertas tareas, tienen su lugar y su función. De entrada, al comprometerse con un grado existe el acuerdo de cumplir con las responsabilidades que a ese grado le competen, “se hace con amor” y con la disposición de ayudar en lo que se pueda. Todas las actividades que se realizan en la Asociación son “sagradas”, pues es con el fin de honrar a la imagen del Santo Entierro. Se considera sagrado todo aquello que se relaciona con el santo o la divinidad, ya sean sus ropas, sus reliquias, la Asociación misma y las tareas que se deben desempeñar como miembro de la misma.

Las tareas principales han sido establecidas en los estatutos, algunas otras surgen conforme a los acuerdos del grupo en cada barrio, el tiempo de los integrantes y el trabajo a realizar. En sus inicios cada uno sabía de manera “límica” lo que le correspondía hacer. Esto quiere decir que, al no existir estatutos o un escrito de las funciones, las actividades no estaban asignadas, por lo que los primeros de cada grado o el primer capitán iban delegando el trabajo conforme se presentaba. Muchos socios relatan que ellos hacían lo que sus padres o abuelos les indicaban. Las tareas se llevan a cabo entre las dos personas registradas en el grado, quienes reciben a su vez apoyo de sus familiares, vecinos y amigos.

Los capitanes son los “guías del grupo”, ellos están al pendiente de todas las actividades que realizan en la Asociación y no deben negarse a trabajar en cualquier asunto que necesiten el resto de los grupos. Los campanitas están a cargo de la reliquia de la campanita, la limpian, le cambian las carpetas para que estén limpias, la cargan durante las procesiones y la tañen en ciertos momentos.

Los centuriones y sargentos velan por el cuidado de la imagen del Santo Entierro y sus otras reliquias; en cada evento y procesión se encargan de trasladar las flores y las velas que acompañan a la imagen. El centurión además es conocido como el que estuvo en desacuerdo con el trato que se le dio a Jesús hace más de dos mil años; ellos expresaron su descontento ante los maltratos que sufrió durante la Pasión, los cuales culminaron en la crucifixión.

El alférez porta el estandarte de cada barrio durante las procesiones. En caso de que un socio fallezca, el alférez y el primer capitán deben llevar el estandarte a su velación y a la novena. Los soldados tienen la tarea de resguardar la imagen a donde quiera que vaya, y en especial durante las actividades de Semana Santa.

Los primeros de cada grado son los principales responsables de las tareas, el resto del grupo debe apoyarlos para asegurar su cumplimiento, los acompañan. Cuando los primeros no pueden asistir a alguna junta o evento, o cuando no pueden cumplir con alguna tarea, se organizan con el resto del grupo para acordar quién los suplirá. El primero dialoga con el resto de los integrantes, debe comunicarse con “su gente”. De igual manera, el resto de los grados acuden al primero para cualquier propuesta, petición o aclaración.

A su vez, los cinco primeros de los grupos, es decir, el primer campanita, el primer centurión, el primer sargento, el primer alférez y el primer soldado, están en constante comunicación con el primer capitán, quien es la cabeza del grupo en el barrio. Los primeros capitanes son los que tienen la mayor responsabilidad, son los que se aseguran de que el barrio cumpla con lo que debe hacer para la imagen y

con los otros barrios. Ellos asisten a juntas cada mes, reparten avisos, revisan el cumplimiento de las tareas, son el ejemplo para el resto de los socios.

Los primeros capitanes tienen la responsabilidad de darle “valor cristiano” al grupo que representan, esto quiere decir que son los principales encargados de mantener a los socios en la devoción del Santo Entierro y con esto, de “reforzar la fe por diferentes vías”. Estas vías se relacionan sobre todo a las constantes invitaciones a los eventos de oración, como los rosarios, visitar a los enfermos, o a involucrar a los más jóvenes en las actividades para que así se contagien de la devoción y se interesen por la Asociación.

Los socios hacen juntas cada mes en cada uno de los barrios por separado, éstas son presididas por el primer capitán del barrio. Además de los acuerdos establecidos en los estatutos, existen algunos internos que se discuten durante las juntas, por ejemplo el monto de las cooperaciones, los tiempos de faena¹³, los tiempos de ensayo para las convivencias, entre otros.

El grupo de orden trabaja con los primeros capitanes durante los eventos para organizar a todas las personas que asistan. Durante las procesiones llevan un chaleco naranja fosforescente con banderas y se encargan de colocar a todos en sus lugares, cuidan las filas para ir de cuatro en cuatro y controlan el tráfico de las calles. Durante los eventos acomodan sillas y organizan a los asistentes para que ocupen los lugares que les corresponden.

La mesa directiva se reúne cada mes y se encarga de la logística de los eventos, se reparten tareas y emiten la información que luego será comunicada en las juntas de cada barrio. Desde la mesa directiva salen programas impresos de los eventos, permisos para cerrar calles durante las procesiones y otros documentos de carácter oficial. El presidente de la mesa directiva coordina a los seis barrios y funge como

¹³ Las faenas son trabajos que se hacen previos a algún evento con el fin de dejar preparar lo necesario, se limpia el templo y el atrio, se pintan paredes y cruces, etc.

vínculo con el párroco en turno para que circule la información de fechas importantes, eventos, peticiones, entre otras actividades. Para cualquier propuesta, modificación o solicitud, se consulta al presidente de la mesa directiva y son ellos quienes toman las decisiones.

Al ser una organización de más de doscientas personas, existen diferencias de opinión, malentendidos y conflictos en cuanto a la manera de hacer las cosas. Cuando se presenta una situación de éstas, los primeros capitanes son los que fungen como mediadores para su resolución. A través de ellos se llegan a acuerdos entre las partes, al final lo que los mantiene unidos es que el objetivo de todos es el mismo: hacer aquello que favorezca a la Asociación, beneficiar la fe y devoción al Santo Entierro.

La asamblea general

Un evento que se realiza año con año, y al que asisten la mayoría de los socios, es la asamblea general ordinaria. El día establecido es a principios del año nuevo, su objetivo es que la mesa directiva dé a conocer todas las actividades realizadas el año anterior. El día acordado comienza con una celebración eucarística, posteriormente el presidente de la mesa directiva toma la palabra para dar la orden del día, que incluye un informe de actividades, un informe de tesorería y otros temas a tratar. Después dirige unas palabras a sus socios a manera de oración:

“[...] para que perdure más generaciones y demos testimonio de tu bendita presencia, fortalece nuestra fe [...] y que queden despejadas dudas. Pueden participar, pueden preguntar. Es el momento de enriquecer a nuestra Asociación. También es momento de externar inconformidad, si es que un primer capitán no está haciendo su trabajo, no está convocando” (Don Víctor en Asamblea General de enero, 2017).

Los primeros capitanes hacen pase de lista de cada uno de sus barrios, la orden del día comienza hasta después contabilizar a los asistentes; si están más de la mitad,

entonces la asamblea puede tomar decisiones por medio de votación. Luego se procede a hablar de cada uno de los eventos que tuvieron lugar el año que pasó, se dicen sus pros, contras y desafíos. También se hace un informe de los ingresos y gastos que tuvo la mesa directiva durante el año.

En la Asamblea de 2017 se trató el tema de la “mutual”, que es un fondo destinado para apoyar a la familia de algún fallecido que haya sido socio en el momento de su muerte; se discutió cuánto debería ser el monto, se estableció a un responsable para encargarse de ese recurso, se habló de la posibilidad de extender los beneficios a familiares fallecidos de los socios y se ponderó la posibilidad de crear otro fondo para apoyar a aquellos socios que sufran una enfermedad. Posteriormente se anuncia el calendario de los ritos y ceremonias por venir referentes al cambio de imagen, así como otros eventos en puerta. En esa ocasión el primer capitán del barrio del Espíritu Santo aprovechó la reunión para entregar la carta de petición de imagen al primer capitán de San Isidro.¹⁴

A lo largo de los informes se da tiempo para que los socios hablen, y aquellos que lo desean externan sus dudas, inquietudes y propuestas; hay intercambio de puntos de vista, de opiniones. De ser necesario se convoca a una votación para tomar decisiones. El presidente de la mesa directiva es quien modera las intervenciones.

La asamblea general cierra tras concluir la orden del día, con palabras de aliento de los primeros capitanes “...gracias por su asistencia [en] lo que hoy salió hay cosas provechosas. Gracias por los acuerdos. [Pedimos] fuerza para seguir difundiendo la fe, que trascienda por muchas generaciones” (don Antonio en Asamblea General Ordinaria, Enero 2107). Finalmente, el primer capitán anfitrión hace la bendición de los alimentos mediante una oración, luego se hace otra oración a la Divina Providencia. Los socios del barrio anfitrión ofrecen alimentos para todos los que asistieron a la asamblea.

¹⁴ Esta carta petición es parte del rito de cambio de imagen que será descrito en el Capítulo 3. Ciclo Ritual.

Requisitos para ser socio

En el tiempo de los abuelos solo podían ser socios las personas que pertenecían a los barrios; solo aquellos que habían nacido, vivían o tenían familiares en esos lugares podían ser parte de su grupo. Actualmente la invitación a volverse parte de la Asociación es abierta y hay socios de comunidades como Santa Cruz Nieto, que se encuentra a cuatro kilómetros del centro, o Santa Bárbara la Cueva a 16 kilómetros de distancia. Aquellos que desean ser socios deben acercarse a cualquiera de los barrios, y registrarse con ellos.

Para ser socio existen ciertos requisitos. La pareja de aspirantes debe ir con el primer capitán, preguntar si hay lugar, más como un modo de “hacer las cosas” que, por falta de espacio para nuevos socios, pues desde hace algunos años no se alcanzan a cubrir los doce puestos por grado. La pareja debe apuntarse y luego asistir a todos los eventos relacionados con la Asociación: juntas, convivencias, visitas a los enfermos y retiros¹⁵. Si los aspirantes son pareja matrimonial, deben estar casados por la Iglesia. Un requisito indispensable es la fe al Santo Entierro. Los que desean entrar, observan los ritos y las ceremonias, y aprenden a hacer su parte para cuando el Santo llegue a su barrio, como doña Esperanza que ingresó a la Asociación en el 2016 y a pesar de que aún no le corresponde recibir al santo, acompaña a los dos barrios implicados para aprender a hacer súchiles, ver cómo se ofrecen las palanganas, cómo son las comidas y todo lo que le tocará hacer a ella el año siguiente.

El primer capitán y el resto de los socios hacen invitaciones a sus conocidos, vecinos o a aquellos que son devotos y acompañan constantemente al Santo Entierro. Las invitaciones se pueden hacer de manera general durante misas, convivios y comidas; o bien de manera particular como invitaciones personales a aquellas personas que están presentes constantemente, se muestran interesadas o se cree pueden necesitar del Santo Entierro en sus vidas.

¹⁵ Cada uno de estos eventos será abordado a detalle en el Capítulo 3. Ciclo Ritual.

El capitán decide qué grado y grupo ocuparán los nuevos integrantes. Una vez que el primer capitán integra al nuevo socio a la lista, se le da a conocer al resto de la Asociación durante alguna misa donde se bendicen sus distintivos, los cuales al finalizar se les entrega a la pareja recién registrada. Los distintivos son una cruz de unos quince centímetros de alto, hecha de listón morado. Sobre el listón se encuentra bordado el nombre del grupo y el grado de cada socio. Cada grupo se borda con un color diferente: capitanes de blanco, campanitas de dorado, centuriones de azul, sargentos de verde, alférez de amarillo y soldados de rojo. Los distintivos los propuso el Párroco Francisco (†), durante la década de los ochenta y se portan (con algunas excepciones)¹⁶ durante los eventos de la Asociación.

Este proceso ocurre para todos los grados excepto para los primeros capitanes. Para ser primer capitán se necesita ser elegido en asamblea y por votación ante el resto del grupo. Para ello el grupo propone a dos o tres parejas que hayan participado activamente, que sean responsables, “tengan ánimo”, energía y conocimientos de la Asociación; y luego votan por alguna de ellas. Las personas propuestas y elegidas usualmente no se niegan a ser primer capitán puesto que es voluntad de Dios, así como lo dice doña Juana Gervasio: “Dios quiso que estuviéramos aquí, vamos a seguir...”. Anteriormente por tradición, el primer capitán permanecía hasta su muerte, ahora algunos deciden dejar el cargo debido a que su edad les impide realizar las funciones de manera adecuada. Estas personas no dejan la Asociación, simplemente pasan a otro grado. Si los primeros capitanes no cumplen cabalmente con su papel, el resto de los socios puede pedir su cambio, hasta que llegue uno que “lo tome en serio” y se esfuerce.

Otra de las maneras de volverse parte de la Asociación es por herencia: quienes se retiran, “heredan” el grado a sus descendientes, ya sean hijos, nietos o sobrinos. Generalmente estas personas fueron sus representantes durante los últimos años

¹⁶ Los distintivos no se portan en los primeros eventos de cambio de imagen como en los enrosamientos, esto es debido a que aún no se anuncian los grupos y grados en que serán asignado cada socio; esto sucede hasta el abrazo del perdón de los convivios de cambio de imagen.

de su estadía y los apoyaron para cumplir con sus compromisos y actividades. Esta manera “viene de tradición”, es por ello que hay algunas familias que tienen cinco generaciones o más dentro de la Asociación. En ocasiones los descendientes no desean tomar el cargo por varios motivos, puede ser porque ya no radican en la ciudad o porque piensan que la inversión para cumplir los compromisos excede sus posibilidades, cuando eso sucede el lugar vacío es ocupado por algún otro socio. Cada vez entran más personas que no han heredado el cargo.

Todos los grupos y grados participan para que la Asociación salga adelante. Sin embargo, los primeros grupos y sobre todo los primeros grados de cada grupo, son quienes tienen más responsabilidad. Es por eso que son los lugares que no quedan jamás vacíos. Los socios se han movido de grado a lo largo de su estadía en la Asociación, casi siempre pasando a grados mayores o a grupos por encima del propio, esto es a los grados que preceden al propio dentro del grupo o a un grupo que preceda al propio. Cuando ya no pueden cumplir con las responsabilidades correspondientes, por decisión propia pasan a grados o grupos menores. Usualmente los socios de nuevo ingreso ocupan los lugares dejados por ellos en los grados menores o en grupos “más abajo”.

Don Pancho, quien ha sido socio en el Espíritu Santo por cuarenta años, cuenta cómo se ha movido de grado a lo largo de los años:

“De socios ya vamos para cuarenta años, de capitanes como treinta. Tengo setenta y siete años de vida, más o menos le entré cuando tenía cuarenta años. Cuando entré duré de cuarto capitán como seis años o más, porque el primer compadre fue Martín; y Beto fue dos veces, dieciocho años. De primer capitán dure como unos doce años. Y últimamente que ya me cambié porque tengo otras cosas que realizar, me cambié porque no podía atender las dos cosas, soy ministro de comunión. Me cambié, pero duré como doce años nada más como socio. A lo mejor ya son otros [...] quince, son tres veces que me toca. Me he ido recorriendo, después que dejé de ser primero, fui

segundo, pero pasaba lo mismo¹⁷ y tuve que recorrerme a cuarto” (Don Francisco Reséndiz).

Otra historia es la de don Antonio, quien actualmente es primer capitán del barrio de San Isidro. Él relata que, al pedir su integración a la Asociación, le fue asignado el lugar de tercer soldado:

“Ahí se dieron las cosas donde el segundo capitán renunció y solicité el lugar del segundo capitán. Me tardaron casi seis años para decirme que sí por diferentes situaciones, no era tan rápido como ahorita. Participaba mucho, el primer capitán me buscaba para apoyarlo. Y ya ahí estuve un ratito, trabajando con el capitán. Luego se dio la opción que el primer capitán ya no podía, renunciaba al cargo de primer capitán y fue cuando propusieron que yo tomara el lugar” (Don Antonio Laja).

Retomando lo planteado al inicio del capítulo, considero que la Asociación del Santo Entierro de Cristo cuenta con un sistema de cargos como una “estructura empírica que produce y reproduce una serie de mecanismo, los cuales potencian los escenarios de interacciones” (González de la Fuente, 2011: 84).

Dichos escenarios de interacciones cobran importancia porque sostienen y reproducen la intensa convivencia, y con ello propician lo colectivo ante lo individual. De este modo se potencia la tendencia a “todos” por medio de la cantidad de miembros involucrados, la frecuencia de la convivencia y la rotación de los grados, de modo que se garantice que todos, tarde o temprano, ocupen un rol en el escenario de interacción.

Bajo esta visión, en la Asociación del Santo Entierro de Cristo se busca que la cantidad de miembros aumente año con año. Las invitaciones a formar parte del grupo se han extendido, abriéndose a todos los devotos y no solo a quienes habitan en los barrios de origen. Esto es debido a que en los barrios de origen ya no se

¹⁷ Que no podía cumplir adecuadamente con sus responsabilidades.

alcanzan a cubrir los doce grados de cada grupo y lo más importante es continuar con la fe al Santo Entierro, por lo que las colaboraciones de devotos en general son bien recibidas.

Los escenarios de interacción son todos aquellos donde se pide la presencia de los socios. El cumplimiento de su asistencia es parte del compromiso que han adquirido. A lo largo del año son múltiples los momentos en que los socios se reúnen. En primer lugar, cada mes se hacen juntas de mesa directiva y de cada barrio en su templo. Luego podemos hablar de todos los eventos que se llevan a cabo a lo largo del ciclo ritual, desde las convivencias cada dos meses -que fueron instituidas con el fin de que los socios se conocieran más-, hasta el cambio de imagen cada año. En cada evento todos y cada uno tiene un rol, una tarea a realizar que propicia su participación.

En este sistema de cargos en particular no hay rotación frecuente de grados. Al contrario, un grado se mantiene por años, en ocasiones hasta la muerte del socio. Sin embargo, hay otros mecanismos que permiten el involucramiento de familiares, fieles y devotos.

En primer lugar, los descendientes son introducidos al sistema de cargos por herencia. Desde pequeños o jóvenes participan como representantes, así, poco a poco adquieren mayor responsabilidad para desempeñar el papel que les ha sido otorgado. Por otro lado, los socios se mueven en la organización de un grado a otro. Esto da la oportunidad de aportar al sistema de cargos desde las posibilidades de cada persona. Es decir, entre mayor sea la responsabilidad que se requiere, mayor será la inversión de tiempo y recursos económicos, por ello algunos han pasado de capitanes a grados menores como soldados. Sin embargo, los casos que suceden con mayor frecuencia son los que buscan subir para trabajar en un grado mayor, cada año se esfuerzan por “mejorar” su desempeño, por conocer más acerca de la Asociación o dar una mejor comida. Se ha notado que un motor para subir de grado es la voluntad de hacer cosas por la Asociación y, sobre todo, para el Santo Entierro.

Entre más buena voluntad, desprendimiento, gratitud muestre el socio en lo que ofrece y en su trabajo, más respeto y veneración le muestra al santo. Este mismo motor es lo que motiva a los socios de avanzada edad a reconocer que su desempeño ya no es el mismo, por ello dejan el lugar libre, para que otro socio con más energía lo ocupe.

El sistema cargos es una institución que propicia sistemáticamente una interacción continua y frecuente. Esta figura genera y mantienen “herramientas institucionales fomentadoras de lo colectivo” (González de la Fuente, 2011: 91). Así sostengo que el sistema de cargos de la Asociación del Santo Entierro de Cristo es un organismo que empíricamente favorece lo colectivo.

Las motivaciones de ser socio

“Porque Dios me hizo que entrara, me movió el corazón de que yo fuera su socia”
Doña María Guadalupe

Aquello que mueve a las personas a adquirir el compromiso de ser socios es lo que les mantiene unidos y trabajando en favor de la Asociación. A continuación se presentarán algunas historias de los socios, las cuales nos permitirán acercarnos a dichas motivaciones. De este modo podremos hablar de lo que es importante en este sistema de cargos, de los valores que se producen y reproducen al interior del mismo.

Cada año entran a la Asociación nuevos integrantes, pero existen otros han pertenecido al grupo la mayor parte de su vida, hasta por más de cincuenta años. Quienes nacieron en los barrios que pertenecen a la Asociación han tenido contacto constante con las celebraciones al Santo Entierro, asisten “al mole”¹⁸ y algunos colaboran en su preparación. Con mayor razón, aquellos que han heredado el grado, han vivido las celebraciones del Santo Entierro desde que eran niños,

¹⁸ El mole es como se refieren a las comidas que se hacen en el cambio de imagen.

recuerdan las comidas, procesiones y rezos; “esto lo viví desde mis antepasados, me lo inculcaron desde muy pequeña”, dicen doña Juana Gervasio, ex primera capitana del barrio de San Juan. Muchos de ellos se deciden a tomar el grado por el ejemplo de sus padres o predecesores, de ellos también heredan la fe. Doña Celestina Martínez, quien reside en el Barrio de San Isidro, lo refiere así:

En paz descanse, mi madre nos contaba desde aquel tiempo, ya hacía muchos años que el Señor existía en este barrio. Mi mamá platicaba de lo importante, que uno le tenga fe al Señor. Decía mi mamá que como ahora que pasó la comida, que esa comida se hiciera con gusto, con alegría. Porque era una comida que se hacía en el nombre del Señor del Santo Entierro y que a todo mundo se le diera. Todas las personas que llegaban se les diera el taquito y que nunca se cerrara la puerta. Mi mamá nunca fue socia, ella le gustaba, le gustaba ayudar, conocía. Cuando entramos nosotros le dio mucho gusto. Mi esposo fue a una reunión, le dijeron que sí quería ser socio y él dijo que sí. Y ya vino y nos platicó, y a mi mamá le dio gusto, yo los apoyo, decía.

Otro caso es el de don Antonio Laja, actual primer capitán del Barrio de San Isidro, quien lleva veinte años de socio. Su madre es socia con el grado de cuarto capitán, él pidió un grado aparte, no como herencia del de sus predecesores, “yo lo conocí por mi papá y mi mamá, ahí andaba con ellos; de esa manera fui participando en un inicio. Propiamente cuando me casé hubo la oportunidad de integrarme, no en el lugar de mi papá, si no que yo solicité entrar al grupo y ahí entré de tercer soldado”.

Algunos otros entran invitados por algún conocido o por familiares ya pertenecientes a la Asociación, en estos casos son invitados porque “Dios les hace el llamado”. Otros más preguntan cómo es que podrían formar parte del culto al santo porque “sienten el ansia”, refiriéndose a la inquietud de servirle al Santo Entierro en la Asociación. En ocasiones las invitaciones son constantes, pero no se deciden a pensar en la responsabilidad y compromiso que implica. Los que disponen que sí, lo hacen hasta que “Dios toca el corazón”, “sólo ellos saben cuál es su amistad, su agrado o su milagro de la imagen”, dice doña Hipólita Hernández.

Con doña Esperanza, quien es una socia de reciente ingreso, comenta:

Somos nuevos, nos invitó don Juan a conocernos, a ver si nos animábamos. Mi esposo luego se animó, yo lo pensaba por la responsabilidad, por el compromiso, es algo serio. Mi esposo decía: 'si nos invitan es Dios quien nos hace el llamado'. Dije 'bueno sí', para las cosas de Dios. Sí me gusta andar con el Santo Entierrito. Ojalá Diosito nos dé mucha paciencia y mucha inteligencia.

En el caso de doña Hipólita Hernández, su llamado se dio a través de sus peticiones:

Apenas me acuerdo cuando íbamos a la comida, [tenía] unos diez años, doce. Como que nomás va uno, se sienta, come y eso fue todo, nomás como que era una fiesta. Como una fiesta que uno de chico ni oía ni platicaba. Hasta que me casé, cuando ya éramos pareja y todo. De ver lo que nos hacía falta, lo que le pedíamos a Dios, la buena cosecha, el buen temporal. Eso clamábamos y decíamos: ¡que el Señor Santo Entierro nos socorra! Era lo que pensábamos y fue cuando a mi esposo lo invitaron y dijo sí.

Ser socio es un gasto grande, un gasto económico y físico. Cuando la imagen llega a un barrio los socios gastan en la comida que ofrecerán, ese es uno de sus compromisos. Se recalca que “se ofrece lo que puede uno, no nos vamos a poner a competir” (Doña Esperanza, 2016). Para sacar adelante el compromiso, los socios le “echan muchas ganas”, y tienen presente que “Dios no los va a desamparar”. Algunos no hacen cuentas para realizar la comida, porque puede ser mal visto por el santo, lo que hacen es encomendarse, le piden que les mande dinero y apoyo de otras personas, así es como sacan adelante el compromiso.

Por otro lado, quienes se retiran de la Asociación, lo hacen por la conjunción de varias condiciones. Entre ellas, que los gastos del compromiso superan lo que están en posibilidad de invertir, el poco apoyo de sus familiares y conocidos, alguna enfermedad o la avanzada edad que les impida cumplir con sus funciones. En

muchos casos, quienes se retiran dejan en su lugar a un descendiente o buscan quien pueda suplirlos en su grado. Cuando dejan de pertenecer a la Asociación quedan con una sensación de tristeza y vacío, como lo refiere doña Hipólita Hernández: “sentimos con la fe que tenemos que estamos alabando a Dios de una forma y de otra. Ahora siento yo que ya no puedo hacerlo, porque ya me duelen los pies. Ahora estoy triste porque no lo puedo hacer”.

Cuando los socios hablan de su posible salida, lo hacen con emoción en la voz, como lo comunica doña María Refugio Reséndiz: “El día que yo ya diga que no, yo seguiré acompañándolo, el día que yo ya no pueda, no sé. No me explico el cómo, el por qué. Para mi es una cosa que no me lo explico, pienso yo que si lo dejo es difícil. He visto en los compañeros que dicen ‘yo ya no puedo’, se les quiebra la voz”.

En muchos casos la pareja no desea retirarse, así que busca resolver las posibles razones para hacerlo: buscan más apoyo, ahorran dinero para solventar los gastos, piden un grado con menores responsabilidades o se apoyan en su “representante”. Es por ello que actualmente hay entre los socios parejas de esposos de edad avanzada, ellos solo salen en el evento del cambio de imagen, el resto de los compromisos los atiende su representante. Usualmente, cuando la pareja de edad avanzada fallece o cuando decide no seguir en la Asociación, en su lugar quedan quienes fueron sus representantes, ellos heredan el cargo, como se mencionó anteriormente.

Independientemente de la manera de entrar, todos son devotos del santo. Esto quiere decir que le hacen peticiones acerca de cuidar a sus familias, recuperar la salud, salir de una situación de alcoholismo, ayuda en el campo para los que siembran, o le piden virtudes como paciencia e inteligencia. Los devotos se “encomiendan” al Santo Entierro, se ofrecen para que les cuide y acompañe, le ofrecen el trabajo que realizan. También le dan gracias por lo que Dios les ha dado su casa, trabajo, buenas cosechas y la vida, tal como lo hace doña Hipólita Hernández: “Es una manera de agradecimiento al Señor [...] En la Asociación lo

seguimos respetando, que es Dios Nuestro. A él le debemos todo lo que hacemos, sembramos, cultivamos y lo que vivimos; en agradecimiento somos socios del Santo Entierro, en reconocimiento de que él es todo”.

Algunas personas se han quedado porque les gusta la vivencia de ser socios, es una experiencia “bonita”, sienten gusto y alegría de hacer las cosas. Cuando son socios, la familia se siente contenta, disfrutan los quehaceres, como las peregrinaciones y los cantos; en las ocasiones que reciben al santo en su casa, se sienten dichosos de servirle.

A los integrantes “les cambia mucho la vida” después de entrar a la Asociación. Este cambio se siente de manera positiva, se acercan al santo y a Dios, se retiran de “muchos vicios” o experimentan unión en sus familias. Otros encuentran fuerza y un sentir de grandeza que proviene de Dios, y esto les ayuda a sobrellevar los problemas que puedan surgir en sus vidas. Don Clemente, actual primer capitán del Barrio de la Concepción, cuenta cómo el Santo Entierro ha modificado su vida:

“Como nosotros empezamos en esta Asociación fue por el hermano de ella, a mí no me llamaba la atención esto de la iglesia. Cuando me invitan a mí, yo era cuarto capitán, mi cuñado se sale y me dejó el cargo de primer capitán. No me lo dejó directo, sino que se hicieron varias propuestas en otros. Ya te imaginarás el gusto que me dio cuando dijeron don Cleme. Desde que este servidor ha recibido al señor del Santo Entierro, mi vida dio un giro. Empecé a vivir bien, empecé a acercarme a la Iglesia, lo veo como una maravilla de Dios. No te digo que no tenga mis disgustos. En mi persona fue un cambio radical hacia mí y mi familia espiritualmente”.

Don Clemente cuenta que en todos los años de ser socio, jamás se ha peleado gravemente con su esposa, prevalece el buen trato hacia ella y sus hijos, eso se lo adjudica a su cercanía con el Santo Entierro. Algunos otros socios hombres platican que a partir de su ingreso a la Asociación han dejado atrás el alcoholismo, se han “reformado”. Ellos consideran que han dejado de beber con ayuda del Santo Entierro,

con esto su salud mejoró y su familia se encuentra más contenta. Muchos socios piden por la unión de sus familias, porque los hijos que se encuentran separados de la familia vuelvan, o que dejen de consumir alcohol; y en muchos casos así ha sucedido. Estos cambios son agradecidos al santo.

Para Ana María Portal (*apud.* Magazine, 2015) los cargos desempeñan una función axial en la reproducción de valores culturales y la cosmovisión del grupo. En la Asociación esto puede mirarse en las motivaciones que los socios tienen para adquirir su compromiso. Aquellas razones para pertenecer y perpetuar la Asociación provienen de los valores que poseen en la vida y que son compartidos por el resto del grupo.

Para los socios del Santo Entierro de Cristo lo más importante es la fe, la devoción y amor que le profesan al santo, como lo dice don Socorro: “es la que tenemos para salir adelante, es la mera que te mueve, sin la fe no hacemos nada”. La fe se demuestra a través del trabajo que se desempeña en las funciones que cada uno tiene. El trabajo bien hecho se atribuye a la gracia del santo, pero también al esfuerzo del socio y de todo el grupo.

La fe conecta con otro valor importante: la herencia de sus “antepasados”. En muchas ocasiones la fe ha sido heredada por los padres, abuelos o tíos. El grado también es heredado. Una de las motivaciones más significativas es la de mantener y mejorar su tradición, aquello que les fue dejado por sus antecesores, así como asegurarse de que ésta se transmita a sus descendientes o sucesores. Tan es así que los casos de deserción están llenos de emotividad, pues las personas de edad avanzada que han crecido cerca de las celebraciones del Santo Entierro, sienten tristeza al alejarse. Como se ha dicho, ellos se esfuerzan por buscar resolver las posibles razones que les impidan seguir trabajando para el santo.

Otro valor que se produce en grupo es el del trabajo. Esto se puede ver en las actividades que realizan los socios a lo largo del año. A pesar de que la asistencia

a las juntas a veces es incompleta, durante los eventos grandes la participación es fuerte. Los primeros capitanes insisten continuamente en que los socios deben dar “testimonio” de su fe a través de su trabajo. Otros socios también lo conciben de ese modo al asegurar que el compromiso de ser socio debe pensarse, pues las responsabilidades deben cumplirse.

El trabajo que se privilegia es el que se hace con los demás socios, es decir, el trabajo en conjunto para “sacar adelante” a la Asociación en su totalidad. Ellos aseguran que cumplir con las tareas y funciones que a cada uno le corresponde, lleva a la comunión entre todos los socios. El apoyo, la cooperación, y el trabajo colectivo suceden en cada escenario de interacción.

El sistema de cargos es una institución que, como ya hemos visto, mantiene y fomenta los escenarios de interacción. Al fomentar la interacción continua y a través de sus valores, da pie a lo colectivo. Coincido con el planteamiento de González de la Fuente, quien propone que el sistema de cargos crea comunidad, ésta entendida como un:

grupo social generalmente territorializado, cuya característica principal es que la mayoría de sus relaciones están canalizadas por instituciones (sociales, políticas, económicas, de parentesco, de amistad, religiosas, etc.) que generan, mantienen y potencian escenarios de interacciones protagonizados por el mayor número de miembros posible de la mencionada estructura (2011: 87).

Como el mismo autor señala, para que pueda entenderse como una comunidad, deben contar con un proyecto comunitario (González de la Fuente, 2011). Dicho proyecto se construye para garantizar la vida desde los valores propios, tales como la fe, la tradición, el trabajo y el apoyo mutuo. Según el autor, el mínimo común denominador es que los miembros quieran y necesiten ser comunidad, que compartan un proyecto comunitario y que interactúen. Como la vivencia de los socios demuestra, esto se cumple en el caso de la Asociación del Santo Entierro de Cristo.

El proyecto comunitario se mantiene porque el sistema de cargos vigoriza lo colectivo frente a lo individual, con restricción, pero no cancelación del interés individual (González de la Fuente, 2011). El autor cita a Bonfil Batalla para decir cómo es que cada comunidad hace frente a los cambios del mundo a partir de su cultura autónoma pues

resiste para conservar sus espacios en todos los órdenes de la vida, se apropia de elementos culturales ajenos que resultan útiles y compatibles, e inventan nuevas soluciones, nuevas ideas, nuevas estrategias de acomodamiento que le permiten sobrevivir como una colectividad delimitada y diferente, cuyos miembros tienen acceso a un patrimonio cultural común, propio, distintivo (Bonfil Batalla *apud* González de la Fuente, 2011: 103).

Así, lo que comenzó como una tradición delimitada por los barrios, se ha transformado en una tradición sustentada en un territorio de heterogeneidad manifiesta, con miembros de diferentes localidades. El modo de vida con las condiciones del mundo actual ha cambiado en comparación con el tiempo de los abuelos, esto se puede ver tan solo en las ceremonias que se llevan a cabo en espacios cada vez más acechados por complejos industriales. Con el paso de los años, son menos los que se dedican a sembrar, entonces en lugar de pedir por el buen temporal, se pide por mantener el trabajo que se tiene en una industria o un comercio. En este contexto el sistema de cargos crea comunidad pues cuenta con un proyecto comunitario que modifica sus estrategias para hacerle frente a lo que es importante para sus integrantes.

CAPÍTULO 3.

EL CICLO RITUAL EN LA ASOCIACIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO

Este capítulo narra las actividades más importantes para la Asociación a lo largo del año. He denominado ciclo ritual al cúmulo de actividades que se repiten año con año, las cuales dan sentido y orientan el trabajo de la Asociación. Primero se hablará de lo que se entiende como ritual para después describir los que la Asociación del Santo Entierro realiza.

De acuerdo con Lévi-Strauss (1981) el ritual se organiza por dos operaciones: la fragmentación y la repetición. La fragmentación es la distinción “infinita” de las clases de objetos y tipos de gestos, de ahí que le atribuyan diferentes valores a los más mínimos matices. Por otro lado, la repetición es la elaboración de la misma fórmula o fórmulas emparentadas una y otra vez, en ocasiones hechas gran número de veces consecutivas.

Durante la siguiente narración de los rituales podremos observar ambos procedimientos, tanto la fragmentación como la repetición. Y tal como lo dice Lévi-Strauss (1981), aunque parecieran contradictorias en realidad la fragmentación se reduce a la repetición que de cierta manera es su límite. Haremos uso de este análisis puesto que la fragmentación nos permitirá comprender el modo en que se organizan los rituales, mientras que la repetición legitima la tradición.

A partir de que la Asociación se integró a la Parroquia de San Juan Bautista, durante la década de los ochenta, se han incorporado ciertas actividades, tales como retiros, pláticas o noches de adoración. En el presente capítulo nos enfocaremos en los eventos “de tradición”, aquellos que se han hecho de generación en generación, así como en los eventos que convocan la mayor participación de los socios.

Considero dichos eventos importantes puesto que tienen mucho tiempo en la memoria de la Asociación, los socios los hacen porque aprendieron de quienes estuvieron antes que ellos. A su vez, los socios actuales les enseñan a los nuevos. Doña Hipólita Hernández explica: “Todo eso ha venido trayéndose desde aquellas personas que uno ya ni conoció. Ahora las vemos, las hacemos porque así viene la

tradición. Es tradición. Desde entonces los antepasados las han traído y las han conservado”.

Para estos eventos no se puede rastrear un solo origen ni el “verdadero” significado. Cada socio le encuentra un sentido propio dentro del marco de la Asociación del Santo Entierro y de la fe que se le tiene al santo. Al respecto Lévi-Strauss plantea que en los “actos rituales, la conducta es tenida por un hecho por quienes se atienen a ella, porque la conciencia que de ella adquieren se la presenta ya integrada por entero a una concepción de mundo” (1981: 605). Es así que en cada ejecutor de los rituales encuentra sentidos en sus acciones, si bien no se conoce “de donde viene” o el “verdadero significado”, el sentido se irá adquiriendo con la ejecución del ritual.

Eventos del ciclo ritual

Previo a describir los rituales hablaré de un par de elementos que son fundamentales para su comprensión: las procesiones y el acto de sahumar. Las procesiones son la manera en que el Santo Entierro es llevado de un lugar a otro, dan pie a los rituales de recibimiento y ofrecimiento. El recibimiento es el acto de bien venir a la imagen peregrina del Santo Entierro a todos los socios de un barrio. El ofrecimiento es el ritual que hacen los socios del barrio que recibe con sus palanganas¹⁹ en mano. El acto de sahumar se ejecuta en varios momentos dentro de los dos rituales ya mencionados.

Procesiones

El primer elemento que tocaré serán las procesiones. Éstas son importantes debido a que es el modo en que la imagen del Santo Entierro se traslada de un lugar a otro. Las procesiones realizadas en cada evento poseen más o menos la misma estructura, sin embargo, están sujetas a cambios dependiendo del barrio en que se pongan en ejecución o de la celebración en la que se lleven a cabo. Si hay alguna variación importante, será mencionada en la descripción del evento.

¹⁹ Las palanganas son charolas que se preparan de cierta manera para estos eventos. Serán descritas más adelante en este capítulo.

La procesión puede entenderse como una caminata que “se realiza dentro del espacio del pueblo o entre pueblos vecinos que se reconocen afines” (Barabas, 2003: 26). En este caso se lleva a cabo de barrio a barrio, dentro de los mismos barrios o teniendo como destino comunidades vecinas. En cualquiera de los casos forman parte del calendario ritual de la Asociación. En los trayectos existen algunas paradas de particular sacralidad, dependiendo de la ruta, por ejemplo la ermita de San Isidro o las cruces de cantera de la plaza de San Isidro.

Como ya se mencionó la conformación y magnitud de las procesiones se modifica dependiendo de la importancia del evento, no obstante, puede observarse cierta continuidad en el orden: precediendo a todos se encuentra el estandarte de la Asociación que “abre” el camino; detrás va una persona con un sahumador encendido, emanando copal. Luego vienen tres personas con las tres reliquias en mano y una más con la oración enmarcada, quienes se colocan en una hilera. Posteriormente se coloca la imagen peregrina en hombros de cuatro socios o socias, esta imagen siempre se acompaña de un cirio y un florero a cada lado.

Lo que se acaba de describir es llevado en manos de los socios pertenecientes al barrio anfitrión del evento. Detrás de esta formación caminan todos los socios y devotos. Los socios se colocan por barrios en un orden dado previamente por el presidente de la mesa directiva, encabezados por el barrio anfitrión.

Además del estandarte de la Asociación, cada barrio cuenta con uno propio. Éste se lleva a todas las procesiones y los alféreces de cada barrio son quienes se encargan de cuidar su estado y buen uso. Cada barrio elabora su propio estandarte, usualmente es un bordado sobre una tela rectangular donde se ve la imagen del Santo Entierro y el nombre del barrio, así como el año en que fue confeccionado. Esta tela se amarra a unos tubos de modo que pueda cargarse en un portaestandarte y sea visible durante las procesiones. Para los socios “es como si fuera la bandera [...] de reunión para que tú vayas en formación a donde está tu

imagen” (doña Pisiliana). En palabras de don Juan, el estandarte alude que “vamos a llegar en conjunto, en grupo, es la finalidad”.



FOTO 10. PROCESIÓN DURANTE CONVIVENCIA EN BARRIO SAN ISIDRO, 2015.

Las procesiones se hacen por y para el Santo, ofreciéndole las distancias y el posible cansancio. Se invita a todos los socios a caminar con él, exceptuando a los que por enfermedades o por una edad avanzada ya no pueden hacerlo: “es muy bonito y muy importante porque acompañamos al Señor. Desde hace mucho tiempo así se hace”, dice doña Celestina, quien es devota desde hace más de cincuenta años.

Las procesiones se realizan con el propósito de manifestar públicamente la fe, doña Hipólita Hernández lo dice de la siguiente manera: “eso es para que el pueblo que va pasando a las orillas de la casa, donde haya mucha gente, donde haya poca gente, lo vean pasar y digan ‘como quisiera ser socia del Santo Entierro’; que en ese conocimiento digan ‘existe Dios, ahí está Dios, ahí va Dios’”.

En un inicio las rutas de las procesiones eran marcadas por los límites de los barrios. En la actualidad se conservan algunos de estos recorridos, pidiendo permiso para cerrar calles y solicitar agentes de tránsito que ayuden a desahogar el tráfico; otros de los recorridos han variado para adaptarse al sentido de las calles o para evitar el tráfico. Como se ha dicho, caminar públicamente con la imagen tiene que ver con una expresión de fe, tal como lo explica don Antonio Laja, primer capitán de San Isidro:

[Las procesiones] se establecían en función de los límites de donde estaba un barrio a otro, la idea es respetar ese camino. Se dice que un peregrinar, una caminata, ir reflexionando que nuestro camino es pasajero, aquí terrenal. El hecho de ir caminando, es lo que nos pide nuestro Señor, que siempre vayamos caminando para alcanzarlo a él. Es una manera de manifestar que estamos conscientes de que estamos en esta tierra, en este mundo, porque es él que nos guía y nosotros vamos hacia él. Llevamos la imagen de nuestro señor al frente y todos vamos siguiéndolo. Reforzamos la cuestión de que todos vamos hacia el Señor.

Si las distancias a recorrer son muy largas, sobre todo a comunidades fuera de los seis barrios, se transporta a la imagen peregrina junto a las reliquias en una camioneta. Las imágenes se bajan en la entrada de la comunidad de destino, de manera que lleguen caminando a la casa o templo donde serán recibidas.

De este modo comprobamos que, tal como lo dice Alicia Barabas, las procesiones “recuerdan y refrendan centros, márgenes, límites y fronteras interiores (domésticas, barriales, mitades, comunitarias)” (2003: 27). Aunque se realicen a otras localidades siguen siendo procesiones puesto que no se camina más que el trayecto entre la entrada de la comunidad y el templo de la misma.

Siguiendo a la misma autora constatamos que las procesiones son parte del proceso de reconstitución comunitaria, puesto que reafirman relaciones sociales y son recursos colectivos que renuevan y remarcan los límites de los barrios así como los lugares más sagrados. Por medio de ellas se apropian y adueñan de su espacio.

En los barrios esto es evidente debido a que la mancha urbana ya alcanzó el espacio que antes era considerado rural. Al caminar a lo largo de las rutas marcadas entre barrios se puede apreciar el cambio de paisajes y de espacios. Por ejemplo, entre La Concepción y el Espíritu Santo se recorre un trayecto que quedó entre complejos industriales, sin embargo la Asociación lo mantiene como ruta de procesión.

Sahumar

Un elemento que ya se mencionó y que está presente en la mayoría de los eventos es el acto de sahumar. El copal se usa en cada procesión, recibimiento y ofrecimiento de la imagen. El humo que despiden los sahumadores permite elevar las oraciones de los fieles para que así lleguen a Dios, representa su amor y devoción. Doña Pachita, cuarta capitana del Barrio de San Juan, lo dice así: “le voy a poner copalito para que se vaya nuestra oración hasta Diosito [...] en el copal se va la oración hasta el cielo, por eso me gusta mucho. Voy a echar copalito para que el Señor nos oiga todo lo que estamos hablando”, o como dice doña Juana: “Es el incienso de nuestra fe y representa el buen aroma de nuestra fe y la oración que sube hasta Dios y darle el culto que se merece Dios”.

Para los socios, el acto de sahumar es una manera de honrar, de rendir culto a la imagen del Santo Entierro, reconociéndole como Dios. Sahumar es tomar con las manos el sahumador mientras echa humo de copal y hacer una serie de movimientos en cruz. Hay ciertas variaciones de barrio a barrio, a veces de persona a persona, pero en general los movimientos comienzan frente a la imagen haciendo una cruz. Si tomamos como referencia una rosa de los vientos, los que sahumán frente a la imagen mueven el sahumador al norte, al este, al sur y al oeste. A continuación, giran el cuerpo al oeste, es decir a su mano izquierda, y repiten los mismos movimientos en cruz. Al finalizar giran de nuevo al oeste para repetir una vez más la secuencia. Esta serie de movimientos se hacen hasta estar frente a la imagen de nuevo, donde se realiza una última cruz. Los socios relacionan estos movimientos, por un lado, con la cruz de Cristo, y por otro, con los cuatro puntos cardinales y todo el universo. Don Asención, quien fue primer capitán, afirma: “los

cuatro puntos cardinales a donde está Dios, en todo lugar”. Para los socios sahumar es una ofrenda al Señor.



FOTO 11. PRIMERA CAPITANA DE SAN ISIDRO SAHUMANDO DURANTE RECIBIMIENTO DEL ENTREGA-RECEPCIÓN, 2016.

Recibimiento

El recibimiento se refiere al momento en que la imagen peregrina llega en procesión de un barrio a otro. Se hace en el marco de las celebraciones más grandes, tales como los convivios de cambio de imagen o las convivencias²⁰. Quienes “reciben” se preparan haciendo una formación para cuando arribe la imagen. Al frente se dispone el estandarte del barrio que acoge al santo peregrino, detrás se coloca una persona con un sahumador encendido, luego cuatro personas listas para tomar las reliquias y la oración de manos de los socios que vienen en camino. A continuación, van los socios del barrio correspondiente, usualmente formados en dos filas. Al final se

²⁰ Las convivencias son eventos que se hacen cada dos meses donde se reúnen los seis barrios. Serán descritos en el Capítulo 4. Redes de parentesco.

posicionan los dos barrios que acompañan al anfitrión del evento, ambos precedidos por sus estandartes.

El recibimiento sucede al llegar el Santo Entierro peregrino, quien viene en procesión con el otro barrio protagonista portando las reliquias, las velas, floreros, así como a la imagen misma. Al llegar y encontrar a los socios en formación, se detienen frente a frente. En ese momento los estandartes se hacen a un lado para dar paso a los socios con sahumadores. A continuación, el primer capitán del barrio que recibe a la imagen dirige unas palabras a los presentes, dándole la bienvenida al santo, así como a sus hermanos de otros barrios y devotos en general. El socio del barrio que recibe, se acerca a las cuatro reliquias que están en hilera para sahumar, por lo que se pone de rodillas. Al terminar la vuelta a los cuatro puntos se pone de pie. Tras este socio pasan a sahumar otros socios del mismo barrio, usualmente los de mayor grado. Luego se acercan cuatro socios del barrio que recibe, cada uno se coloca frente a una reliquia, se hincan brevemente, se ponen de pie y después de una inclinación las toman de manos de sus hermanos del otro barrio. Posteriormente se continúa la procesión hasta llegar a la capilla del barrio donde se hará el resto de la celebración.

En ocasiones es un momento emotivo, especialmente en los cambios de imagen, puesto que se le da la bienvenida al Santo Entierro para quedarse un año completo en el barrio. El primer capitán de San Isidro lo explica así: “Yo siempre que hago recibimiento y hago toda la señal de la cruz, se siente algo. Está aquí el Señor, yo lo siento cada vez que lo recibo”.

Ofrecimiento

El ofrecimiento es un rito que se hace en los eventos más importantes de la Asociación. Como su nombre lo dice, tiene como fin “ofrecer” los bienes recibidos. A su vez es una manera de dar gracias por todo lo que el Señor les ha dado a los socios, desde los alimentos hasta la familia y la vida.

El elemento más importante del ofrecimiento es la palangana. Ésta es una charola de madera, lámina o algún otro material. Cuenta con 30 centímetros de diámetro

aproximadamente. Para el ofrecimiento se colocan alimentos sobre ella. Según don Francisco Reséndiz, reconocido miembro del Espíritu Santo, colocar alimentos sobre las palanganas es ofrecer a Dios por lo que “da el campo”, es decir, por los alimentos. Don Francisco explica que, aunque muchos ya no trabajan la tierra, no hay alimento que no provenga del campo y eso es lo que se agradece al Santo Entierro: “El movimiento de las palanganas es un rito que se hace de ofrecimiento, de agradecimiento a Dios por lo que nos da. Son cosas que son del campo. Debido a eso en la palangana se le pone un poquito ya sea de trigo, frijol o maíz”.

Con el tiempo los alimentos ofrecidos se han transformado, por eso actualmente le colocan despensa: arroz, frijoles, alimentos enlatados, azúcar, aceite, etc.; que aunque procesados, provienen del campo y su compra es fruto del trabajo de los socios. Además, se ha buscado “mejorar” la palangana, por eso ahora se adorna cubriéndola con una servilleta tejida a mano o bordada de color blanco con motivos morados. Dicha servilleta es a su vez una ofrenda, pues es trabajo que se elabora con especial cariño. Dice don Antonio, prime capitán de San Isidro, que cubrir la ofrenda con una servilleta es proteger y dejar como sorpresa para el Señor del Santo Entierro lo que se trae para él: “cuando ya se lo entrego en el altar lo destapo, mira Señor lo que te traigo”. Sobre la servilleta se colocan claveles de color rojo, con esto se hace alusión al sufrimiento del Santo Entierro, a su sangre derramada. Solo durante el ofrecimiento del chocolate²¹ la preparación de la palangana es diferente. En este evento se le colocan semillas de maíz o frijol y sobre ellas jarrones llenos de chocolate para tomar.

El ofrecimiento es llevado a cabo por los socios de un mismo barrio en diferentes eventos. Los más frecuentes son los realizados durante las convivencias después del recibimiento, también se hacen en el enrosamiento²², en los convivios de cambio de imagen y finalmente en la ofrenda del chocolate. Para ello los socios del barrio correspondiente se colocan en dos filas. Este acto es guiado por tañidos de la

²¹ Este es un ofrecimiento especial, que se hace dos veces por año dentro del marco del cambio de imagen. Será abordado en el Capítulo 4. Redes de parentesco.

²² Evento en el que socios de un barrio colocan sunchiles al Santo Entierro peregrino a modo de ofrenda para pedirle que les acompañe durante el siguiente año. Éste será descrito a detalle más adelante.

campana, reliquia que es tocada por el o la primer campanita del barrio que ejecuta el ofrecimiento.

Cuando están en formación, el primer campanita se coloca frente a los socios y toca la campana una vez a intervalos separados, tras cada sonido los socios ejecutan un movimiento con su palangana. Cada barrio tiene un estilo diferente, aunque en general los movimientos son similares a los que se hacen para sahumar, guardan relación con los cuatro puntos cardinales, se hace una cruz y se voltea a cada uno de los cuatro puntos.



FOTO 12. OFRECIMIENTO DURANTE ENTREGA-RECEPCIÓN EN EL BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO, 2017.

Por dar un ejemplo, en el barrio del Espíritu Santo tras el primer tañido, los socios con palanganas se ponen de rodillas. Luego el primer campanita hace sonar de nuevo la reliquia y si tomamos como referencia la rosa de los vientos, tras el sonido los socios elevan sus palanganas al norte, suena la campana y vuelven las palanganas al centro; suena la campana una vez más y ahora las mueven al oeste, suena y vuelven al centro; suena la campana y la dirigen al este, suena y vuelven al centro; suena de nuevo la campana y hacen una cruz sobre el suelo para después

besar la palangana y dar la vuelta al oeste aún de rodillas. Esta serie de movimientos se repite hasta que dan un giro completo y vuelven al frente.

Los rituales de recibimiento y de ofrecimiento suceden en el marco de las festividades en que participa el Santo Entierro. La ilustración que se presenta a continuación nos da una idea del ciclo ritual anual, es decir en qué momento del año suceden estas festividades²³:

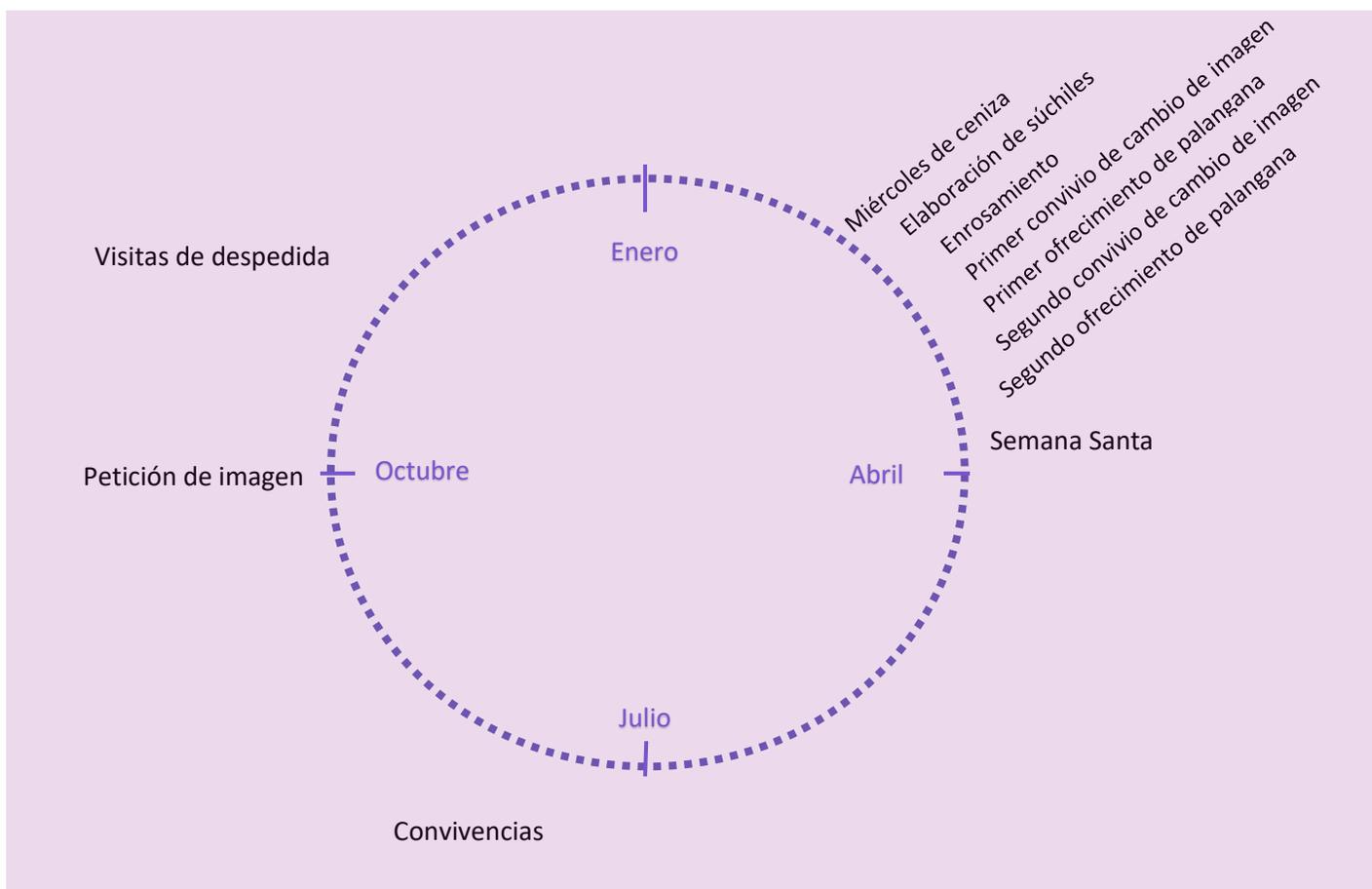


ILUSTRACIÓN 10. CICLO RITUAL DE LA ASOCIACIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO. ELABORACIÓN PROPIA

²³ El día establecido para el miércoles de ceniza varía pues va de acuerdo al calendario litúrgico. La elaboración de súchiles se hace al jueves siguiente. Las convivencias se hacen cada dos meses durante este periodo del año.

Cambio de imagen

El evento más importante y que convoca a gran cantidad de socios y devotos es el cambio de imagen o “entrega-recepción”. Éste se realiza desde que los socios de mayor edad eran pequeños, e incluso antes, pues sus abuelos ya les contaban de cómo se hacía, esto quiere decir que viene de la tradición, aunque ha tenido modificaciones a través del tiempo.

Para comprender su importancia debemos recordar que la imagen peregrina es custodiada por un barrio diferente cada año. El cambio de imagen es todo lo que sucede para que el santo cambie de barrio, de “casa”. Por eso hay un barrio que “entrega” mientras que otro “recibe” al Santo Entierro peregrino y a sus reliquias. Es un evento donde se hacen presentes la fe y la emoción por parte de los socios.

Para el cambio de imagen ya existe un rol de los barrios, de ese modo ya saben en qué año serán los encargados de recibir y de entregar. Este orden es el siguiente: Barrio de San Juan, Barrio de San Isidro, Barrio del Espíritu Santo, Barrio de la Concepción, Barrio de la Cruz y Barrio de Guadalupe de las Peñas.

Año	Barrio que entrega	Barrio que recibe
2016	San Juan	San Isidro
2017	San Isidro	Espíritu Santo
2018	Espíritu Santo	La Concepción
2019	La Concepción	La Cruz
2020	La Cruz	Guadalupe de las Peñas
2021	Guadalupe de las Peñas	San Juan

TABLA 2. ROL DE ENTREGA-RECEPCIÓN. ELABORACIÓN PROPIA.

El cambio de imagen cuenta con ritos previos, tales como la petición de imagen y las visitas de despedida. Éstos se realizan a finales de año, de octubre a diciembre. En ocasiones abarcan también el mes de enero. Luego se llevan a cabo los “ritos y ceremonias del Señor del Santo Entierro de Cristo relativas al cambio de imagen peregrina”, que comprenden la elaboración de súchiles, el enrosamiento, los

convivios de cambio de imagen, así como el ofrecimiento de la palangana o del chocolate. La fecha de éstos últimos depende del calendario litúrgico, pues comienzan desde el jueves siguiente al miércoles de ceniza, día en que inicia la cuaresma para la iglesia católica. A continuación, describiré los eventos que conforman este suceso del cambio de imagen, con excepción del ofrecimiento de palanganas, que serán descritos en el siguiente capítulo debido a que es un evento que afianza el parentesco.

Petición de imagen

A fines de año el barrio que recibirá a la imagen del Santo Entierro para el siguiente año, envía una carta, a manera de petición, al barrio que la tiene en custodia. Los socios dicen que este es el “protocolo” y que “así se ha hecho siempre”. El barrio que solicita asiste con los primeros grados a casa del primer capitán, a quien le harán la petición. El primer capitán les recibe, ofrece alimentos en un pequeño convivio. Ocho días después, el primer capitán del barrio que custodia, va a casa de su homólogo para responder la solicitud, lleva con él a sus primeros grados. Ahora es el barrio solicitante quien ofrece un convivio.

Para doña Juana, primera capitana del barrio del Espíritu Santo, este acto es “bonito” y lo explica así: “Deben ir los primeros de los grados. Se lee la carta [al primer capitán que custodia la imagen]. Practican como cuando pedían a la novia, pedir y esperar es bonito [pues] solicitamos la custodia de la imagen. Convivimos y quedamos de acuerdo en qué tiempo queda la respuesta y le da el sí”.

Visitas de despedida

Hacia el final del año, el barrio que custodia a la imagen realiza las visitas de despedida. Esto es cuando la imagen del Santo Entierro pasa a las casas de los socios del barrio, en las cuales pernocta. Las visitas ocurren entre octubre o noviembre, dependiendo del número de personas que están en la lista, ya que además de los socios, los fieles y devotos del Santo que radiquen en alguna casa cercana a la de los socios, también pueden solicitar una visita de la imagen en este recorrido.

Los socios cuentan que recibir en casa al Señor del Santo Entierro es un gran honor y mérito. Asimismo, doña Juana Gervacio considera que “es una manera de [...] motivar al socio para que siga durante el tiempo que va a estar en espera”. Esto debido a que el santo volverá al barrio dentro de seis años.

Cuando se acerca el final del año, el primer capitán del barrio que custodia a la imagen, hace un programa de visitas calendarizando todas las casas en donde llegará el santo. En el programa se indica la fecha, el nombre del socio y la dirección de su residencia. Usualmente se comienza con aquellas casas que se encuentran lejanas al barrio, en otra colonia e incluso en otra localidad. Los primeros capitanes son quienes se encargan de trasladar a la imagen de una casa a otra y se quedan ahí durante todo el evento.

La manera de recibir al santo varía entre los socios. Ya hemos dicho que se comienza por las localidades lejanas, en este caso los socios de dicha localidad, junto con los devotos y los fieles, se preparan para recibir al Señor. Para comprender este tipo de evento, narraré la primera visita de despedida del Santo Entierro en la localidad de El Carrizo, durante el año 2015.

El día acordado se reúnen en la entrada de la localidad todos los socios que radican allí, van uniformados. Traen consigo banderas de papel picado de color blanco con morado, así como dos sahumadores con copal encendido, un cuadro de la virgen de Guadalupe, otro del Santo Entierro, veladoras y un letrero que reza: “Bienvenido Santo Entierro”. El primer capitán traslada desde el Santuario de la virgen de Guadalupe, en el barrio de San Juan, al Santo Entierro peregrino, hace el recorrido en automóvil hasta llegar a la entrada de El Carrizo, lugar donde se acomodan en el orden acostumbrado para las procesiones.

Una vez en orden, caminan un poco hasta llegar a donde los socios de El Carrizo les esperan, de este modo se hace un “recibimiento”. El socio de El Carrizo con el mayor grado pasa al frente con su esposa, ambos sahúman las reliquias, él con el sahumador, ella con una veladora en mano. A continuación, pasan los otros dos socios en el orden de sus grados y hacen lo mismo, esta vez con dos sahumadores. Al finalizar de sahumar, los socios de El Carrizo toman en sus manos las reliquias y

la imagen peregrina. Durante ese tiempo se entonan alabanzas alegres pues el Señor está en la comunidad. Cuando esto termina y están listos para avanzar, los presentes avientan confeti como una muestra más de alegría.



FOTO 13. SOCIOS DE EL CARRIZO EN PROCESIÓN AL TEMPLO DE LA COMUNIDAD. VISITAS DE DESPEDIDA, 2015

Los socios comienzan a caminar en el orden de la procesión hasta el templo de la comunidad. Durante el camino se cantan alabanzas y se van uniendo algunas personas. Una vez en el templo, el Santo Entierro y sus reliquias son colocados sobre el altar. El primer sargento, quien es socio residente en El Carrizo, toma la palabra: “Sean bienvenidos a esta comunidad de El Carrizo donde estamos todos y está Dios [...] hay que cantar un tantito, rezar un rosario, más al rato hay convivencia”. Posteriormente habla la primera capitana del barrio de San Juan: “Gracias a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen. Como responsables del barrio de San Juan damos inicio a visitas de despedida de nuestra santa imagen, de la que hemos sido custodios durante un año”.

A continuación, habla de los siguientes eventos, invita a las personas de la comunidad a unirse a la Asociación y explica acerca de las visitas de despedida: “los socios que van a quedar una noche de resguardo a la imagen, pueden hacer

ritos y oraciones, pidiendo principalmente por su familia, comunidad y enfermos”. Luego explica la dinámica de las siguientes visitas de despedida, dice a dónde irá la imagen después: “vamos a ir cada día caminando, peregrinando para recibir a la santa imagen”. Finaliza agradeciendo a la comunidad por recibirles, expresando el gusto que le da ver a tantas personas reunidas. Por último, invita a quien quiera a entonar alguna alabanza: “quien tenga voluntad de echarse una alabancita, somos todo oídos”.

Al terminar las palabras se reparten estampas con la imagen del Santo Entierro acompañadas de oraciones. En el templo se encuentran presentes cerca de cuarenta personas entre hombres, mujeres y niños. Alrededor de la 1:00 pm comienzan a rezar el rosario, lo dedican a las necesidades de la comunidad de El Carrizo. En el transcurso de la oración llegan más personas, entre ellos los niños que a esa hora ya salieron de la escuela.

Cuando acaban el rosario, hacia las 2:00 pm, se hace la bendición de los alimentos con la oración de la Divina Providencia. Así pasan al convivio. Antes de retirarse del templo, las personas se acercan a la imagen, murmuran oraciones y extienden una mano para rozar a la imagen peregrina y luego hacer la señal de la cruz.

Fuera del templo se han colocado mesas donde ofrecen comida a los presentes. Hay mole verde con pollo, frijoles, arroz, tortillas hechas a mano, agua fresca y refresco. Este es el convivio donde socios del barrio de San Juan y habitantes de El Carrizo comen “un taco” mientras platican y comparten. Alrededor de las 4:30 pm la gente se reúne dentro del templo para llevar a la imagen y sus reliquias a casa del primer socio que la recibirá. En esta ocasión la familia que tendrá la visita toma las reliquias en sus manos, así como al Santo Entierro. Para caminar se adquiere el orden de procesión, en el trayecto se cantan alabanzas y truenan cohetes.

La casa que recibe al santo ha sido adornada con globos morados y blancos. Un cuarto se ha dispuesto con más adornos para recibirlo, una mesa con mantel blanco, un cuadro de la virgen de Guadalupe y sillas para que descansen los que lleguen a acompañarles. Una vez sentados, las quince personas presentes rezan un rosario. Al final de la oración dan pan y café. Luego de este pequeño convivio en casa del

socio, las personas se retiran, el primer capitán y su gente dan las gracias y dan por finalizado el día. En la casa se quedan los miembros de la familia, sentados frente a la imagen. El santo pasa la noche en casa de este socio.

Al otro día el resto de los socios se dan cita a las 5:00 pm. Cuando se reúnen unas cuantas personas, la familia hace una breve oración frente al santo, se “despiden”. Posteriormente se toman las reliquias, la imagen y se acomodan en el orden de procesión para así caminar a casa del próximo socio. En esta ocasión la familia anfitriona cuenta con una reproducción del anda del Santo Entierro, con un cuadro del mismo, la cual se une a la procesión llevada por de los niños de la casa. Se canta una alabanza de despedida.



FOTO 14. IMAGEN DEL SANTO ENTIERRO PERTENECIENTE A LA FAMILIA GUERRERO. VISITAS DE DESPEDIDA, 2015.

Cuando la procesión llega a la puerta de la siguiente casa, el socio que habita allí sale con un sahumador encendido y “recibe” a la imagen sahumando. Ésta se coloca en el espacio que se le ha preparado, sobre una mesa con mantel blanco y una imagen de la virgen María. La casa ha sido adornada con papel crepé blanco y morado. Una vez que los presentes toman asiento, comienza el rosario: “gracias a nuestro padre Jesús, a nuestro padre Santo Entierro. A él y a nuestra madre María”,

así comienza la oración. Al finalizar la familia anfitriona reparte ponche y tostadas con guisos.

Así es como transcurren las visitas de despedida. Lo antes narrado se repite más o menos en cada hogar. La imagen va en procesión de una casa a la otra acompañada de socios y devotos. Esto sucede así a menos que la localidad a la que se dirija esté lejos, entonces, como ya lo dije, el primer capitán la lleva en automóvil y la procesión comienza en la entrada de la comunidad.

Los socios expresan que recibir al Señor en su casa es motivo de mucha alegría y al mismo tiempo de tristeza, pues se despide del barrio para volver dentro de seis años. En palabras de doña Hipólita, cuarta capitana del barrio de San Juan: “se siente muy triste porque vino y se va. Al instante tiene uno mucho gusto que llegó, ya le prepara uno un bocadillo a los que vienen. Pero en el fondo tiene uno tristeza. Al final siente uno que está con nosotros, él nunca se va, siempre anda con nosotros en las buenas y en las malas”.

Elaboración de sunchiles

Con éste se marca el inicio de rituales para el cambio de imagen de un barrio a otro. Sucede el jueves siguiente al miércoles de ceniza, la fecha depende del calendario litúrgico. Como ya lo he mencionado, los sunchiles son ofrendas hechas por los socios para el Santo Entierro, para ellos sunchil significa flor, se hacen con el fin de solicitarle a la imagen su custodia. Además de ser una ofrenda, también representan a los doce apóstoles, así como a Cristo mismo.

Para su elaboración, los seis barrios se dan cita en la capilla del barrio que ha pedido la custodia de la imagen. Si bien los demás socios les ayudan, es un requisito que los socios del barrio en cuestión se hagan presentes, pues son ellos quienes deben elaborarlos.

Los sunchiles se hacen con una vara de veinte centímetros de largo, las cuales se cubren de hojas de árboles cítricos y se adornan con claveles rojos, de éstos se hacen doce por socio. También se hace un sunchil más grande de treinta centímetros y una cruz por cada socio. Anteriormente se elaboraban con malvón o malva -una

flor que crecía en casa de los socios-, cucharilla y flores del campo. Actualmente los claveles rojos se compran y los socios llevan las hojas de árboles cítricos (limón, mandarina o naranjo) de sus propios patios, de preferencia remojadas desde una noche antes para que no se rompan al ser dobladas y buscando elegir las mejores hojas.



FOTO 15. SÚCHIL EN EL BARRIO DE SAN ISIDRO, 2016.

Para entender mejor cómo es que se organiza y se vive la elaboración de sÚchiles, se tomará como base el evento del 11 de febrero de 2016, que tuvo lugar en la capilla del barrio de San Isidro. En esa ocasión el barrio custodio de la imagen era el barrio de San Juan. El barrio de San Isidro solicitó dicha custodia, por eso ellos fueron quienes elaboraron los sÚchiles. Los participantes se dieron cita a las 2:00 pm. Al acercarse la hora se abrió la puerta lateral del templo, dentro el primer capitán don Toño y algunos socios acomodaron sillas, bancos y una mesa sobre la que se colocó la imagen chiquita o alcancía que viene del barrio de San Juan. Dicha imagen está presente todo el evento, pues a ella se le ofrece la elaboración.

Poco a poco llegan los socios de San Isidro y de los otros barrios. Los responsables de llevar el material necesario son los de San Isidro, pues son ellos quienes deben

completar doce sÚchiles chicos, uno grande y una cruz de cada uno, por eso traen varas cortadas a la medida, hojas de Árboles cítricos, claveles rojos, cordón y tijeras. Sin embargo, los socios de los demás barrios también llevan hojas y flores, para que se complete el material.

Cerca de las 3:30 pm el primer capitán de San Isidro se dirige a los presentes: “buenas tardes, vamos a encomendarnos a él, que iniciamos la cuaresma y tenemos el cambio de imagen”, después hacen la oración al Santo Entierro. Luego el primer capitán retoma la palabra: “en nombre del Señor vamos a elaborar sÚchiles, flores que engalanan a nuestro Señor y tenemos la oportunidad de agradecerle todo lo que nos ha dado en nuestra vida”. Tras este mensaje se canta el himno del Santo Entierro, se reza un Padre Nuestro y el primer capitán dice: “vamos a iniciar actividades que corresponden al inicio del cambio [de imagen], vamos a compartir esta alegría con todos los demás socios”. Después de esta introducción comienzan la elaboración de sÚchiles con más o menos treinta y cuatro personas presentes.

La confección de los sÚchiles consiste en amarrar las hojas sobre la vara con un cordón verde, de modo que la vara no se vea. A los sÚchiles de veinte centímetros se les colocan tres claveles rojos, uno en cada tercio de la vara. A los de treinta centímetros se les pone cuatro flores, una en cada cuarto de la vara. A la cruz se le colocan flores en los cuatro extremos y al centro. Cada barrio tiene su “modo”, su propia manera de hacerlos, las variaciones radican en la manera de amarrar las hojas.

Los presentes se congregan en pequeños grupos alrededor de una persona que “sepa” hacer los sÚchiles, esta persona va indicando a los demás cómo hacerlos. Generalmente se juntan entre compadres, por ejemplo, el primer capitán de Guadalupe de las Peñas ayuda al primer capitán de San Isidro; o entre conocidos, como lo dice doña María Guadalupe Ángeles, primer campanita de San Isidro: “Yo no los sé hacer, don Toño el de allá de la Concha [me ayuda]. Como somos socios y tenemos amistades, le digo: –ándele don Toño hágame mis sÚchiles-, y ahorita me los hizo”. Recordemos que cada socio del barrio de San Isidro debe tener doce

súchiles pequeños que representan a los doce apóstoles, un súchil grande y una cruz que representan a Cristo.



FOTO 16. ELABORACIÓN DE SÚCHIL EN BARRIO DE SAN ISIDRO, 2016.

Transcurrida una hora siguen llegando socios para hacer súchiles. Algunos de los titulares son de edad avanzada, por lo que se hacen acompañar de sus hijos, nietos o sobrinos. De este modo el patio del templo se ve lleno de niños, jóvenes, señores y “abuelitos”, hombres y mujeres. Mientras trabajan, se escuchan conversaciones, otros preguntan para aprender a hacer los súchiles, unos más consiguen el material que les falta u ofrecen lo que ya no van a usar, algunos van repartiendo hojas de árbol a todos los grupos. Cerca de las 4:00 pm don Carlos, quien es el cantor del barrio de San Isidro, se sienta en medio del patio, entona una alabanza a la que se unen todos los presentes mientras amarran hojas y flores, a estas alturas se encuentran unas cien personas en el lugar.

Hacia las 4:30 pm, la primera capitana de San Isidro comienza a recoger los súchiles que se han elaborado, los cuenta y los acomoda en un par de tinas grandes. Los súchiles pequeños deben ser trecientos treinta y tantos, los grandes deben ser mínimo veintiséis, así como las cruces. Mientras cuenta los súchiles, los socios

recogen el material, barren, acomodan para dejar el patio limpio. Tras el conteo se elaboran los sÚchiles que hacen falta y quedan acomodados por tamaños en las tinas. Al concluirse la elaboración algunos socios reparten vasos de refresco a los presentes.

A las 5:30 pm el primer capitán de San Isidro habla: “demos gracias al Señor que nos permitió hacer esta ofrenda para él”, e invita a los presentes a entrar al templo, donde se coloca la imagen chiquita frente al altar. Frente a ella se ponen los sÚchiles. Una vez dentro, los socios rezan una oración y entonan una alabanza de agradecimiento, en este momento hay unas ciento veinte personas. Para cerrar la oración se hace la bendición de los alimentos y salen al jardín para comer. Antes de dejar el templo, pasan al frente, contemplan a la imagen chiquita y a los sÚchiles, hacen la señal de la cruz o toman fotos.

Los socios de San Isidro han preparado comida para compartir con quienes les ayudaron a elaborar los sÚchiles. Todos los presentes salen al jardín a convivir un momento más, hay dobladitas, tacos sudados, gorditas, frijoles, refresco y agua de sabor. Así es como finaliza el evento para los asistentes de otros barrios.

Cerca de las 6:00 pm los socios del barrio de San Isidro se reúnen alrededor de sus primeros capitanes, quienes pasan lista. Juntos revisan el programa para día siguiente, que es el enrosamiento. El primer capitán les da las últimas indicaciones, la hora de encuentro, las rutas a seguir, el uniforme, detalles de la cooperación y finalmente comenta: “todos tenemos responsabilidad de asistir [...] todo el año hay que estar participando”.

Enrosamiento

Es una ceremonia donde se hace el “pedimento” de la imagen. El barrio que recibirá al Santo Entierro peregrino realiza la solicitud al barrio que le tiene en custodia. El primer capitán, don Antonio Laja, dice que “no es otra cosa más que un pedimento y a la vez esperando una contestación, de sí te voy a visitar, sí voy a ir contigo”. Con este acto se le hace saber a la imagen que desean su presencia. Doña Hipólita Hernández, cuarta capitana, expresa que “se va a enrosar al Señor [diciéndole]:

aquí estamos Señor, que te vamos a recibir y te ofrecemos nuestras flores”. El evento tiene lugar el viernes siguiente del miércoles de ceniza, un día después de la elaboración de los súchiles.

Durante esta ceremonia el barrio que hace la petición lleva los súchiles que han elaborado. Para ello, se hace una procesión en la que se “enrosan” puntos importantes, posteriormente se llega al templo a hacer lo mismo con el Santo Entierro peregrino. Para los socios enrosar es colocar los súchiles como ofrendas y así pedir que la imagen vaya con ellos. Según don Asunción, antiguo primer capitán, “significa que todas las crucitas que se hicieron de claveles se ponen frente a la imagen”.

Para describir esta ceremonia se tomará en cuenta el enrosamiento hecho por el barrio de San Isidro, cuando pidieron la imagen al barrio de San Juan, en febrero de 2016. Con ello daré a conocer el programa que se sigue, con mínimas variaciones en los enrosamientos.

Los socios de San Isidro se dieron cita a partir de las 4:30 pm. En esta ocasión van uniformados pero sin distintivo²⁴. Cerca de las 5:00 pm se forman en una sola fila dentro del templo, frente a la imagen chiquita y los súchiles que han pasado la noche ahí, el templo huele a cítrico por el aroma que desprendió la ofrenda. Todos llevan su palangana en mano, cubierta con una servilleta blanca y adornos morados. Uno por uno, los socios se acercan frente a la mesa donde se encuentra la alcancía y las tinas con súchiles. Doña José, primera capitana de San Isidro, apoyada por su hija, le da a cada socio doce súchiles pequeños, uno grande y una cruz. Éstos los colocan sobre su palangana y se retiran. El primer capitán se encuentra al frente, al pendiente de la repartición. Cuando todos los socios tienen sus súchiles, el primer capitán les indica formar dos filas sin importar el grado. El primer sargento toma la alcancía en sus manos y el segundo sargento carga el sahumador. Antes de salir, el primer capitán hace una oración en la que le ofrece al Señor lo que sucederá, rezan un Padre Nuestro, un Ave María y cierra diciendo unas palabras a la virgen

²⁴ Esto es debido a que en la próxima comida de cambio de imagen se asignarán los grados de cada socio y con quienes serán compadres.

María: “En el nombre del Señor vamos a iniciar esta caminata para que nos acompañes siempre”.

Afuera se acomodan como les fue dicho, el estandarte al frente seguido por la alcancía y el sahumador, luego los socios de San Isidro en dos filas con sus palanganas en mano, detrás el barrio del Espíritu Santo y el barrio de la Concepción, ambos precedidos por su estandarte.



FOTO 17. SOCIOS DE SAN ISIDRO RECIBIENDO SÚCHILES PARA EL ENROSAMIENTO, 2016.

Con este orden hacen la procesión hasta el templo del barrio de San Juan, el santuario de la Virgen de Guadalupe. Durante el trayecto los de orden cuidan que se mantenga la formación, así como la seguridad de los que caminan. Los que no traen palanganas llevan banderitas hechas de papel china picado, de color morado y blanco; algunos otros traen los súchiles que sobraron o claveles rojos. Las calles por las que pasa la procesión han sido adornadas por los vecinos, quienes colgaron flores de papel o papel picado de color blanco y morado.

Mientras caminan, los socios y devotos entonan alabanzas dirigidas por don Carlos, cantor del barrio San Isidro. Los vecinos se asoman a las calles para ver la procesión, otros se persignan. La primera parada para enrosar es la ermita de San Isidro. Ésta es una construcción en un lindero del barrio, en ella se colocó la imagen del Santo Entierro en azulejos²⁵. La procesión se detiene a un costado de la ermita, donde la primera capitana recoge el súchil grande de cada socio para ubicarlo sobre una cubeta que se deja en la ermita, frente a la imagen.

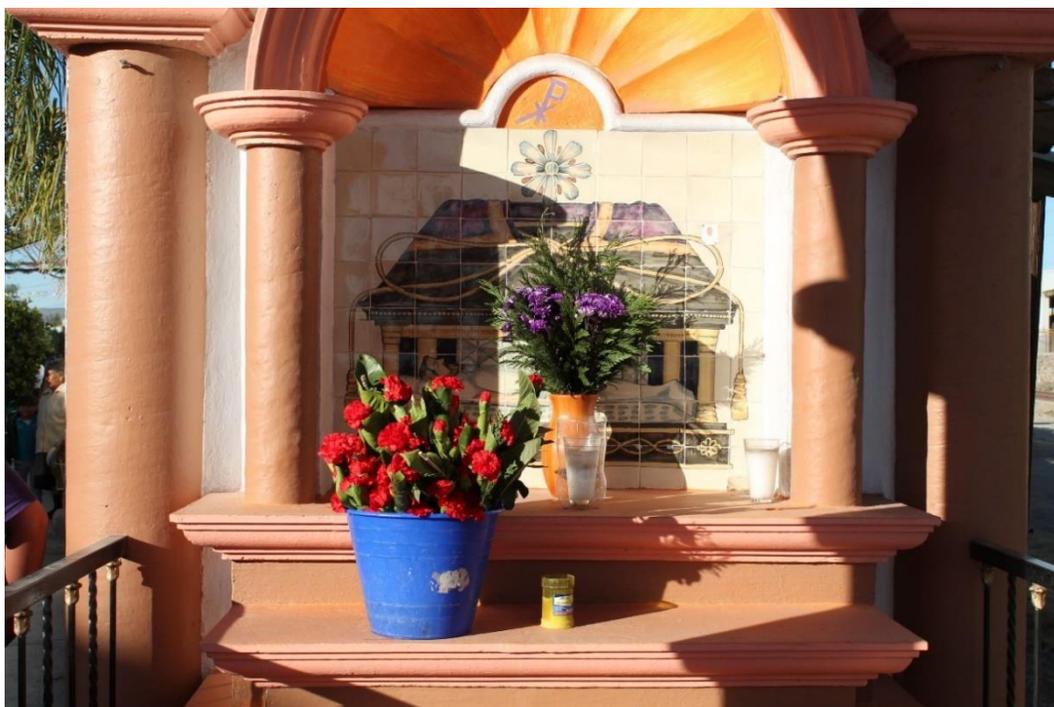


FOTO 18. ERMITA DE SAN ISIDRO CON SÚCHILES, 2016.

Los socios continúan el recorrido de la procesión, al llegar a la calle Morelos algunos socios se persignan frente a una cruz de cantera que se encuentra empotrada en la pared, la cual fue enrosada más temprano por los primeros de cada grado. Siguen hasta llegar al Santuario de la Virgen de Guadalupe.

Aquí cabe mencionar que cada barrio cuenta con algunos puntos que se “enrosan” antes de llegar al templo. Por ejemplo, cuando el barrio del Espíritu Santo hace el

²⁵ Esta ermita se construyó por iniciativa de los primeros capitanes de San Isidro cerca del 2008. Cuenta don Antonio, el primer capitán que ese lugar ya era conocido como “el crucero” y era punto de referencia como entrada al barrio de San Isidro. Se hicieron las gestiones necesarias de modo que el terreno fue donado con el fin de construir la ermita.

“pedimento” de la imagen a San Isidro, los socios del primer barrio, quienes llevan sus palanganas con súchiles, hacen tres ofrecimientos y enrosamientos previos al del interior del templo. El primero se realiza en la ermita, a la entrada del barrio, el segundo en una cruz de cantera, a una cuadra de la plaza principal, el tercero en otra cruz de cantera de la plaza principal, frente al templo.

Al llegar al templo del barrio que les espera, los socios de San Juan se encuentran en formación para el recibimiento, que en esta ocasión se hace con un ofrecimiento de palanganas con los súchiles sobre ellas. La procesión del barrio San Isidro queda de frente a la formación de San Juan, el resto de los acompañantes se colocan a los costados. Todos cantan hasta terminar la alabanza que se estaba entonando, al finalizarla toma la palabra la primera capitana de San Juan: “Buenas tardes, bienvenidos hermanos del barrio de San Isidro y los barrios que los acompañan. El barrio de San Juan se complace en recibirlos para tener este primer encuentro, para seguir nuestro programa de entrega de imagen [...] Hoy los socios de San Juan les damos la bienvenida, bienvenidos sean hermanos”.

Después de estas palabras el primer capitán de San Juan enciende su sahumador, la alcancía que venía con el barrio de San Isidro toma su lugar en la hilera de las reliquias. Finalmente pasa al frente el primer capitán de San Isidro, quien sahúma las reliquias con los movimientos ya descritos, haciendo una cruz. Tras él, toma el sahumador la primer campanita de San Isidro, que también sahúma las reliquias. Después de sahumar, la primer campanita toma dicha reliquia de manos del socio de San Juan, después de ella otros socios de San Isidro toman el resto de las reliquias. Los demás socios de San Isidro se arrodillan, colocando sus palanganas en el suelo. Todo esto sucede mientras el barrio de San Juan y sus acompañantes entonan alabanzas de recibimiento.

Al finalizar la alabanza toma la palabra don Antonio, primer capitán de San Isidro, para decir: “buenas tardes barrio de San Juan y quienes acompañan. Hoy el barrio de San Isidro, con toda alegría que demuestra la fe a nuestro Señor, viene a ofrecerle sus palanganas, que son fruto de lo que es el trabajo del hombre, que es lo que ofrecemos a Nuestro Señor por todas las gracias recibidas. Permítannos

ofrecer hoy estas palanganas a nuestro Señor”. Tras estas palabras los socios hincados toman sus palanganas. A continuación, la primer campanita de San Isidro hace sonar la campana con un toque y comienza el ofrecimiento con los movimientos característicos del barrio de San Isidro.

Mientras los socios ofrecen sus palanganas el resto de los presentes entonan la alabanza del ofrecimiento. Al finalizar el ofrecimiento se ponen de pie. Los socios de San Juan y sus acompañantes, que están formados frente al templo, abren camino para que pasen todos al interior del recinto. En primer lugar, se coloca el estandarte de la Asociación, el primer capitán de San Juan, las reliquias, el Santo Entierro peregrino con velas y floreros, y detrás los socios de San Isidro con sus palanganas. Después pasa el barrio de San Juan y detrás los barrios acompañantes, así como el resto de los presentes.

Una vez dentro del templo, la imagen peregrina y las reliquias, toman su lugar frente al altar. Los socios de San Isidro mantienen la formación en dos filas en el pasillo central del recinto. Los que traen palangana se arrodillan, de nuevo su primer capitán dirige unas palabras: “mediante el ofrecimiento de estas palanganas, todo el amor y fe que le tenemos. Hermanos del barrio de San Isidro, ofrezcámosle nuestras palanganas al Señor”. Tras estas palabras la primer campanita hace sonar una vez la campana y los socios realizan su ofrecimiento, para ello repiten la serie de movimientos ya descritos. De nuevo los presentes entonan una alabanza para acompañar la ofrenda de los socios.

Al término del ofrecimiento se acomoda a la imagen peregrina y sus reliquias en su lugar habitual dentro del templo.²⁶ De este modo quedan sobre una mesa: la imagen peregrina, la campana sobre la palangana, la oración enmarcada; al frente los floreros junto a las velas y detrás todos los estandartes. A cada costado de la mesa se ponen de pie quienes cargan los sahumeros, uno del barrio de San Juan y otro de San Isidro. Al frente se ha colocado una estructura de madera donde se acomodarán los sunchiles.

²⁶ Recordemos que la imagen del Santo Entierro cuenta con un lugar asignado dentro de cada templo, a un costado del altar. Cada barrio tiene una mesa o estructura de madera hecha con este fin.

Una vez que el peregrino queda en su lugar, la primer campanita de San Isidro toma la campana del altar, se coloca a un costado de la estructura de madera ya mencionada y comienza a dar toques. A cada tañido de campana pasan frente al santo peregrino los primeros dos socios de las filas, con sus palanganas en mano. Una vez ahí, la primera capitana de San Isidro y su hija, recogen los súchiles que cargan en las palanganas y los acomodan en la estructura de madera. Cuando toman el último súchil, los dos socios que están ofreciendo hacen una reverencia, es decir, una inclinación de cabeza o se hincan rápidamente para después retirarse. De nuevo se escucha la campana para que pasen los siguientes dos socios con su ofrenda. Este acto se repite hasta que todos los socios han hecho su ofrenda y todos los súchiles se han colocado frente al peregrino. Los socios con sahumadores emanando copal se mantienen todo el tiempo a los costados de la imagen.

Cuando los socios terminan de colocar sus súchiles, pasan otros devotos que también dejan súchiles, ramos de flores o banderitas de papel picado. La primera capitana acomoda toda la ofrenda, y finalmente, el primer capitán de San Juan enciende las velas que acompañan al Santo Entierro peregrino.



FOTO 19. IMAGEN PEREGRINA ENROSADA EN EL BARRIO DE SAN JUAN, 2016.

Tras este acto se celebra una eucaristía que se ofrece al enrosamiento así como a los eventos por venir. La misa se cierra cantando el Himno del Santo Entierro y bendiciendo alimentos que los socios de San Juan van a compartir con el resto de los presentes. Tras la misa se hace un convivio donde se ofrece de cenar, principalmente nopales con tortas de camarón en salsa roja acompañados de frijoles, pues es la comida tradicional de cuaresma.

Esta es la dinámica del enrosamiento, donde lo más importante es el acto de entregar los súchiles a manera de ofrenda al Santo Entierro, con ello se le pide que vaya a su barrio, que les acompañe. La ofrenda para los socios tiene un valor único ya que está hecha con sus propias manos; e incluso antes se hacía con flores cultivadas en sus viviendas. Los socios que hacen este “pedimento” esperan una respuesta favorable de la imagen, así como del barrio que lo tiene en custodia. Don Antonio Laja lo explica de la siguiente forma:

La elaboración de los súchiles es otro tipo de ofrenda. Un ofrecimiento a nuestro Señor [...] representa un símbolo de aceptación o de petición en relación a que estamos de acuerdo, queremos que nos visites. Si nos remontamos a la antigüedad, es algo que dirían en algunos lugares, como el ir a pedirte. En caso de un casamiento, voy a pedir a la novia. Elaborar una pequeña ofrenda, un presente para decir: ‘te quiero conmigo’ y en ese momento se elabora, por eso se lleva en procesión y se hace esa ceremonia de enrosamiento.

Esta ceremonia indica además el inicio del cambio en el calendario anual y también en los rituales de la Asociación. Debido a que la imagen pasará a otro barrio, tendrá un nuevo custodio. Don Francisco Reséndiz, respetado socio del Espíritu Santo, comenta:

El hecho de que se va a hacer el enrosamiento, que es la entrega de súchiles, es algo así como petición de la imagen que va uno a hacerle al lugar a donde está para después hacer el cambio. Este es un ofrecimiento que se hace por la vida que Dios nos da. De paso se le llevan esos súchiles acomodados con cuidado para protegerlos, que aguanten, y es como cambio de tiempo por decir, porque en ese tiempo se inicia la primavera. Se entiende que en la primavera

hay flores nuevas; hay veces que sí, hay veces que no, pero eso es lo que se hace.

Convivios de cambio de imagen

El siguiente evento de importancia en los ritos de la Asociación son los dos convivios de cambio de imagen. El primero se realiza ocho días después del enrosamiento. Durante este evento los socios del barrio que aún tienen la custodia y que van a “entregar”, reciben a los socios del barrio que solicita la imagen. Al siguiente sábado se realiza el segundo convivio, en esta ocasión el barrio que “recibe” es el anfitrión, acoge a sus homólogos.

Ambos convivios cuentan con una estructura similar, con la diferencia de que en el primero los que entregan a la imagen presiden los ritos a realizar, mientras que en el segundo lo hacen los socios que reciben. Sin embargo, la diferencia más importante entre ambos eventos es que durante el segundo convivio la imagen del Santo Entierro peregrina cambia de residencia, es trasladada al templo del que ahora será su barrio custodio.

Estos dos convivios junto con la ceremonia del chocolate son los que convocan a la mayor cantidad de gente. Socios titulares, representantes, familiares de los socios, devotos, habitantes de los barrios e invitados varios, se hacen presentes para atestiguar el cambio de imagen.

Para conocer estos momentos a detalle tomaré la experiencia de los convivios de cambio de imagen de 2016, celebrados entre el barrio de San Juan y el barrio de San Isidro. Los momentos más importantes de los convivios de cambio de imagen son la procesión, el recibimiento, el ofrecimiento, la misa, el pase de lista, el abrazo del perdón, la comida y la entrega de las ofrendas. A continuación, describiré cada uno de ellos, con excepción de la comida que será abordada a detalle en el siguiente capítulo puesto que a través de compartir alimentos se construye compadrazgo y por lo tanto parentesco ritual.

- Procesión, recibimiento y ofrecimiento.

Durante el primer convivio la procesión sale del barrio de San Isidro, lugar que recibirá la imagen, desde ahí se camina a la capilla del barrio de San Juan. Los socios se dan cita a las 10 am. Llegan uniformados, sin distintivos y con un ramo de claveles rojos en mano. En esta ocasión acuden todos los socios titulares, incluso los de edad avanzada, que van apoyados de sus representantes, quienes hacen la mayor parte de las actividades. Todos se organizan para caminar en procesión, dirigidos por su primer capitán. Al frente va el barrio de San Isidro, detrás vienen acompañando los barrios del Espíritu Santo y la Concepción. El trayecto se hace mientras se entonan alabanzas dirigidas por su cantor, al tiempo que se truenan cohetes. Se realiza una breve parada en la ermita que marca el límite del barrio, ahí se dejan algunos claveles frente a la imagen hecha de mosaicos.

Durante el segundo convivio la procesión es diferente puesto que comienza en el barrio que entrega a la imagen, en este caso en el barrio de San Juan. En esa ocasión los socios de dicho barrio se dan cita a las 10 am, llegan uniformados y con distintivo²⁷. La primera capitana los llama al interior del templo, donde se encuentra la imagen del Santo Entierro peregrino junto a sus reliquias. Los socios toman el santo y las reliquias en sus manos para hacer una oración de despedida, “tu imagen se va Señor, pero te quedas en el corazón”, dice la primera capitana antes de dirigir un Padre Nuestro, un Ave María y la oración del Santo Entierro. La oración finaliza diciendo: “¡Viva Cristo Rey!” a lo que los presentes responden “¡Viva!”; esto último se repite tres veces. Es un momento emotivo puesto que pasarán seis años para volver a ser custodios del Santo Entierro.

Después los presentes salen para formarse en el orden de la procesión, con la imagen peregrina, las reliquias y socios de San Juan al frente; en esta ocasión van acompañados del barrio Guadalupe de las Peñas y la Cruz. Los socios cargan banderas de papel china color morado con blanco o arreglos florales. Además, hay una banda de viento que abre la procesión.

²⁷ Se porta distintivo porque que en el primer convivio se dieron a conocer los grados de los barrios implicados.

La caminata inicia con aproximadamente 200 personas a las que se van integrado más conforme se avanza. Algunas casas sobre la ruta han sido decoradas con los colores relacionados con el santo: blanco y morado. Se camina al tiempo que se cantan alabanzas y se truenan cohetes. Se hace una breve pausa en una cruz de cantera ubicada sobre la calle Morelos, donde el primer capitán sahúma y deja una ofrenda.

En ambos casos la procesión se dirige al otro barrio. Al llegar ahí tiene lugar el recibimiento. Recordemos que el recibimiento es el acto de dar la bienvenida a los que vienen caminando. Para ello los socios del barrio que harán el recibimiento esperan en formación a sus hermanos del otro barrio, ya sea en los límites del mismo o cerca de la capilla.

Como ya se mencionó, durante el primer convivio el recibimiento lo hace el barrio que entrega a la imagen, en este caso el barrio de San Juan. Para ello se forman frente al Santuario de la Virgen de Guadalupe, en el centro de San Juan del Río, considerado el templo del barrio. Los integrantes del barrio de San Juan hacen dos filas, van uniformados. Llevan las palanganas que han sido preparadas con despensa, cubiertas por servilletas de color blanco con morado y claveles rojos. El primer capitán de San Juan toma la palabra: “A nombre de los socios del barrio de San Juan, les damos la bienvenida a socios del barrio de San Isidro y barrios que lo acompañan”.

La imagen peregrina y sus reliquias van en mano de socios de San Juan, tras el recibimiento se colocan frente a los socios del mismo barrio para ser sahumados por la segunda capitana. Ella sahúma a la imagen al tiempo que murmura una oración.

El recibimiento es un momento culmen en el segundo convivio puesto que la imagen peregrina llega al barrio donde se quedará durante el siguiente año. El barrio que entrega viene en procesión con el Santo Entierro precediendo la formación. Por ello el barrio que recibe, en este caso San Isidro, les espera en la ermita, los socios toman una formación de dos filas, van uniformados, con palangana en mano. La palangana se ha preparado con despensa, cubierta por una servilleta blanca con

adornos morados y claveles rojos por encima. Para cuando la procesión llega a la ermita, se detiene a unos metros de los socios de San Isidro. Los primeros capitanes de ambos barrios pasan al frente, se saludan y se abrazan. A continuación, el primer capitán de San Isidro sahúma las reliquias, que recordemos vienen en manos de socios de San Juan. Tras él pasan a sahumar varios socios importantes de San Isidro.

Luego se hace el ofrecimiento. Este es la ofrenda hecha a los cuatro puntos cardinales con las palanganas, va marcada por los toques de la campana hechos por el primer campanita del barrio que encabeza el ritual. El primer ofrecimiento se hace en el lugar del recibimiento, ya sea el límite del barrio o el atrio del templo. Después se pueden hacer ofrecimientos en varios en puntos importantes de los barrios, como las cruces de cantera de San Isidro o las cruces blancas del Espíritu Santo; de ser así, se dejan unos claveles rojos a modo de ofrenda. El último ofrecimiento es al interior del templo del barrio anfitrión. Todos los ofrecimientos se hacen con la imagen del Santo Entierro al frente y la primera ofrenda se dirige a él. Al tiempo que se realizan los movimientos, los presentes entonan las alabanzas que corresponden al momento.

El ofrecimiento del segundo convivio es solemne puesto que la primer campanita del barrio que recibe, toma la reliquia de las manos de su homólogo. El Santo Entierro y las reliquias aún están en manos del barrio de San Juan. Cuando se colocan frente a los socios de San Isidro, el primer capitán de ese barrio recibe al Santo diciendo: “Hermanos de San Juan, hoy hacemos recibimiento a nuestro Señor y agradecemos que los socios de San Juan tuvieron la alegría y responsabilidad de custodiar al Señor [...]. Socios del barrio de San Isidro, ofrezcámosle nuestras palanganas al Señor”. Tras estas palabras la campana suena para comenzar la ofrenda.

Acabado el ritual, los socios de San Juan que cargaban al Santo Entierro y sus reliquias las ceden a los socios de San Isidro, sus nuevos custodios. Los presentes se acomodan en el nuevo orden de procesión, con la imagen peregrina al frente,

seguida de los integrantes del barrio de San Isidro²⁸. Detrás viene el barrio de San Juan que ya entregó y luego el resto de los barrios que acompañan: La Cruz, Guadalupe de las Peñas, Espíritu Santo y La Concepción.

En el barrio de San Isidro se hacen ofrecimientos en dos cruces de cantera, una se ubica a una cuadra del templo y la otra al frente del mismo, del otro lado de la plaza del barrio. Cabe destacar que previo a cada ofrecimiento el primer capitán toma la palabra para reiterar la alegría que provoca tener al Santo Entierro en la comunidad, diciendo: “hermanos del barrio de San Isidro, hoy que estamos de alegría y de este gozo que nos ha permitido el Señor del Santo Entierro, hoy que nuestros hermanos de San Juan nos lo entregan a resguardo, estamos contentos” o “hermanos del barrio de San Isidro, sigamos teniendo esta alegría que el Señor nos proporciona hoy que lo recibimos y tenemos la gran responsabilidad de seguir fomentando y manteniendo la fe en nuestro Señor del Santo Entierro”.

El último ofrecimiento se hace al interior del templo donde el primer capitán se dirige una vez más al santo y a los presentes: “Ésta que será su casa un tiempo, nuestro Señor del Santo Entierro. Gracias a todos los socios de diferentes barrios, en particular ahora a los que nos hicieron favor de entregar, los socios de San Juan. Nos dejan una gran responsabilidad para poder valorar esta bendita imagen”.

Tras el ofrecimiento, la imagen peregrina se coloca dentro del templo del barrio que actúe como anfitrión, al frente a un costado del altar. De igual manera la imagen chica, la palangana y la campana. Frente al santo se disponen unos floreros adornados con los claveles rojos que se ofrecieron previamente. En la parte trasera del templo se recolecta la despensa en unas cajas o chiquigüites.

Una vez terminado este acomodo, los socios toman asiento. Los lugares han sido asignados con letreros. En ambos convivios los dos barrios implicados se sientan hasta el frente, de un lado el de San Isidro y del otro San Juan.

²⁸ Se camina en procesión para llegar al templo de San Isidro. Los socios del Santo Entierro de San Isidro son acompañados por otro sistema de cargos presente en la comunidad, el de la danza.

En ambos convivios el barrio anfitrión se prepara para recibir a todos los que gusten acompañarles. El templo se decora con arreglos florales, la plaza se adorna con papel picado o con flores hechas de papel, todo de color blanco con morado. En la plaza de los barrios o en el atrio del templo se colocan sillas y carpas para todos aquellos que no alcancen lugar dentro del recinto sagrado.

Cuando los presentes se han acomodado al interior del templo, se hacen algunas oraciones como el Angelus²⁹. También se entonan alabanzas dirigidas al Santo. Posteriormente se reza un rosario. Cerca del mediodía o a la 1:00 pm tiene lugar la misa, la cual está dedicada para la Asociación y el evento que los tiene reunidos. Durante la misa se acercan canastas con fruta y la caja con las despensas que fueron ofrecidas al inicio del día. Al finalizar entonan el himno del Santo Entierro, momento en que el sacerdote baja del altar e inciensa la imagen peregrina. Al término del canto algunos socios acercan al altar cuadros con la imagen del Santo Entierro o recuerditos que darán más tarde; esto con el fin de que sean bendecidos por el padre. Así concluye la misa, los primeros capitanes piden apoyo al grupo de orden para recoger sillas y despejar el frente del templo.

- Pase de lista y abrazo de perdón

Cerca de las 3:00 pm comienza el pase de lista. Para ello los primeros capitanes indican a los socios que formen dos filas en el pasillo central, una por cada barrio; además les dicen que se coloquen en orden tomando en cuenta el grado que poseían la última vez: soldados al frente, capitanes atrás. Deben dejar espacio entre las filas, por si dicen el nombre de algún socio que deba pasar al frente.

Los primeros capitanes se colocan frente al altar, de cara a las dos filas de sus socios. Cada uno tiene en mano una lista de los nombres de los socios titulares pertenecientes a su barrio, así como su grado y grupo. Los primeros capitanes intercambian sus listas. Acto seguido, los primeros capitanes titulares pasan a darse el abrazo del perdón, para esto se ubican frente a la imagen del Santo Entierro, ahí se abrazan entre sus homólogos, es decir, el capitán de San Juan con el capitán de

²⁹ El Angelus es una oración que los católicos entienden como un saludo a la Virgen, se reza tres veces al día.

San Isidro, al mismo tiempo las capitanas de dichos barrios; luego lo hacen capitanes con capitanas. De ese modo “sellan su compromiso” y se convierten en “compadres”.³⁰

Enseguida los primeros capitanes se colocan otra vez frente a los socios y hacen el pase de lista. Para ello nombran a los socios titulares, grado por grado, comenzando con el grupo de los soldados. En primer lugar, el capitán del barrio de San Juan nombra a los titulares de un grado (recordemos que él tiene la lista del otro barrio); luego el capitán de San Isidro nombra a los titulares del mismo grado (en su caso del barrio de San Juan). Los titulares son usualmente dos personas por grado, aunque en ocasiones puede ser sólo una; en otros casos pasan los representantes acompañando al titular. Así es como dan a conocer a los compadres que corresponden al mismo grado y grupo entre ambos barrios. Al escuchar su nombre, los socios se persignan, pasan frente a la imagen y se dan el abrazo del perdón, tal como lo hicieron los primeros capitanes. Posteriormente hacen una reverencia frente a la imagen, se forman en una hilera para que les tomen una foto con la imagen y se colocan el distintivo en el brazo. Cuando terminan de pasar todos los grados que tienen compadres, los primeros capitanes de los dos barrios se arrodillan frente a la imagen y le dirigen una oración en silencio.

Tras los eventos en el templo sigue la comida, un momento que termina de establecer el compadrazgo entre homólogos puesto que los anfitriones invitan a los compadres visitantes a su casa a compartir los alimentos.³¹

En la siguiente tabla se sintetizan las acciones correspondientes a los convivios de cambio de imagen hasta aquí descritos:

³⁰ El abrazo del perdón será abordado a mayor profundidad en el Capítulo 4. Redes de parentesco. Ahí se explicarán la manera en que el abrazo del perdón establece compadrazgo ritual.

³¹ La descripción de la comida será hecha en el Capítulo 4. Redes de parentesco.

Evento	1er convivio de cambio de imagen	2do convivio de cambio de imagen
Procesión	Los socios del barrio que recibe caminan en procesión al otro barrio.	Los socios del barrio que entrega caminan al otro barrio con la imagen peregrina y sus reliquias.
Recibimiento	Socios que reciben llegan al templo del otro barrio. Los socios que entregan les esperan con palanganas en mano preparadas con despensa.	Socios que entregan llegan al templo del otro barrio con la imagen peregrina. Los socios que reciben esperan con palanganas en mano preparadas con despensa.
Ofrecimiento	Socios del barrio que entrega la imagen realizan el ofrecimiento, son dirigidos por su primer campanita.	Socios del barrio que recibe realizan el ofrecimiento. Son dirigidos por su primer campanita quien toma la campanita de manos de su homólogo. Se realizan ofrecimientos en puntos importantes del barrio que recibe. Santo Entierro peregrino y reliquias pasan a manos de socios que reciben.
Pase de lista	Primeros capitanes intercambian listas de socios titulares. Nombran uno a uno a los socios por el grado que tienen, comienzan por los soldados y terminan por los capitanes.	
de Abrazo perdón	Los socios de ambos barrios que han sido mencionados, y que pertenecen al mismo grado, pasan frente a la imagen donde se dan el abrazo del perdón y se hacen compadres .	
Comida	Socios que entregan invitan a sus compadres a comer.	Socios que reciben invitan a sus compadres a comer.
Ofrenda	Socios que entregan dan ofrenda a sus compadres.	Socios que reciben dan ofrenda a sus compadres.

TABLA 3. COMPARACIÓN ENTRE EL PRIMER CONVIVIO DE CAMBIO DE IMAGEN Y EL SEGUNDO. ELABORACIÓN PROPIA.

Semana Santa

El siguiente periodo de actividad fuerte transcurre durante la Semana Santa. La Asociación participa en las celebraciones de la Parroquia de San Juan Bautista, por lo que su intervención data de la década de los ochenta a la actualidad. Desde el cambio de imagen hasta los días santos, hay “misas de campanitas”. Éstas se realizan cada viernes en el templo del nuevo barrio custodio de la imagen peregrina. Al final de la misa se canta el himno del Santo Entierro. Los socios anfitriones ofrecen algunos alimentos, siendo los más recurrentes los de cuaresma: torta de camarones con nopales y frijoles; también dan tacos sudados, gorditas, tostadas, atole o refresco para beber.

Domingo de Ramos

El Domingo de Ramos se hace una procesión que sale del templo de Santo Domingo para llegar al Santuario de la Virgen de Guadalupe, en la plaza principal de San Juan. La cita es a las 8:00 am. En esta ocasión la Asociación comparte la procesión con los Hermanos del Camino Neocatecumenal³² y el público en general. El evento es dirigido por el párroco Javier. Los socios se presentan uniformados, con una palma en mano, la cual es bendecida al inicio de la procesión. En este evento el orden de la procesión es distinto pues la imagen peregrina no es la protagonista. Al frente van ayudantes del templo incensando el camino, detrás un par de ciriales junto a una cruz, luego el Santo Evangelio, monaguillos y finalmente el sacerdote. Detrás de este grupo vienen los demás asistentes, van entonando cantos y un par de coros.

Miércoles Santo

En este día corresponde a la Asociación del Santo Entierro “preparar” a las imágenes santas que saldrán durante el Viacrucis. Como lo señalé en el primer capítulo, preparar quiere decir limpiarlas, cambiarles sus ropas, arreglar sus andas,

³² Es definida como una “realidad eclesial [...] con un itinerario de formación católica, válida para la sociedad y para los tiempos de hoy”. Recuperado el 18 de diciembre de www.iglesiamayorprioralelpuerto/comunidades-neocatecumenales.html

en fin, dejarlas listas y presentables para el Viacrucis. Este evento se hace con mucho respeto y fe hacia las imágenes.

Jueves Santo

Tras la preparación de las imágenes, el Santo Entierro grande y el Señor de la Cañita son llevados al templo del Calvario, ubicado en la calle 2 de abril. El jueves Santo ambas imágenes permanecen en este templo. Las imágenes son visitadas por socios y fieles. Los socios del barrio custodio toman turnos para hacerles guardia, de manera que las imágenes estén acompañadas en todo momento durante el día.

Viernes Santo

El Viernes Santo se realiza el Viacrucis que comienza en la Parroquia de San Juan Bautista y termina en el templo del Calvario. El Viacrucis es una oración que recuerda los momentos de la Pasión de Jesucristo, para rezarlo se hacen quince estaciones, cada una recuerda un momento de este camino de Pasión, se realiza una oración así como meditación en cada estación. Este es el principal Viacrucis de la parroquia, por lo que asisten numerosos devotos. Las quince estaciones se reparten en el camino que va de la parroquia al templo del Calvario.

El evento es organizado y ejecutado por los socios del barrio custodio, apoyados por el resto de la Asociación, en coordinación con el párroco en turno. La cita es a las 9:00 am en el atrio de la parroquia. Los socios van uniformados con sus distintivos, algunos de ellos se han vestido de diferentes personajes, como soldados, María Magdalena, San Juan, entre otros. A las 09:40 am las imágenes santas de tamaño natural³³ de Jesús el Nazareno, San Juan Evangelista, La Dolorosa y María Magdalena, toman su lugar para el inicio del Viacrucis, algunas se colocan en estaciones más adelante.

³³ Estas imágenes son las que han sido preparadas el miércoles.

El recorrido es hecho por la imagen de Jesús el Nazareno³⁴ hasta la décima estación, momento en que entra al templo del Calvario y sale la imagen grande del Santo Entierro. De la décimo primera a la décimo quinta estación es el Santo Entierro quien desempeña los actos del Viacrucis, sale la imagen sin urna y sin vestiduras, sólo con su sandal blanco. En la décimo primera estación la imagen grande es crucificada en una cruz de madera, frente al templo del Calvario. Ahí muere, momento en que todos los presentes guardan silencio. La imagen permanece en la cruz el resto del Viacrucis y lo que queda del día.

Por la tarde, cerca de las 6:00 pm, se hace el descendimiento. Esto consiste en bajar al Santo Entierro de la cruz para luego llevarlo en procesión de vuelta a la Parroquia. Para ello seis hombres uniformados con pantalón azul marino, camisa blanca y corbata azul, sitúan la urna del Santo Entierro a un costado de la cruz. El padre comienza a rezar mientras se toca un caracol. En ese momento dos hombres colocan un par de paños alrededor del cuerpo crucificado del Santo Entierro; quitan los clavos de la mano derecha, quitan los clavos de la mano izquierda y los clavos de los pies. Lentamente bajan al Santo Entierro de la cruz, le quitan la corona de espinas y lo recuestan dentro de la urna. Después lo cubren con un manto blanco y ponen la tapa de la urna. Este acto se realiza solemnemente, en silencio.

Una vez que el Santo Entierro está en la urna, los seis hombres uniformados lo levantan y se encienden seis antorchas correspondientes a cada uno. De este modo se camina hasta el templo de San Juan Bautista en lo que se conoce como la “Procesión del Santo Entierro”, que también es la procesión del silencio de la Semana Santa.

³⁴ La imagen de Jesús el Nazareno es un Cristo que lleva una cruz sobre la que será crucificado, es móvil, sus brazos y manos se pueden acomodar para cargar la cruz; también puede inclinarse para simular las tres caídas.

Tras la llegada al templo de San Juan Bautista se coloca al santo en el atrio sobre un tapanco, frente a él está la imagen de la Dolorosa³⁵. Se reza un rosario, al término de éste se toma el velo de la Dolorosa y se extiende, una persona lo sostiene varios metros por encima de los presentes. Los socios y devotos del Santo Entierro y de la Dolorosa se forman en una fila y caminan para pasar por debajo del velo y rozar la urna con sus manos, se persignan y murmuran una intención u oración. Luego el santo entra al templo, ahí se le vela hasta la media noche con oraciones y cantos.

Domingo de Resurrección

El último día en que la imagen grande sale del templo es el Domingo de Resurrección. Esa es la celebración católica más importante pues es cuando el Santo Entierro resucita, vuelve de la muerte. “El convivio del domingo es la fiesta grande de la Asociación, el día de la gloriosa resurrección”, dice don Víctor, el presidente de la Mesa Directiva, también primer capitán. Para festejarlo, el barrio en turno lo recibe, hace un Vialucis³⁶, una celebración eucarística y ofrecen comida a los asistentes. Cuando se termina la comida, la imagen retorna en procesión al templo de San Juan Bautista. Ahí es colocada en su nicho, lugar donde permanecerá todo el año hasta la siguiente Semana Santa.

Análisis del ritual

Al inicio del capítulo se plantearon las categorías de repetición y de fragmentación (Lévi-Strauss, 1981) para poder comprender el ritual. A continuación, presentaré ambas categorías en relación con el ciclo ritual que se acaba de describir.

El primer ritual que se expuso fue el recibimiento. Éste, como se ha dicho, se hace dentro de los eventos más importantes. La fragmentación consiste en la división de

³⁵ La Dolorosa es una imagen de María cuando está de luto por la muerte de su hijo Jesús, porta un vestido negro con un velo del mismo color de varios metros de largo.

³⁶ El Vialucis (camino de la luz) es una oración que puede complementar la del Viacrucis (camino de la cruz). En ella se recorren catorce estaciones con Cristo desde la Resurrección a Pentecostés.

los actos que se presencian para su realización: la llegada del santo con los socios debidamente formados, la toma de la palabra que hacen los primeros capitanes, la sahumación por parte de los grados más representativos y la entrega de las reliquias de un barrio a otro. Dentro de esta división la repetición se encuentra presente sobre todo en la sahumación. Este acto se divide a su vez en el movimiento en cruz hacia cada punto cardinal, la repetición se hace presente al realizar el mismo movimiento una y otra vez por varios socios consecutivamente. La sahumación es, por tanto, un momento donde se legitima la tradición, ésta entendida como un acto heredado de los antepasados al que se le atribuye gran significado: es una ofrenda y al mismo tiempo un agradecimiento.

El segundo ritual es el ofrecimiento, que tal como el primero se hace en los momentos más importantes. En este caso la fragmentación corresponde a dos momentos. El primero de ellos corresponde al acto de ofrecer: la formación de los socios, los tañidos de la campana, los movimientos en cruz. El segundo corresponde a cada uno de los puntos donde se hace este acto: en primer lugar, en la “entrada” del barrio, luego en el atrio del templo y finalmente dentro del templo frente al altar. Aunado a estos tres lugares, en algunos barrios se hace ofrecimiento en lugares importantes: las cuatro cruces blancas en el barrio del Espíritu Santo, las cruces de cantera en el barrio de San Isidro o la cruz de cantera dentro de un nicho en la calle Morelos en el barrio de San Juan. En cada una de estas estaciones se lleva a cabo la repetición de la serie de movimientos que corresponden al acto de ofrecer. A su vez, la repetición es más evidente por la serie de movimientos en cruz que se hacen en cada punto cardinal, los tañidos de campana que precede a cada movimiento en cruz, las palabras del primer capitán que anteceden a cada uno de los ofrecimientos que refuerzan el mensaje del mismo.



FOTO 20. ENROSAMIENTO DEL BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO EN EL BARRIO DE SAN ISIDRO. CAMBIO DE IMAGEN, 2017.

Luego tenemos el enrosamiento. En este ritual la fragmentación se entiende por los momentos en que se divide su realización: la entrega de los sunchiles a los socios por parte de los primeros capitanes, la procesión, los ofrecimientos correspondientes, la formación para la entrega de los sunchiles, la llamada a cada uno de los socios para dejar los sunchiles, la reverencia y retirada. La repetición se encuentra contenida dentro de esta fragmentación puesto que en la llamada a los socios para entregar los sunchiles el primer campanita toca la campana una vez para que un par de socios pasen al frente, dejen su ofrenda al Santo Entierro y hagan su reverencia, la campana suena una vez más y otro par de socios se acerca para hacer lo mismo. Este acto se repite las veces necesarias hasta que todos los socios han dejado los sunchiles frente al Santo Entierro. Otra repetición que se hace presente es la que ya se explicó referente a los ofrecimientos, puesto que las palanganas con sunchiles se ofrecen en cada punto importante de camino al templo que albergue el Santo Entierro.

En lo que al cambio de imagen se refiere, podemos ver como fragmentación la preparación de los socios, la procesión, el recibimiento, el ofrecimiento, la misa, el pase de lista, el abrazo del perdón y la comida. Dentro de cada uno de estos momentos se podría matizar aún con más fragmentaciones. Por ejemplo, dentro del pase de lista está la formación en el orden de sus previos grados, las palabras de los primeros capitanes a sus socios, el intercambio de listas de los nombres de los socios con su grado en el grupo, nombrar a los grados unos por uno, pasar frente a la imagen para dar el abrazo del perdón, un momento de oración frente al Santo Entierro, la colocación de sus distintivos (aunque este acto algunas veces se hace hasta después para no entorpecer el pase de lista). Como en el caso anterior, dentro de esta división podemos encontrar repeticiones, en este caso el enunciamiento público del grado que cada socio va a tener durante ese ciclo, esto es debido a que los primeros capitanes dicen uno a uno los nombres y todos hacen el abrazo del perdón frente a la imagen.

Tras este análisis podemos ver la manera en que la fragmentación nos permite comprender cómo se organizan los rituales. Además, dentro de cada ritual se podrían identificar cada vez más las varias fragmentaciones que contiene. La repetición, por otro lado, la vemos más presente en los rituales “de tradición” y esto coincide con el planteamiento de que dicho recurso legitima tal tradición. Se realiza un acto o una serie de actos una y otra vez, las veces que sean necesarias para completar el ciclo (los movimientos de cruz o nombrar a todos los socios), esto se hace así porque es como ha sido heredado por los antepasados. Y ese hecho llena de sentido a las repeticiones, es lo que constituye a la tradición.

La ofrenda

Un elemento importante a lo largo del ciclo ritual es la ofrenda. Ésta se entiende por todo aquello que se le da al Santo Entierro. El sentido de la ofrenda tiene que ver con la reciprocidad puesto que los socios expresan que el santo les ha dado todo, por lo tanto, ellos deben darle todo. Las ofrendas no se limitan a objetos, sino que

engloban una serie de acciones, de resultados de acciones previas y de emociones. Por ejemplo, el ofrecimiento es todo un ritual que se entiende como una serie de acciones hechas con el fin de que el Santo Entierro reciba agradecimiento y reconocimiento. Se da alimento, que es fruto de la tierra (por lo tanto, del Santo Entierro)³⁷ pero también del trabajo de los socios. Se da lo que se cultiva. Y en este sentido, entre más trabajadores sean los socios, más están en condición de poder dar.

Otra ofrenda es la que se hace en petición, se da algo esperando un resultado favorable. Para ello se debe dar con fe y en la mejor de las disposiciones. Este es el caso de los súchiles, que no son sólo objetos, sino que son el producto del trabajo colectivo de su elaboración. Están cargados con una gran emoción: la petición. Con ellos se le pide al Santo Entierro su presencia y se le expresa el deseo que los socios tienen de recibirlo en su barrio.

³⁷ El Santo Entierro al ser dios mismo es el que provee de todo lo que florece o nace de la tierra.

CAPÍTULO 4

REDES DE PARENTESCO

El parentesco se puede entender como un vínculo entre individuos que moldea las relaciones de los mismos. En el caso de la Asociación del Santo Entierro éste puede darse por consanguinidad, por compadrazgo o por hermandad. A continuación, describiré cómo toma forma cada uno de éstos. También daré una interpretación de cada uno de ellos, para así comprender la importancia y el tipo de relación que se construye en este contexto.

Parentesco consanguíneo: la familia

El parentesco consanguíneo es la alianza que se establece por pertenecer a la misma familia biológica, igualmente se refiere a la relación entre individuos sumados a esa familia a través de matrimonio. En este caso, para pertenecer a la Asociación es un requisito establecer matrimonio a través del sacramento católico. Sin embargo, algunas parejas que han establecido un hogar en unión libre apoyan a la Asociación, aunque no pueda ser socios titulares.

Familia es un concepto que ha sido tratado por la antropología desde sus inicios. Roger Magazine (2015) hace un breve resumen de la manera en que se ha interpretado el concepto. Los antropólogos mexicanos entienden a la familia como una unidad social dedicada a garantizar la reproducción y supervivencia de sus miembros. Tal es el caso de Lourdes Arizpe con su “familia troncal” como una estrategia de parejas fundadoras con gran número de hijos, quienes salen de su comunidad para diversificar sus contactos con diferentes sectores de la economía (Arizpe *apud*. Medina, 1986: 77), o de Larissa Adler en su estudio de los marginados.

Magazine presenta un viraje en el entendimiento de la familia pues la exhibe como un sitio de producción social de sujetos activos y subjetividad activa (2015: 124). En el presente análisis la familia se interpreta de esta misma manera. Más allá de la reproducción, la estructura o la supervivencia económica, la familia en la Asociación del Santo Entierro es el sitio donde los sujetos de producen de manera activa. De

este modo los hijos, nietos, hermanos, sobrinos participan y colaboran en nombre de lo más importante para ellos: no dejar morir la tradición, vivir en la fe de la divinidad del santo, quien otorga la vida y la abundancia en la que ellos viven.

Tal como Magazine apunta: “muchas de las acciones de los miembros de la familia están encaminadas a producir acción en otras personas, ya sea en otras familias o en la propia” (*Ibíd.*: 126). Esto quiere decir que se están produciendo sujetos activos que participan de manera *voluntaria*. Si bien son movidos por sus lazos de consanguinidad, hay ciertas condiciones de participación puesto que se debe hacer con fe y gusto, esto le da un carácter voluntario a la colaboración.

El autor citado menciona que estas acciones que detonan otras acciones, adoptan la forma de prestaciones o intercambios (*Ibidem*). Este concepto de intercambio lo analizaré más adelante puesto que cruza todas las formas de parentesco que aquí se presentan. Por el momento, siguiendo la idea de Magazine, diré que estos intercambios moldean una manera específica de estar juntos. Conuerdo con dicho planteamiento puesto que el parentesco consanguíneo, con los deberes que esto implica, genera alegría en los socios titulares. Los socios que cuentan con el grado son el centro de una participación consanguínea, que provoca “unidad” y armonía en la familia.

En la Asociación del Santo Entierro de Cristo el parentesco consanguíneo es importante debido a que la pertenencia a la misma se hereda por esta vía. Aunque cualquier persona puede decidir pertenecer a la organización y hacer los trámites para convertirse en socio, la herencia del grado tiene un valor único. Existen familias que son socias desde hace cinco generaciones y están orgullosas de tal antigüedad. Como ya lo he mencionado, el grado usualmente se hereda de padres a hijos o a nietos. En otros casos se puede dar de tíos a sobrinos o de un hermano a otro. Esta herencia es notoria en los eventos más importantes, pues se puede ver a los socios

de edad avanzada acompañados de sus representantes, quienes serán los sucesores de la tradición si así lo desean.



FOTO 21. ALGUNOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DON JUAN URIBE Y DOÑA PISILIANA PÉREZ, CAMPANITAS DEL BARRIO ESPÍRITU SANTO, 2016.

El parentesco consanguíneo sostiene el andar de la Asociación. Esto es debido a que los socios titulares realizan sus tareas y actividades con el apoyo de su familia. El ejemplo más claro está en las comidas de cambio de imagen, donde los socios titulares reciben en su hogar cientos de personas³⁸, a quienes ofrecen alimentos. La familia del socio titular colabora, solo así es posible llevar a cabo este evento. Diana Martínez, nieta de doña Hipólita Hernández, la cuarta capitana del barrio de San Isidro, dice que en casa de su abuela se prepara comida para mil personas aproximadamente, “sola no puede, se ayudan”. En este caso colaboran los hijos de doña Hipólita, junto a sus yernos, nueras y nietos. Todos ahorran durante seis años, hacen un “guardadito” preparándose para el cambio de imagen. Asimismo, se reparten lo que se va a ocupar: una de las hijas de doña Hipólita dona las servilletas bordadas para las tortillas, ella misma las elabora, por lo que meses antes comienza a trabajar. Tres meses previos al evento, varias primas de la cuarta capitana llevan

³⁸ Este número varía, hay cargos más pequeños que reciben a unas decenas de personas.

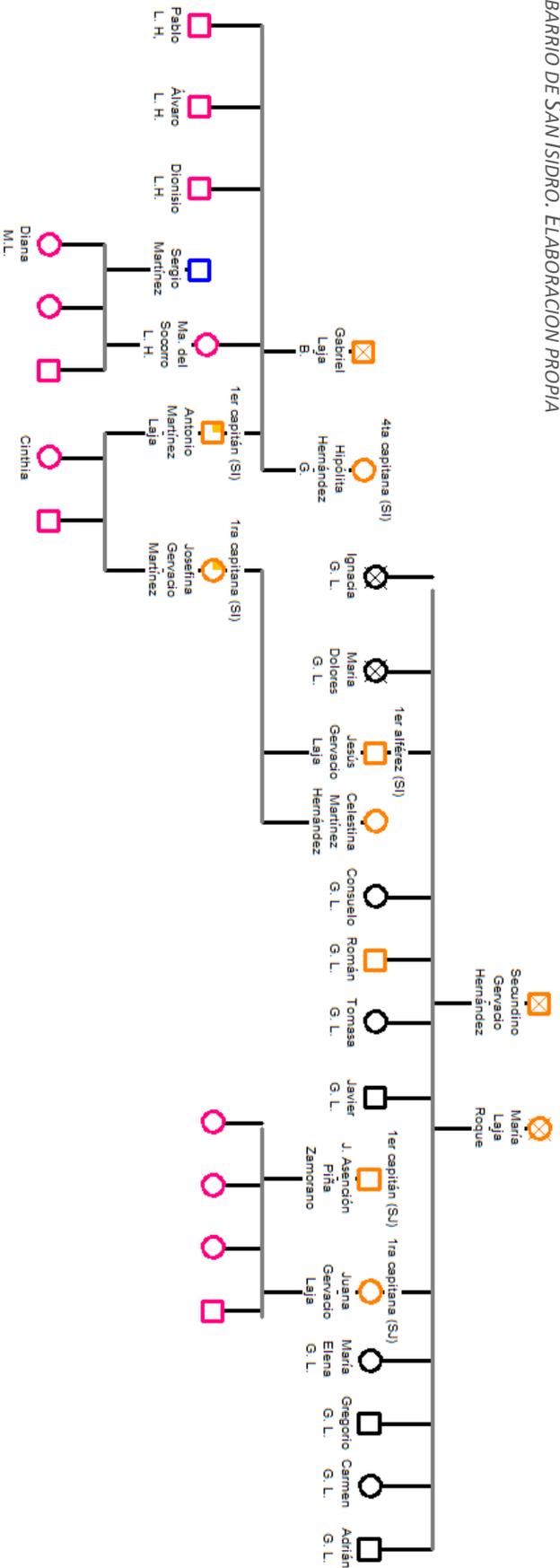
cosas no perecederas: platos desechables o banderitas de papel china. Diana narra que incluso las familias de los yernos y nueras se involucran un poco. Algunos aportan con dinero o con recuerditos para dar el día de la comida. Los únicos que no colaboran para la comida del cambio de imagen son aquellos hijos que ya poseen un grado.

Al fallecer el socio titular algunos representantes deciden no continuar debido a que es un “gran compromiso”. En ocasiones los nietos o sobrinos aun no tienen un trabajo fijo por lo que no se sienten capaces de sostener el gasto. En estas ocasiones el lugar del socio titular queda vacío, puesto que nadie de la familia se anima a ocuparlo. Este lugar se llena con algún socio de nuevo ingreso.

En la siguiente genealogía se presenta a la familia de los primeros capitanes del barrio de San Isidro. Se toma como ego a don Antonio Martínez Laja, primer capitán del barrio de San Isidro, presidente de la mesa directiva a partir de enero del 2018. Él y su esposa son primeros capitanes, ayudados principalmente por sus dos hijos. Ambos provienen de familias que ya contaban con miembros dentro de la Asociación: sus padres, tíos y en el caso de doña Josefina, sus abuelos.

La genealogía muestra en color naranja a los miembros de la familia que son socios titulares dentro de la organización, en azul a los representantes de dichos socios y en rosa a los que colaboran activamente y son reconocidos por ello.

ILUSTRACIÓN 11. GENEALOGÍA DE LOS PRIMEROS CAPITANES DEL BARRIO DE SAN ISIDRO. ELABORACIÓN PROPIA



-  Socios
-  Representante
-  Apoyo a socio (a sus padres)
-  Primeros capitanes Barrio San Isidro

Enrosamiento en el panteón, barrio de San Isidro

Éste es uno de los eventos que refuerza el parentesco consanguíneo pues se reconocen a los antepasados del barrio ya fallecidos, en ocasiones ancestros de los actuales socios. Dicho evento tiene lugar en los panteones 1 y 2 el mismo día del enrosamiento de la imagen, lo efectúan los socios del barrio de San Isidro.

Para el enrosamiento los primeros dos de cada grado son citados en la mañana. Ellos serán los responsables de enrosar a las “ánimas” en los panteones. La señora Silvia, quien es representante de la primera campanita, explica: “Vamos a enrosar a las ánimas al panteón, significa que hay que darles gracias a las ánimas benditas”. Estas gracias se dan por permitir que llegue el día de pedir en custodia al Santo Entierro, mismo que les da la vida, cuida a su familia y da lo necesario para subsistir.

A las 9:00 am se dan cita frente al templo del barrio. El primer capitán ha preparado unos cuantos sunchiles grandes y tres cruces –una cruz por cada lugar que se irá a enrosar. Don Toño dice que lo importante es “ofrecer y estar ahí presentes”. Cuando se reúnen ocho socios, se suben a un par de camionetas con destino al panteón.

El primer lugar es el panteón 2, que se encuentra en la Avenida Juárez, a un costado del Puente de la Historia. Los socios bajan de los automóviles, luego se dirigen hasta una cruz de cantera de aproximadamente tres metros de alto. La cruz está sobre una base de cantera, tiene talladas varias figuras: un rostro de Cristo al centro y el letrero de INRI en la parte superior; se encuentra rodeada de flores que son ofrendas previas.

Los socios colocan los sunchiles que llevan sobre una mesa de concreto que hay frente a la cruz, se persigan para comenzar el ofrecimiento. El primer capitán habla: “te venimos a visitar al recinto de las ánimas del purgatorio. Hoy te venimos a ofrecer a esta bendita Asociación, te pedimos fuerza y fortaleza”, posteriormente rezan juntos un Padre Nuestro, un Ave María, un Gloria y la oración del Santo Entierro. Al terminar vuelve a hablar el primer capitán: “te ofrecemos este ramo de flores, esta ofrenda de todos los socios de San Isidro”.



FOTO 22. ENROSAMIENTO EN EL PANTEÓN 2, 2016

Al finalizar las palabras del primer capitán, cada socio sahúma la cruz. Mientras unos sahúman otros socios toman algunos súchiles y una de las cruces que llevan como ofrendas, se acercan a la cruz de cantera para atarlas sobre ella. Cuando terminan, todos se colocan en una hilera frente a la cruz y guardan silencio un momento.

El segundo lugar que se enrosa es el Panteón 1, a éste se dirigen caminando pues se encuentra a unos pasos, cruzando el río San Juan. Una vez ahí se dirigen a una capilla donde hay un altar, una imagen de Cristo al centro y una virgen María en un costado. Esta vez los socios se ubican frente al altar, sobre el que colocan su ofrenda: una cruz y unos cuantos súchiles grandes. Luego, el primer capitán dice unas palabras dirigidas a Dios: “el día de hoy venimos a ofrecerte este ramo de flores que representa el amor a ti. Te ofrecemos porque en nuestra comunidad nos vas a visitar. Te venimos a ofrecer por las ánimas que ya están en tu presencia, todos en algún momento llegaremos. Fomentamos la fe en ti”, luego reza junto a los socios un Padre Nuestro.

A continuación, rezan todos un Ave María, un Gloria y la oración del Santo Entierro. Finalmente, don Antonio, el primer capitán, sahúma frente al altar, tras él sahúman los otros socios. Mientras tanto los demás colocan la cruz y los súchiles en dos grandes floreros que están frente a la imagen de Cristo. Al igual que en la ocasión anterior, se ponen de pie frente al altar y guardan silencio durante unos minutos.

Para finalizar suben a las camionetas con rumbo al último destino: la calle Morelos. Como ya lo he referido, en ese lugar se encuentra un nicho en la pared con una cruz de cantera en relieve, de unos cincuenta centímetros de alto. Ahí los socios colocan algunos súchiles grandes, otros pequeños y la última cruz dentro del nicho en pequeños floreros. Rezan juntos un Padre Nuestro, un Ave María y la oración del Santo Entierro. A continuación, uno por uno sahúma la ofrenda, finalmente se colocan frente al nicho en una hilera y guardan silencio unos minutos. Dicen los socios que “antes aquí se hacía ofrecimiento durante la procesión con palanganas”. No hay claridad de la razón de dejar de hacer dicho ofrecimiento. El único dato que se pudo relacionar es que en zona del actual centro de San Juan del Río anteriormente se ubicaba el barrio de San Marcos, que también pertenecía a la organización. Con el tiempo se hizo uno con el barrio de San Juan.

Para los socios de San Isidro ir a enrosar al panteón y a las ánimas benditas es algo que se hace desde que tienen memoria, así lo expresa María Guadalupe, primera campanita: “Eso sí siempre se ha hecho, mi abuelito me explicaba [...] yo me imagino que viene siendo como enrosar una imagen a las ánimas que están ahí”.

Esta ofrenda que se hace en los panteones es para los socios que ya fallecieron, para los antepasados de las familias que conforman a la Asociación. En palabras de don Antonio Laja, primer capitán: “Se va a hacer este ofrecimiento donde están los socios que ya se nos anticiparon, decirles que ellos también, [que] el Señor va a estar con ellos. Por eso va uno al panteón, [a] todos los que descansan ahí, el Señor también los está acompañando”. O como lo dice doña Celestina, socia del barrio San Isidro: “hay que tener en cuenta a nuestros antepasados, nuestras familias que ya están descansando [...] se enrosa la crucita, y es para dar el

comienzo, que vamos a recibir a nuestro Señor, que ellos [los difuntos] están presentes con nosotros y nosotros con ellos”.

De este modo, enrosar en el panteón es dar gracias a los antepasados, quienes les han heredado la tradición. Ellos son las ánimas que se encuentran ya descansando. De igual manera es una forma de decirles que siguen presentes, que sus familias les recuerdan. Se les comunica que el Santo Entierro ya va a su barrio, que estará en sus hogares, lo cual es motivo de alegría.

Parentesco ritual: el compadrazgo

Otro tipo de parentesco que se hace presente en la Asociación es el ritual. Dicho parentesco aparece como compadrazgo entre miembros de diferentes barrios. De este modo se establece una alianza entre los barrios; alianza que conlleva a dar y recibir respeto, apoyo y compañía.

El compadrazgo, según Nutini y Bell (1989), tiene un origen hispano católico, cuando a través de algún sacramento se nombraba a un padrino. De ahí parte la definición más tradicional que se tiene del compadrazgo:

Se centra en la relación establecida entre un par de patrocinadores y un individuo o individuos, dependiendo de la ocasión de recibir los principales sacramentos de la iglesia católica (bautismo, casamiento y confirmación), la cual puede o no extenderse a los padres de los bautizados, casados o confirmados (Nutini & Bell, 1989: 14).

Sin embargo, los mismos autores plantean que el compadrazgo va más allá de esta definición “estructural, funcional e ideológicamente”. En este caso la alianza que se establece a través de este parentesco ritual también moldea un tipo específico de relación: de respeto y apoyo mutuo. El compadrazgo en la Asociación del Santo Entierro no parte de un sacramento católico, pero sí se da dentro de dicha religión. No obstante, toca esferas más allá de la religiosa. Da pie a una serie de intercambios entre los compadres y por lo tanto entre los barrios.

La manera en que se establece el compadrazgo es la siguiente. Primero, dicho parentesco sucede entre los dos barrios involucrados en el evento de entrega-

recepción de la imagen del Santo Entierro. Como ya se describió, durante el primer y segundo convivios de cambio de imagen se hace un pase de lista. En él los primeros capitanes de ambos barrios leen uno por uno y en voz alta los nombres de los que integran su grupo, así como el grado que posee cada socio. De este modo los socios se enteran de quiénes son sus homólogos, es decir, quiénes tienen el mismo grado y grupo que ellos en el otro barrio.

El compadrazgo se establece entre homólogos, entre los socios titulares que cuentan con el mismo grado en los barrios que ejecutan la entrega-recepción. Por dar un ejemplo, si la entrega la hace el barrio de San Juan y la recepción le corresponde al barrio de San Isidro, los primeros capitanes de ambos barrios se convierten en compadres. Así sucede con el resto de los grados. Al año siguiente el barrio de San Isidro entregará la imagen al barrio del Espíritu Santo, por lo que tendrán nuevos compadres. Sin embargo, una vez hechos compadres por el Santo Entierro el título se adquiere de manera vitalicia aunque al siguiente ciclo (seis años después) tengan nuevos compadres.

Al ser llamados en el pase de lista, los grados de ambos barrios pasan frente al Santo Entierro, donde se dirigen algunas palabras. En varias ocasiones se externa el gusto o gozo por “tocar” de compadres, lo más importantes es que se pide perdón al ahora compadre. Don Clemente, primer capitán de la Concepción, lo dice así: “compadre perdóname si te ofendí con alguna palabra o si no hice lo que tocaba”. Tras las palabras se abrazan entre compadres. Éste es un momento emotivo. Para los socios implica pedir y dar perdón, crear la paz entre ellos, aunque hayan tenido diferencias o problemas previos, es “borrar algún error” entre ellos.

Ritual de cambio de imagen, el abrazo de perdón

El abrazo de perdón es un acto que se realiza de tradición. María Guadalupe Ángeles, primera campanita de San Isidro, cuenta que en tiempo de sus abuelos dicho abrazo no se llevaba a cabo dentro del templo, sino en la mesa donde se iba a comer. Las palabras usadas en ese tiempo eran más o menos las siguientes: “Comadrita me hace el favor de dispensarme por si yo algún día le haya dicho alguna mala palabra, aquí y en la presencia de Dios”.

En el abrazo del perdón es donde se sella el compadrazgo. A partir de ahora debe imperar el respeto entre los compadres. Según don Antonio Laja, primer capitán del barrio de San Isidro, es una forma de acercamiento entre las personas, con la fe al Santo Entierro como motor. A través de la convivencia en la fe del Santo Entierro se establece una “amistad” y un “apoyo” con el compadre.



FOTO 23. COMPADRES EN ABRAZO DEL PERDÓN. CAMBIO DE IMAGEN DE BARRIO SAN JUAN A BARRIO SAN ISIDRO, 2016

En el marco del primer convivio de entrega-recepción de 2016, la primera capitana de San Juan les dirigió a todos los presentes un recordatorio de lo que significa ser compadres:

“Hacemos un compromiso de amor para hacer una familia, sellándolo con el nombre de compadre. [...] Vayan pasando de dos en dos, los socios de San Juan y los socios de San Isidro, para que delante de nuestro Señor sellen su compromiso. Al final partiremos compadritos, al domicilio. Recuerden que es abrazo de perdón, para perdonar y sellar nuestro compadrazgo. Y seremos compadres hasta que Dios nos preste vida, incluso si salen de la Asociación, siguen siendo compadres”.

Comida de cambio de imagen, la invitación a los compadres

Tras el abrazo del perdón los compadres parten a casa del anfitrión para la comida, donde se les atiende de manera especial. Las comidas de ambos convivios de cambio de imagen son muy importantes puesto que es donde los socios comparten las gracias recibidas por el Santo Entierro (la vida, su familia, la abundancia) con sus compadres, sus familias, devotos y cualquier persona que desee “un taco”.

Para la comida los compadres y “su gente”, esto es familiares y amigos, se dirigen al lugar que el socio de San Juan ha destinado para compartir los alimentos. Usualmente se hace en los hogares del socio anfitrión, los cuales se decoran con adornos de papel blancos y morados y se hacen arreglos para recibir a los visitantes. Por ejemplo, durante el segundo convivio de entrega de imagen del 2016 el primer capitán de San Isidro colocó unas lonas donde se podía leer una breve reseña de la Asociación, su oración y el himno. El número de invitados que se esperan es incierto, aunque tiene una generalidad, el primer capitán o los primeros grados son los que usualmente reciben a mayor número de personas.

Los primeros en tomar asiento son los compadres con su familia y sus conocidos. A ellos les es destinado un lugar especial, la “mesa principal”, donde se han puesto platos de barro y adornos que se pueden llevar. Con ellos se sientan los primeros capitanes del resto de los barrios, así como el párroco. Una vez que los compadres y el resto de su gente han tomado asiento, los demás presentes buscan un espacio para comenzar a comer, a algunos les toca una mesa, otros tantos se acomodan donde solamente hay sillas.

Cuando la mayoría se ha acomodado, se hace una oración de los alimentos. Posteriormente se sirve la comida. El plato tradicional consiste en mole con pollo sobre una hoja de lechuga, arroz naranja, frijoles, todo acompañado de tortillas hechas a mano y refresco o agua de sabor para beber; Dependiendo de las posibilidades del socio puede haber carnitas, fruta o dulces. Al tiempo que se come, se reparten tortillas hechas a mano. Dichos alimentos son los tradicionales del convivio de cambio de imagen, cuentan los socios más antiguos que hacen más de cincuenta años se les recibía debajo de “enramadas” que se hacían especialmente

para este evento y la comida era servida sobre un petate extendido en el suelo, donde se colocaban montones o “alteritos” de las tortillas hechas a mano. También ha cambiado la hora en que se ofrece la comida pues en esos tiempos se hacía cerca de las 10:00 pm, tal como lo cuenta don Juan Asención: “salíamos media noche de con el compadre. Allá se tendían unos costales, unos petates, unos guangoches para poner la comida, y se sentaba uno en cuclillas, o si tenía el compadre una viguita, se la ponía. Así venía a la antigüita”.

Durante la comida de cambio de imagen, aquel que recibe a su compadre en casa también le da una “ofrenda” compuesta por una canasta con fruta variada, panes hechos especialmente para la ocasión con algunas letras que aluden a la Asociación, una botella de tequila o botellas de “vino”³⁹, cerveza, una olla de barro con pulque natural o curado de mango o guayaba, la cual se adorna con flores de colores hechas de papel, con cigarros o con lo que se le quiera “colgar”; una canasta con tortillas de colores, y finalmente cazuelas de frijoles, mole y arroz, las cuales se le dan a la comadre. Se dice que anteriormente también se daban un guajolote y pollos enteros, ya preparados para comer y que se colocaban en un lugar especial. La ofrenda se da con cariño y se elabora con especial atención, puesto que es para los compadres.

Aunque la comida se realiza con motivo del cambio de imagen, la atención otorgada a los compadres da a entender que en parte la comida se ofrece para ellos. En ocasiones los compadres invitados a su vez invitan a “su gente”, familiares y amigos que son tratados también con especial respeto. En este caso se recibe bien lo que Lévi-Strauss planteaba acerca de las “prestaciones alimentarias”: “Preparar el alimento [...] se refiere a menudo al acto preliminar de la apertura de la relación ya que una canasta de alimento constituye el medio común para introducir una petición, para pedir perdón por un mal causado o para cumplir con una obligación” (1983: 96). En este caso los compadres se abren a la relación entre ellos, platican durante la comida y se dirigen palabras públicas de agradecimiento y gusto por compartir.

³⁹ Esto se refiere a botellas de bebida alcohólica que no sean cerveza, usualmente se trata de tequila.



FOTO 24. OFRENDA DE LOS COMPADRES EN CAMBIO DE IMAGEN BARRIO SAN JUAN- BARRIO SAN ISIDRO, 2016.

Ofrecimiento de palanganas “del chocolate”, reforzando compadrazgo

Un ritual que se hace un día después de los convivios de cambio de imagen - el domingo-, es el ofrecimiento de palanganas o del chocolate. Durante este evento los socios anfitriones “ofrecen” palanganas con una preparación especial. La palangana se cubre con una cama de semillas de maíz o frijol. Sobre ellas se acomodan doce jarros pequeños y uno grande, la mayoría de las veces hechos de barro. Los jarros pequeños “representan” a los doce apóstoles mientras que el grande es Dios. Algunas personas colocan pequeños panes de dulce sobre los jarros. Toda la ofrenda se cubre con una servilleta blanca con adornos morados, la cual es especial para este evento, “te luces con lo mejor que tengas”, dice la primera capitana, pues es para Dios. Para finalizar la ofrenda algunos colocan claveles rojos sobre la servilleta. Esta ofrenda es de tradición otomí. Aunque los socios no se reconocen herederos de dicho pueblo originario, la ofrenda del chocolate es común en localidades otomíes de Tequisquiapan y Tolimán.

Tradicionalmente esta preparación de la palangana, llamada “el chocolate”, se dejaba en velación en la capilla donde se encontraba el Santo Entierro de sábado a domingo. Hoy en día algunos barrios no lo hacen por la intensa actividad que supone el convivio del sábado. Quienes llevan a cabo dicha velación dicen que el chocolate “tiene otro sabor bien especial” dado por la velación, las oraciones y devoción que ello implica.



FOTO 25. PALANGANA CON LA PREPARACIÓN PARA LA OFRENDA DEL CHOCOLATE, 2015.

Para comprender este evento se tomará como referencia el ofrecimiento de palangana realizado por el barrio de San Juan durante el cambio de imagen de 2016. La cita es a las 7:00 am en la capilla del barrio que tiene a la imagen del Santo Entierro, en este caso el Santuario de la Virgen de Guadalupe, en el centro de San Juan del Río. A esa hora los asistentes colocan sus ofrendas en las escaleras frente al altar. Los socios llevan aparte chocolate para beber en jarras de plástico u ollas, pan dulce y vasos desechables.

A las 8:00 am comienza la celebración eucarística, al ser la misa dominical hay socios, pero también devotos en general. Por ser una misa relacionada a cuestiones de esta Asociación, al término de la misma se canta el himno del Santo Entierro.

Finalmente, el padre pasa al frente del altar para bendecir las palanganas, en esta ocasión remarca que el chocolate debe ser “símbolo de comunidad”.

Terminando la bendición, los socios de San Juan se acercan al frente para tomar sus palanganas. El primer capitán de San Isidro les dice a sus socios que se coloquen lo más cerca que puedan de su “compadrito”. Los socios de San Juan, con palangana en mano, se forman en una fila en el pasillo principal, disponiéndose a realizar el ofrecimiento. La primera campanita del barrio toma la campana de las reliquias y se coloca frente al altar de cara a los socios que han formado una fila. Los socios al verla acercarse se arrodillan, dejan la palangana sobre el suelo. En algunos barrios el primer capitán dirige unas palabras a la audiencia, como don Antonio en el barrio de San Isidro: “Vamos a hacer ofrecimiento de palanganas con una jarrita principal, que es Dios y sus doce apóstoles, y el chocolate que es dulzura. Ofrezcamos los productos del campo [...]”. Tras ello la primera campanita hace sonar la reliquia, dando comienzo al ofrecimiento hacia los cuatro puntos cardinales, como ya se ha descrito en otros momentos.

A continuación, se acercan los compadres del barrio que recibirá a la imagen, los de San Isidro, por ello debían colocarse cerca. Ahora serán ellos los que harán el ofrecimiento. Las palanganas pasan a sus manos, así como la reliquia de la campana que pasa a manos de la primera campanita de dicho barrio. Es momento de que ellos realicen el ofrecimiento a los cuatro puntos.

Tras esto los presentes reciben la indicación de salir a servir el chocolate. Esto se hace en el atrio del templo, lugar donde los compadres del barrio anfitrión, es decir los socios de San Isidro, aún cargan las palanganas y reparten el contenido de los jarritos a los ahí reunidos. Para ello cada uno busca un lugar, luego dan los jarritos para que los asistentes beban, quienes los devuelven para rellenarlo con el contenido de la jarra y así darle chocolate a alguien más. También se reparten pequeños panes de dulce. Algunos socios de San Juan traen chocolate en jarras de plástico, el cual igualmente se reparte o se usa para rellenar la jara de la palangana. La mayor parte de las personas buscan beber de los jarritos de la palangana puesto que están benditos.

Las semillas también se reparten entre quienes lo deseen. La gente que aún siembra es la que más pide, “hay que sembrarlo, así todo lo que se siembra se bendice”, dice un socio de San Isidro. En algunos barrios, cuando se termina de repartir el chocolate, se les pide a los socios regresar al interior del templo para devolver la palangana. Este fue el caso del segundo ofrecimiento de entrega-recepción entre San Juan y San Isidro. Para ello se formaron en una fila dentro del templo, grado por grado los compadres de ambos barrios pasaron frente a la imagen. Una vez frente al Santo Entierro, los socios se hincaron e hicieron una oración; los socios de San Juan que aún tenían la palangana en mano, la presentaron al santo, con los jarritos ya vacíos y cubierta por la servilleta; algunos hicieron movimientos similares a los del ofrecimiento. A continuación, la devolvieron a su compadre, se pusieron de pie y se abrazaron. Finalmente se persignaron para después retirarse. Los últimos en hacer esto fueron los primeros capitanes, quienes se quedaron hincados en oración por más tiempo.

Recordemos que se hacen dos ofrecimientos de chocolate, ambos al día siguiente del convivio de cambio de imagen. En el segundo son los socios que recibieron al Santo Entierro los anfitriones y los que realizan el primer ofrecimiento. Los compadres hacen el segundo ofrecimiento y reparten el chocolate entre los presentes.

Este ofrecimiento “siempre se ha hecho, desde los antepasados”, expresa la primera capitana de San Juan, es uno de los más reconocidos como “de tradición”. Se hace como “bendición para las siembras”. Como ya lo he señalado, anteriormente la mayoría de los socios eran campesinos, de modo que pedían por el buen temporal, así como por una buena cosecha. Hoy en día aún hay algunos que cultivan, por lo que continúan pidiendo por lo mismo. Otros tantos han cambiado sus actividades económicas, sin embargo, se hace la ofrenda con el sentido de pedir prosperidad para ellos y sus “hermanos”.

Usualmente, tras el ofrecimiento del chocolate, los socios de San Juan invitan a “sus compadritos” a almorzar a su casa. De este modo todos comen de nuevo en la casa

del socio que se despide de la imagen peregrina. Este es un momento un poco más íntimo que la comida del día anterior, pues se encuentra menos gente presente.

Parentesco devocional

El otro lazo de parentesco o de alianza que podemos identificar es el que se da por compartir una devoción que trasciende al ámbito familiar. Esto se construye en colectivo, entre las personas que consideran al Santo Entierro como parte importante de sus vidas. Dicho parentesco se da por sentado entre todos los integrantes de la Asociación, pero también entre aquellos devotos que asisten a las misas, procesiones y comidas de cambio de imagen. Muchos de ellos se apoyan en nombre de una promesa hecha al santo, por la petición de algún bien o favor por parte de la divinidad.

El parentesco devocional condensa los dos tipos de parentesco anteriormente abordados, lo cual puede advertirse en las comidas de cambio de imagen, la elaboración de súchiles y las convivencias.

Comida de cambio de imagen, cómo se “saca adelante” el compromiso

Como se ha mencionado, la preparación de la comida es responsabilidad de los socios titulares, sin embargo, para poder realizarla echan mano de una serie de relaciones tejidas alrededor de la fe al Santo Entierro. En primer lugar, se recurre a la familia. Se cuenta con el aporte económico y el trabajo de los descendientes, hermanos, primos, o tíos (siempre y cuando no tengan un cargo propio en la Asociación). En segundo lugar, se toma en cuenta la cooperación de los compadres del barrio que no están implicados ese año, o de los socios de los otros cuatro barrios. Por ejemplo, existe un socio del barrio de Guadalupe de las Peñas que se dedica al campo, cuando cosecha maíz o frijol lo da al primer capitán de quienes tendrán el cambio de imagen para que lo reparta entre su grupo. Como este caso hay varios.

Luego, se considera el apoyo de amistades o vecinos, quienes cooperan con despensa: arroz, frijol, aceite, refresco u otros productos. O bien, aportan su trabajo el día de la preparación o días previos, según las actividades que se tengan

previstas. Generalmente las familias se hacen de grupos de trabajo que ayudan año con año. Se espera la presencia de amistades y vecinos que colaboran en los trabajos y a cambio reciben un tanto de la comida preparada, como lo expresa doña Ma. Guadalupe Ángeles, primer campanita de San Isidro: “Yo lo preparo y señoras de Infonavit San Isidro⁴⁰ me guisan la comida. Ellas siempre me han guisado. Les doy un pollo entero y un traste de mole”.

Por último, se recibe la cooperación de devotos del Santo Entierro, algunas veces desconocidos. Estas personas acuden a los socios de los barrios que preparan alimentos ese año para aportar algo de despensa. Algunos lo hacen a modo de promesa, esto quiere decir que durante algún problema o dificultad que tuvieron, se encomendaron al Santo Entierro, le prometieron colaborar y a cambio el Santo les ayudó a resolver su dificultad. Doña Ma. Refugio Reséndiz, quien es sexto soldado del Espíritu Santo, cuenta:

Hace cinco años yo iba al centro, en la mera esquina estaba esperando el camión y estaba un señor. En una bolsita traía entre cuatro y cinco pollos, pero ya pelados y eso. Me dice -en esta calle ¿a quién le toca lo del Santo Entierro? - y le digo: -hasta allá abajo está uno, aquí abajo enseguida está el otro- [el señor pregunta]: - ¿Y usted no le toca? yo traigo estos pollos ¿se los puedo dejar? [...] Y le digo: ahí en el número doce tiene su casa.

De entre los alimentos que se reciben, las tortillas son un ejemplo de apoyo y colaboración. Éstas se reciben de manos de señoras que pertenecen a los últimos dos grupos descritos: devotas o personas cercanas al socio. Las tortillas se entregan en casa del socio que ofrece alimentos el día del convivio de cambio de imagen. Están hechas a mano, de maíz negro o pintadas de color rosa, verde o azul. Algunas de ellas llevan la leyenda que dice: “socios del Santo Entierro”. Durante el día de la comida también reciben recuerditos, centros de mesa o servilletas bordadas, todo para entregar a los que acudan a la comida. El gasto que hacen los socios generalmente es el de la carne, el chile y las especias para el mole. Ya cercano el día, completan lo que falta, ya sea arroz, aceite, frijol o

⁴⁰ Infonavit San Isidro es una colonia aledaña al barrio.

refrescos, según lo que les haya llegado por aporte de sus distintas redes de parentesco.

La cantidad de comida que se prepara varía considerablemente de socio a socio. Generalmente entre mayor sea el grado y grupo, más gente recibirán. Puede cocinarse para decenas o cientos de personas.

Los principales invitados a la comida son los compadres y la familia de los socios tutelares. Después de ellos se atiende a todo aquél que colaboró con la elaboración de la comida. La mayoría de los socios atiende a todas las personas que se acerquen a pedir comida, incluso si son desconocidas se le da “un taco”. Aunque este pensar varía en algunos socios, quienes expresan que lo más importante es compartir la fe y ceremonias importantes del Santo Entierro, no solo la comida. Por ello invitan a las personas a ser parte de todas las ceremonias. Las gracias recibidas por el santo se manifiestan en que los alimentos alcancen para todos los comensales.

Para relatar la elaboración de la comida tomaré como referencia la preparación en casa del primer capitán de San Juan durante el cambio de imagen de 2016. La comida comienza a prepararse un día antes del convivio, se guisan los frijoles, que para este evento son una combinación de frijol “espanta suegras”⁴¹ con frijol pinto; se muelen los chiles del mole y los “olores”, que es como llaman a las especias, se limpia el pollo y se deja listo para comenzar a cocer.

Otra cosa que se hace con antelación es la decoración de la casa. Con motivo de la celebración se colocan adornos de color morado con blanco, pueden ser de papel picado, flores de papel, ángeles hechos de papel, o según la creatividad de los socios; lo importante es respetar los colores, así como el motivo de la celebración. A su vez se prepara el lugar con sillas y tablonés para recibir a los invitados y a los que quieran acudir a comer.

El día del convivio la actividad comienza desde temprano, antes de las 6:00 am ya están preparando comida. En el fondo de la casa hay un patio donde se colocan

⁴¹ Así se le conoce a la variedad de frijol ayocote de color morado y de hasta 4 centímetros de largo.

ocho fogones para cocer el pollo y elaborar el mole; también hay parrillas que dan cabida a seis cazuelas de barro para cocinar el arroz y los frijoles.⁴²



FOTO 26. PREPARACIÓN DE COMIDA, CAMBIO DE IMAGEN BARRIO SAN JUAN- BARRIO SAN ISIDRO, 2016.

Usualmente hay una persona encargada, “la que sabe” hacer la comida, esta persona coordina al resto en sus actividades. Durante la mañana se ven cerca de quince personas ayudando en la elaboración de los alimentos, hombres y mujeres; algunos de ellos son familiares de los primeros capitanes, otros tantos son voluntarios. Entre estas personas hay nietos de los socios titulares de entre 12 y 18 años, quienes también son involucrados en las actividades, ya sea para adornar, preparar algo sencillo o hacer mandados. A todos ellos se les ofrece almuerzo y después de la comida se les da un tanto para llevar.

Durante el transcurso de la mañana llegan las devotas o socias de otros barrios a dar las tortillas, servilletas bordadas o tortilleros para las mesas. La primera capitana sale a recibir a todo aquel que apoye con algo, lo cual coloca en un cuarto para

⁴² En algunas viviendas de los socios se adecua un espacio que funge como cocina exclusivamente para las preparaciones de las comidas del cambio de imagen. La mayor parte de las veces en patios traseros, donde se adecuan varios fogones ya sea de leña o de gas.

después acomodarlo en las mesas, esto en caso de los recuerdos. Las tortillas se guardan para la hora de la comida.

Las convivencias: reforzando el parentesco devocional

Las convivencias son eventos realizados cada dos meses, durante éstas los socios se reúnen en un barrio distinto cada vez. Las convivencias se hacen la mayor parte del año, se interrumpen solamente durante las celebraciones de cambio de imagen y Semana Santa.

Para comprender este evento hay que tener en cuenta que la imagen peregrina del Santo Entierro, junto con sus reliquias, son custodiadas por uno de los barrios durante todo un año. Las convivencias se hacen con el fin de que la imagen “visite” a los cinco barrios restantes, de modo que cada barrio sea anfitrión del santo al menos un día del año. Esta acción refuerza los parentescos devocionales puesto que echa a andar la serie de relaciones que ya hemos descrito: los socios anfitriones se preparan para recibir a los devotos, por lo que elaboran comida con sus familias, los compadres de todos los barrios tienen la oportunidad de verse, así como de invitarse “un taco”, la comida se ofrece a todos los asistentes con el Santo Entierro como motor de la convivencia.

En palabras de don Pancho Reséndiz, socio del Barrio del Espíritu Santo, las convivencias se explican del siguiente modo:

Durante ese año se hacen visitas a cada barrio, cada dos meses. Se vienen caminando y aquí [en el barrio correspondiente] se hacen ritos de recibimiento y otras cosas [como] rezar, cantar alabanzas, homenaje a la imagen; como agradecimiento a lo que Dios nos da mientras existimos en la Tierra. De los seis barrios a unos les toca ir a traer a la imagen [del barrio donde se encuentra], otros se quedan para recibirlo, para esperarlo [en el barrio donde toca la convivencia].

Fue el fallecido padre Panchito (†) quien propuso que los socios de todos los barrios se reunieran cada mes. Previo a esta propuesta los miembros de la Asociación se veían solo cada seis años. Esto debido a que el evento principal, el cambio de imagen, solo involucra a dos barrios –quien recibe y quien entrega-, así que los

únicos que debían hacerse presentes eran los socios de los dos barrios implicados. Como el santo vuelve al mismo barrio cada seis años, éste era el tiempo que los “compadres” tardaban en verse. Tras la proposición del cura, los socios comenzaron a reunirse cada mes. Sin embargo, decidieron que era “muy seguido” así que establecieron encontrarse cada dos meses.

Faena en el barrio del Espíritu Santo

Cada barrio se prepara de modo diferente para recibir al resto de sus compañeros. Este es el caso del Barrio del Espíritu Santo, quienes un día antes se reúnen para hacer faena, “hay que preparar algo para que se vea que tenemos ánimo”, dice don Pancho, reconocido miembro del Espíritu Santo.

A continuación, será descrita la faena realizada el 21 de noviembre de 2015 en el barrio del Espíritu Santo. Los socios son citados a las 4:00 pm, quienes no pueden asistir mandan a un representante para desempeñar la tarea que toque. A partir de las cuatro las personas llegan con escobas, picos o pintura. La preparación consiste en limpiar el templo y sus alrededores; cortar hierba, barrer las explanadas y repintar las cruces fuera del templo. La atmósfera es de trabajo, todos se ocupan en hacer una tarea, es a partir de este trabajo colectivo que se refuerza el parentesco devocional entre los socios de un mismo barrio. A algunos socios les acompañan sus hijos, sobrinos o nietos, por lo que hay una variada cantidad de personas, tanto hombres como mujeres. Mientras esto sucede, el primer capitán con ayuda de algún socio, pasa lista para registrar a los que asistieron.

Cuando consideran que el trabajo está terminado, el primer capitán convoca al resto de los presentes para “ensayar”. A las 6:00 pm da la instrucción: “se forman de cuatro en cuatro para ensayar el movimiento de las palanganas. Tras la indicación, los socios comienzan a acomodarse y a ponerse de acuerdo entre ellos para ver quién va primero y quién después. Aquellos que no podrán estar presentes al día siguiente platican con sus representantes para que ensayen el movimiento. Al mismo tiempo don Juan, el primer capitán, y don Pancho, quien es un antiguo primer capitán y ahora se encuentra entre el grupo de los capitanes, ayudan a acomodar a los socios. A continuación, les recuerdan cómo son los movimientos y dan otras

indicaciones: “acuérdense de que el espacio que se deja es para dar la vuelta”, les dicen a los que ya están acomodados. Los socios quedan ordenados en hileras de cuatro en cuatro, uno detrás del otro. En la mano simulan traer una palangana, algunos otros llevan la palangana que usarán al día siguiente.



FOTO 27. ENSAYO DE OFRECIMIENTO. BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO EN FAENA, NOVIEMBRE, 2015.

De ese modo comienza el ensayo de los movimientos, el primer campanita ha conseguido una campana para tocarla tal como se hará durante la convivencia. Los movimientos se ensayan varias veces para asegurar que vayan todos al mismo tiempo y que se vean iguales. Al terminar practican también la salida. La faena concluye con una serie de avisos por parte del primer capitán, así como acuerdos referentes a las actividades y horarios de la convivencia.

El día de la convivencia

Las convivencias tienen más o menos la misma estructura, aunque existen ligeras variaciones de barrio a barrio. Todas son establecidas a realizarse el último domingo del mes que toque, con una separación de dos meses entre cada una.

Cada dos meses el barrio anfitrión de la convivencia es diferente, se van rotando de modo que todos los barrios sean visitados por la imagen a lo largo del año. Para la

convivencia hay un barrio anfitrión o quien “recibe”, y el barrio que lo visita es quien se encuentra a cargo de la imagen del Santo Entierro durante ese año. Los otros cuatro barrios se reparten para acompañar a los dos barrios protagonistas del evento.



FOTO 28. CONVIVENCIA EN EL BARRIO ESPÍRITU SANTO. PROCESIÓN DEL BARRIO DE SAN JUAN AL BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO. NOVIEMBRE, 2015

Para relatar las convivencias utilizaré como base la última convivencia de 2015, que se hizo el 22 de noviembre de ese año en el barrio del Espíritu Santo. La cita para la convivencia es unos minutos antes de las 9:00 am, a esa hora los socios se presentan en donde se les ha asignado, ya sea con el barrio que visita o con el que recibe. En ambos casos deben encontrarse en las capillas de los dos barrios protagonistas. A dicha hora los socios llegan debidamente uniformados: pantalón o falda azul marino, blusa o camisa blanca y su distintivo en el brazo izquierdo o derecho. El uniforme se ha adoptado como una indicación general para poder ser distinguidos como parte de la Asociación del Santo Entierro y no sólo como devotos.

En primer lugar, narraré lo que sucede con aquellos que acompañan a la imagen junto al barrio que la custodia. Unos minutos antes de las nueve los socios del barrio principal se acomodan en la formación de procesión que fue descrita en el capítulo

anterior. Detrás de ellos se colocan los otros dos barrios guiados por el estandarte correspondiente.

A las 9:00 am en punto inicia la procesión. Desde que se comienzan a caminar el grupo entero entona alabanzas. Éstas son cantos en honor a Cristo o la Virgen de Guadalupe, guiadas por algunos cantores. Cada barrio posee a sus cantores, personas reconocidas como tal y con gusto de cantar mientras caminan como una ofrenda al Señor.

De ese modo entran al barrio que visitan y tiene lugar el “recibimiento”. Al llegar la procesión con la imagen, se detienen frente a los socios que ya les esperan en formación. En ese momento los estandartes se hacen a un lado y avanzan al frente los socios con sahumadores de ambos barrios. Luego el Espíritu Santo “recibe” sahumando las reliquias, para ello el primer sargento se arrodilla frente a las reliquias y realiza los movimientos ya descritos para sahumar. Se pone de pie cuando termina su vuelta a los cuatro puntos cardinales. Entonces se adelantan cuatro socios del Espíritu Santo, cada uno se coloca frente a las reliquias y la oración enmarcada, se hincan brevemente, luego se ponen de pie y tras inclinarse toman las reliquias de manos del barrio de San Juan.

Una vez con las reliquias, los socios del Espíritu Santo se colocan en su lugar, precediendo a la imagen peregrina y de frente a los socios del Espíritu Santo con sus palanganas. Este es el momento del ofrecimiento. Para ello el primer campanita hace sonar la campana, a lo que los socios con palanganas responden con sus movimientos en cruz. Al terminar el ofrecimiento todos se ponen de pie y abren el camino para que pase el estandarte de la Asociación, las reliquias y la imagen peregrina, que toman la cabeza de la procesión, detrás caminan las dos filas de socios del Espíritu Santo con sus palanganas y finalmente los demás barrios. Es en este orden que caminan hacia el templo del barrio entonan más alabanzas. Dentro del templo, se hace otro ofrecimiento con la imagen peregrina frente al altar. Al terminar el ritual las dos filas avanzan, dan la vuelta y salen ordenadamente del templo. Una vez fuera, entregan su despensa a dos socios que van colocándola en

cajas, esto se hace siguiendo las filas y en orden. La despensa se deja en manos de la parroquia para donaciones.



FOTO 29. IMAGEN PEREGRINA DE VISITA EN EL TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO. NOVIEMBRE, 2015

Tras el ofrecimiento la imagen se coloca a un costado del altar dentro del templo, en el lugar asignado para ello. Sobre una mesa se pone a la imagen peregrina junto a sus reliquias, los floreros y velas se acomodan al frente. Todos los estandartes se colocan detrás de la imagen.

Cuando la imagen queda en su lugar los socios salen del templo. En el atrio la gente del Espíritu Santo ofrece un desayuno a los presentes, dan tamales, tacos sudados, atole y refresco. Este desayuno no se reparte en las convivencias de todos los barrios, solo en aquellos que así lo decidan. Después del desayuno los presentes se reúnen en el templo. Cerca de las 11:00 am continúan con el programa que tenían establecido. Alrededor de cien personas están presentes en el templo para rezar la oración de laudes⁴³. Al finalizar rezan el Santo Rosario. Posteriormente

⁴³ Los laudes forman parte de la "liturgia de las horas". Éstas son oraciones que la Iglesia ha organizado para ser rezadas en determinadas horas de cada día. Los laudes se hacen por la mañana, antes de comenzar las labores. Éstas, junto con las "vísperas", que se rezan al atardecer cuando se regresa a casa, son las principales liturgias de las horas.

pasan invitados a dar “pláticas”, éstos vienen de otras parroquias a hablar de ciertos temas como la fe, el evangelio y la doctrina católica. Durante todo este tiempo hay una lista al frente donde los presentes pueden anotar una petición que será dada y ofrecida en la misa.

A la 1:00 pm, al finalizar las pláticas, comienza la eucaristía. Previamente se han leído todas las peticiones, por la salud de algunas personas, por difuntos o por familias enteras. La eucaristía es presidida por el párroco. Al terminar la misa se canta el Himno del Santo Entierro y se bendicen los alimentos que se compartirán.

Mientras la misa tiene lugar al interior del templo con los socios titulares presentes, afuera, en el atrio y en la plaza del barrio, los familiares o quienes auxilian a los titulares, se preparan para ofrecer alimentos. Cada quien se acomoda en un lugar de la plaza, traen mesas, sillas y sus cazuelas de comida. Al finalizar la misa están listos para ofrecer de comer a todos los presentes. Los alimentos son variados, se pueden ver guisos de carne en salsa roja o verde, mole, tacos de canasta, arroz, frijoles, refresco o agua fresca.

Este es el momento de la “convivencia de todos los socios”, todos se forman para recibir un “taco” se sientan en el lugar que encuentran y comen mientras platican con otros socios. Doña María Guadalupe Ángeles dice: “hay que darles a los compadres un taquito para que coman”.

Para los primeros capitanes y el párroco se prepara una mesa especial, donde el primer capitán anfitrión les ofrece los alimentos. Este convivio dura alrededor de una hora, cerca de las 3:00 pm los presentes se acercan al atrio del templo pues se realizará una rifa en favor de la Asociación. Previamente los socios del barrio ofrecen boletos de la rifa, también son ellos quienes donan los premios que se darán. Estas rifas son comunes en las convivencias, y como ya se mencionó, el dinero recaudado es para los gastos hechos o para el fondo de la mutual. Durante la comida y la rifa, la imagen no está sola, siempre hay algún devoto o socio que la

acompaña. Unos hacen oración y otros sólo la contemplan. Antes de que ésta se retire del barrio, muchos devotos pasan a “ofrecer”.⁴⁴

Cerca de las tres y media comienzan los preparativos para retirarse. En esta ocasión los socios del barrio anfitrión son quienes cargan con la imagen y las reliquias. En el barrio del Espíritu Santo son mujeres quienes cargan con la imagen peregrina. La segunda capitana del barrio dice: “porque nos gusta y queremos, luego los hombres nos hacen menos que porque no aguantamos, pero nos juntamos y ahí vamos”. Los presentes caminan hasta llegar al Santuario de la Virgen de Guadalupe, en el barrio de San Juan. La imagen fue acompañada por 130 personas aproximadamente, todo el trayecto se entonan alabanzas.

Una vez en el templo del barrio de San Juan entran todos en fila y la imagen se acomoda en el lugar correspondiente, ahora es el primer capitán del Barrio de San Juan quien se encarga del acomodo. Los socios se sientan un momento dentro del templo, al finalizar el acomodo de la imagen los capitanes dirigen algunas palabras para dar las gracias, así como comunicar anuncios de las actividades posteriores. De esto modo finaliza la convivencia.

El objetivo y la transformación de las convivencias

Como ya se dijo, cada convivencia sigue más o menos el mismo programa. Quiero retomar el hecho de que las convivencias se instituyeron con el objetivo de conocerse más entre los “compadres” y los socios, siempre con la fe al Santo Entierro como motor. Don Antonio Laja, primer capitán de San Isidro, lo dice claramente: “En esencia era un rato de convivio con la fe de nuestro Señor”. Así que el fin de este evento es también el “reforzamiento” de la fe, “dedicarle” un día al Señor.

Otro elemento importante es compartir con los socios lo que se puede. Originalmente, cuando se comenzaron a hacer las convivencias, todos los socios

⁴⁴ Acción de encomendarse al santo, descrita en el capítulo 2. Imagen del Santo Entierro de Cristo.

llevaban alimento para ofrecer a los demás, no sólo el barrio anfitrión. Don Antonio cuenta cómo fue el cambio en el modo de ofrecer comida:

Vamos a compartir todos los socios, cada quien llevando lo que se pueda, cada quien. Originalmente fue de que todos llevábamos dos tortas, un guisadito. Ya después hubo la idea [de] por qué no cómo si fuéramos a visitar una casa. Los capitanes dijeron: 'nosotros somos los anfitriones, entonces nosotros les vamos a ofrecer'. Fue saliendo poco a poco, tampoco fue algo forzado, simplemente se dio.

Otra cuestión que se señala es que tampoco es "obligación" del socio dar de comer. En ocasiones dicen sentir una especie de presión al querer igualar lo que otro socio da o querer dar "más". Los capitanes refuerzan que el objetivo es "convivir" y "compartir". Otros socios, como doña Juana Gervacio, destacan que "en la comida se da lo que tienes, no va el querer sobresalir". De este modo se les invita a ofrecer si está en sus posibilidades, siendo sencillos y cuidando su economía. Al mismo tiempo se confía en que sí se ofrece "de corazón", la fe en el Señor lo repondrá y multiplicará.

Intercambio

A lo largo de este capítulo he presentado tres modos de parentesco que podemos observar en la Asociación del Santo Entierro. He determinado que la familia, el compadrazgo y la hermandad devocional producen sujetos activos, que intercambian entre ellos para generar los lazos ya descritos.

En el cierre del presente capítulo haré un análisis sobre del intercambio, elemento presente en los lazos de parentesco. Ya desde Marcel Mauss (2009), el intercambio fue presentado como un "hecho social total", pues conllevaba aspectos más allá de los económicos: sociales, religiosos, utilitarios, jurídicos y morales. Tal como lo retoma Lévi-Strauss, estas donaciones recíprocas tenían un lugar importante en las "sociedades primitivas" ya que esta actitud frente a la transmisión de los bienes se encontraba en todas las operaciones de la vida en las que se daban o recibían objetos (Lévi-Strauss, 1983).

De esta idea deseo retomar el reconocimiento de otros modos de pensamiento, más allá del de la transacción comercial. Según estos autores el intercambio no se hacía esperando una ganancia o un beneficio económico, sino que había “otra cosa”:

Las mercaderías no sólo son bienes económicos sino vehículos e instrumentos de realidades de otro orden: potencia, poder, simpatía, status, emoción; y el juego sabio de los intercambios consiste en un conjunto complejo de maniobras, conscientes e inconscientes, para ganar seguridades y precaverse contra riesgos, en el doble terreno de las alianzas y rivalidades (*Ibíd.*: 93).

Si bien las condiciones de este caso de estudio son otras, considero que el intercambio (dar-recibir-devolver) es un vehículo de lo que es importante en la Asociación: la fe y la tradición. Ambos son valores que les hacen a los socios trabajar juntos, provocan unión y armonía entre la familia, garantizan el respeto y el apoyo entre los compadres, la colaboración entre los que son devotos del santo.

Estos son los tipos de relaciones que se busca construir en torno al Santo Entierro. Dichas relaciones se consolidan y fortalecen para construir comunidad entre los socios, entre los barrios, y aún más, entre los devotos. De este modo se hace frente a diversas situaciones y dificultades propias del contexto urbano al tiempo que se renuevan los valores que para los socios son importantes. Un claro ejemplo de ello es el reciente establecimiento de “la mutual”, que como ya lo señalé, es una especie de cooperación que todos los integrantes hacen con el fin de crear un fondo para apoyar a las familias de los socios en caso de defunción. Así se le garantiza un entierro digno, y entre todos cooperan para asegurarse de ello. Durante los últimos meses del año 2017 también se está discutiendo la posibilidad de crear otro fondo para apoyar a los enfermos de edad avanzada.

El intercambio es de suma importancia dentro de las diversas redes de parentesco que se construyen con el Santo Entierro de Cristo. Este constante dar de los socios construye relaciones donde compartir forja una especie de hermandad entre quienes practican la devoción hacia el Santo Entierro. Una y otra vez los socios dan alimentos, trabajo, apoyo económico; aquí podemos traer de nuevo la importancia

de las ofrendas, que pueden considerarse también intercambio cargado de agradecimiento, peticiones y buenas voluntades.

CONCLUSIONES

Esta tesis es producto de una coautoría de reflexiones entre los interlocutores de la Asociación del Santo Entierro de Cristo y la antropóloga que suscribe. En este sentido, concuerdo con Viveiros de Castro en que las formas de pensamiento propias de los colectivos que se estudian son la “fuerza motriz de la disciplina” (Viveiros de Castro, 2011), refiriéndose a la antropología. Todo lo aquí expuesto es un esbozo de la realidad que viven aquellos que pertenecen a la Asociación: sus quehaceres y organización, sus sentires y pensamientos, los cuales siempre desbordarán a lo que se pueda escribir de ellos. Sin embargo, la tarea de ponerlos por escrito no es menos valiosa, al contrario, es necesario colaborar con esto para dejar huella de dicha realidad.

La presente tesis se posiciona en defensa de las imágenes, esto debido a que las imágenes construidas en cierto espacio social permanecen en tanto signifiquen y den sentido a la experiencia de las personas. Este es el caso del Santo Entierro de Cristo y sus devotos en la ciudad de San Juan del Río. Cada uno de los tres medios de la imagen: la grande, la peregrina y la chiquita intervienen en momentos diferentes de los festejos. Los devotos construyen una relación característica con cada una, ya que inspiran diferentes fervores y sentimientos.

Las tres imágenes son el Santo Entierro de Cristo, una imagen santa a la que se le atribuyen cualidades tanto humanas como divinas. Las cualidades humanas son las que le permiten cercanía con los devotos, se le puede hablar y pedir para que intervenga en aliviar problemas de la vida cotidiana; es capaz de sangrar y comprender el dolor de los hombres. Por otro lado, los atributos divinos lo colocan en un plano superior, como padre creador, proveedor de la vida, la abundancia y la salud. Por ello también se le pueden pedir favores, ofreciéndoles siempre algo a cambio: la fe.

Todo esto lleva a las experiencias que los devotos, y sobre todo los socios, tienen con el Santo Entierro de Cristo. Un gran número de ellos ha vivido sus maravillas,

los favores del santo los ayudan a cumplir con el compromiso dentro de la Asociación, les permiten recuperar la salud, unir a la familia y en general, los llevan a ser “mejores personas”. Quienes dudan de él o le prestan sus servicios de “mala gana” han sido “castigados” con incidentes en la comida que se ofrece durante las celebraciones o experimentando afectaciones en la salud.

La organización de la Asociación es planteada como un sistema de cargos, puesto que potencia “escenarios de interacción” donde los miembros de la comunidad son protagonistas en una serie de roles (González de la Fuente, 2011). Éste se compone de doce números ordinales dentro de los grupos de capitán, campanita, centurión, sargento, alférez y soldados. Los cargos son medios para que las personas se produzcan unas a otras como sujetos activos, tal como señala Magazine (2015). Los escenarios de interacción son todos los momentos en que la Asociación se reúne, actúa y dialoga, donde activamente se construye la devoción al Santo Entierro a través de oraciones, rituales, comidas, convivencias, etc.

Los cargueros son sujetos activos en la medida que su aceptación a ser parte del sistema de cargos requiere de compromiso y participación constante en los eventos que se realizan año con año. El primer compromiso es con el Santo Entierro, de ahí se derivan todos los demás compromisos: con su grupo, con su barrio y finalmente con la Asociación.

Los socios se constituyen además como sujetos activos en contextos fuera de la Asociación. La veneración al Santo Entierro materializa una serie de valores que la comunidad considera importantes: fe, herencia, colaboración, respeto, unidad y trabajo, como ejemplo de ellos. Los integrantes de la Asociación aprenden, reproducen y reconstituyen estos valores continuamente. De este modo los llevan a los múltiples escenarios que intervienen en sus vidas cotidianas: en el hogar, en el barrio o en sus actividades laborales.

En el tercer capítulo se analiza el ciclo ritual, los festejos y eventos que el Santo Entierro protagoniza junto a los integrantes de la Asociación. En la parte final se plantea una sistematización de los rituales mediante la fragmentación y la repetición (Lévi-Strauss, 1981). La fragmentación nos permite comprender cómo se organiza

el ritual mientras que la repetición lo legitima como tradición. Este fue un ejercicio para clasificar los rituales pero puede ser hecho con mayor profundidad, de manera más rigurosa.

El ritual más característico en la Asociación es el del ofrecimiento. En él intervienen varios elementos propios de este sistema de cargos, tales como las palanganas preparadas y la sahumación en alusión a los cuatro puntos cardinales. Durante este evento se puede ver la organización de cada barrio, donde los grupos y grados se coordinan para juntos hacer un mismo ritual.

El acontecimiento de mayor importancia es el del cambio de imagen, que incluye varios momentos: las visitas de despedida, la elaboración de los súchiles, el enrosamiento, las comidas de cambio de imagen y los ofrecimientos del chocolate. Estos eventos son los que se consideran “de tradición”, heredados por socios más antiguos desde hace varias generaciones.

En el cuarto capítulo se abordan las redes de parentesco para darle sentido a todo lo hablado con anterioridad. El parentesco se entiende como un vínculo entre individuos que moldea las relaciones entre los mismos. En la Asociación del Santo Entierro se hacen presentes tres niveles de parentesco: el consanguíneo, el ritual y el devocional.

El parentesco consanguíneo es aquel en que, debido a lazos familiares, de sangre o a través de matrimonio, se pertenece a la organización. En este caso la familia también potencia la producción social de sujetos activos y de subjetividad activa, planteamiento retomado de Magazine (2015). De este modo la colaboración que se presta es *voluntaria* y detona acciones en otros sujetos o en otras familias. Un evento que refuerza el parentesco consanguíneo es el del enrosamiento en el panteón, puesto que se reconoce a los antepasados ya fallecidos.

El segundo tipo de parentesco es el ritual y toma la forma de compadrazgo. Este tipo de relación se sella en nombre del Santo Entierro, estableciendo respeto y apoyo mutuo. El ritual que le da origen es el abrazo del perdón, que es precedido por la comida de cambio de imagen.

Por último se encuentra el parentesco devocional, una alianza que se origina al compartir la devoción hacia el Santo Entierro de Cristo. Éste se da por sentado en los dos tipos de parentesco anteriores, pero se extiende a todos aquellos que profesan fe al Santo Entierro, que acompañan en los eventos organizados por la Asociación y que cumplen promesas al santo en forma de apoyo económico, en especie o de trabajo a los socios.

El parentesco devocional condensa a los dos tipos de parentesco antes dichos, puede presenciarse en las comidas de cambio de imagen, y las convivencias. Todos estos eventos son posibles debido al compromiso de los socios, así como a las redes de parentesco devocional.

Las redes de parentesco propician y potencian el intercambio entre las familias, los socios y los devotos. El intercambio es un vehículo de fe y tradición, valores importantes para los socios, que producen cierto tipo de relaciones entre ellos: de unión, apoyo y colaboración. Es así que el intercambio es un medio para consolidar un modo de experimentar el mundo, con el Santo Entierro como pilar importante en la vida de las personas. A través de las redes que se construyen con el intercambio se puede hacer frente a las condiciones que los socios atraviesan la vida urbana actual; esto les permite transitar con agencia, decidiendo sobre los valores importantes para su vida, resolviendo posibles dificultades cotidianas.

Esta tesis constituye un esfuerzo por reconocer las experiencias y los valores de los socios del Santo Entierro. Es también un reconocimiento a las redes de parentesco que integran un tipo de comunidad a través del trabajo y la devoción. Puede que se considere como un punto de partida para continuar escribiendo las experiencias de los que conforman a la Asociación. Quedan numerosas cuestiones por profundizar. En lo personal surgen preguntas de carácter histórico: ¿de dónde proviene la imagen del Santo Entierro de Cristo? ¿Cómo es que llegó a San Juan del Río y a los barrios antiguos? Surgen también preguntas de tinte antropológico, sobre todo la inquietud de la relación que los elementos de esta tradición tienen con las tradiciones indígenas de la región. Se puede notar que los ofrecimientos, así como

algunos otros componentes son de origen otomí. ¿Por qué los socios no se relacionan con ese contexto étnico?

Este aspecto pudiera ser cuestionado desde la Antropología, ¿por qué no reconocer como indígenas a los integrantes de la Asociación del Santo Entierro de Cristo? La respuesta que doy a ello es que en este trabajo la indagación de la etnicidad no era la intención principal. A mí me pareció más importante priorizar los temas a partir de las conversaciones sostenidas con los socios. Ellos son los que me han dado la pauta para profundizar en lo aquí presentado.

Los registros dicen que al menos el barrio del Espíritu Santo es de origen otomí, ¿Se reconocen sus habitantes herederos de ello? Durante mis recorridos por los barrios encontré la presencia de capillas familiares, al menos en el barrio de San Isidro, este modo de organización y de devoción es también de origen otomí. Sin embargo, los socios de no se reconocen explícitamente como parte de esta matriz étnica. Puede ser que, a partir de este registro, y tomando en cuenta el contexto otomí de la región se pueda conversar el tema de la etnicidad.

Otro trabajo pendiente es el de continuar con el registro de relatos de los socios con mayor antigüedad. Si bien es cierto que la Asociación continúa viva y cambiante con las generaciones actuales, es necesario dejar constancia de las vivencias de los socios más antiguos. Aunque muchos de los relatos de generaciones anteriores – así como los rituales mismos- están presentes en la experiencia actual, es necesario escucharlos en voz de quienes los vivieron, ya que la mayoría de ellos continuamente se refieren a las personas con más edad como “los que saben”, no importa que ellos mismos tengan más de diez años dentro de la organización.

Como dice don Francisco Reséndiz, hay que “darle sentido de fe” a lo que se hace, esto quiere decir que juntos, a través del trabajo y la participación, construyen el sentido. Él hace una diferencia entre los que nada más ven “como si fuera un teatro” y los que son actores, que son las personas que participan para hacer posibles las festividades. Éstos últimos se dejan tocar por la imagen del Santo Entierro de Cristo, y se dejan sentir la fe que caracteriza a sus seguidores.

La intención de este trabajo es que pueda ser aprovechado por los socios. Que sea punto de llegada, pero también de partida. Que esté prestando un servicio a la comunidad del Santo Entierro, de difundir su quehacer, de dar a conocer sus motivos y no quedarnos sólo en la manifestación folklórica (idealizada) de lo que sucede sino profundizar con ellos, teorizar de modo que podamos comprendernos.

El camino de la Asociación también se encuentra con conflictos y desencuentros, sin embargo, su fe y el Santo Entierro de Cristo les permiten encontrar soluciones, seguir construyendo para su bienestar. Es así que un concepto como el de tradición, tan utilizado en la disciplina antropológica, se llena de sentido, puesto que no es una palabra estática que significa una sola cosa, sino que representa experiencias de vida, maneras de comprender lo heredado y de poder existir en el mundo.

A mí me ha parecido muy gratificante trabajar junto a la Asociación del Santo Entierro de Cristo, ya que me dejaron convertirme no sólo en una espectadora sino en una colaboradora de esa fe. Me han permitido experimentar ese sentido que juntos han construido, pues el ir y venir de las historias es una construcción de sentido para mí. Registrar esto que para los socios es importante en su vida, que les emociona presenciar sus valores trascendentales para existir: colaboración, trabajo, compartición, herencia. Ser parte de ello ha significado reafirmar (y reafirmarme) en este mundo diverso. He presenciado comunidades que resisten dentro de un contexto donde pareciera que las fuerzas sociales que imperan quieren desarticular a sus miembros. Ellos se organizan y enseñan a sus hijos a cooperar, a valorar lo propio, a ser agradecidos. La presencia del Santo Entierro y la fe que se le profesa detona todo esto.

El proceso de investigación ha sido también gratificante. Tres años después de iniciar el registro de la Asociación sigo encontrando cosas diferentes, sigo construyendo sentido. En ocasiones me he sentido bienvenida, en otras me he pensado de más. Y es justo esa relación cambiante la que le ha dado más sentido al trabajo que aquí presento.

Así cierra esta tesis, con la constante admiración ante lo que la Asociación del Santo Entierro puede hacer: la organización, la elaboración de comidas, la convivencia.

De modo que encuentro (sin afán de idealizar) que en contextos urbanos también se puede construir comunidad, una comunidad que le aporte a sus integrantes, que juntos construyan sentido y colaboren para resolver lo que es importante para ellos en sus vidas. He sido capaz de establecer relaciones personales, cálidas y alegres. Ha sido una investigación que me ha implicado y me ha llevado a comprometerme.

ANEXOS

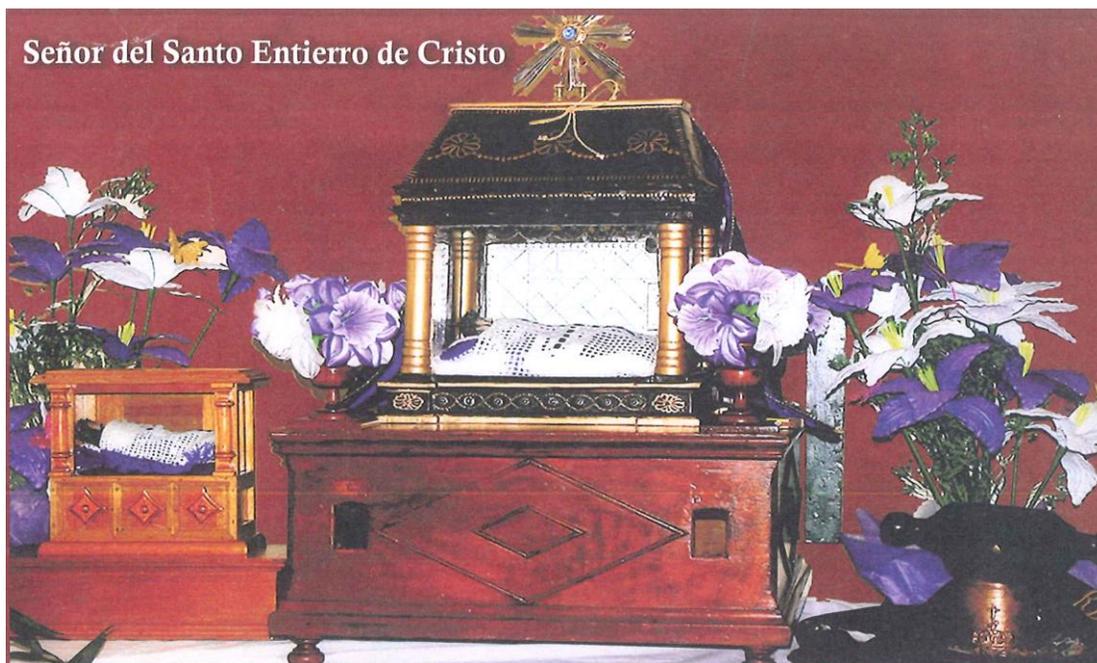


ILUSTRACIÓN 1. ANVERSO DE POSTAL DE LA IMAGEN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO. REPARTIDA EN EL SEGUNDO CONVIVIO DE ENTREGA-RECEPCIÓN, BARRIO DE SAN ISIDRO, 2016.

HIMNO DE LOS SOCIOS DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO

LOS SOCIOS DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO EL HIJO DE DIOS, CON UN CORAZÓN SINCERO LO HONRAMOS CON FE Y AMOR; MAS NO COMO A HOMBRE MUERTO, PUES EL YA RESUCITÓ, Y VIVE Y ESTA EN EL CIELO Y AQUÍ CON NOSOTROS HOY.

EN MAS DE TRESCIENTOS AÑOS, LOS FIELES DE ESTA REGIÓN, CON SÓLIDA FE GUARDAMOS MUY VIVA ESTA TRADICIÓN, REUNIENDONOS COMO HERMANOS, HACIENDO NUESTRA ORACIÓN, PIDIENDO A JESÚS QUE SEAMOS CRISTIANOS POR CONVICCIÓN.

ASÍ TE LOS PROMETEMOS, JESÚS, EN ESTA REUNIÓN, LOS SOCIOS DE LOS SEIS BARRIOS, UNIDOS EN COMUNIÓN; AYÚDANOS CON TU GRACIA, A SER SIGNOS DE TU AMOR SIRVIENDO CON EFICACIA AL PRÓJIMO EN SU DOLOR.

QUEREMOS MIRARTE SIEMPRE EN LOS ENFERMOS, SEÑOR, Y EN ELLOS A TI ATENDERTE CON GRANDE VENERACIÓN. Y CUANDO SE DÉ SU MUERTE, HAREMOS CON DEVOCIÓN SU ENTIERRO, TENIENDO EN MENTE TU SANTO ENTIERRO, SEÑOR.

AUTOR: PBRO. FRANCISCO HERRERA MARTÍNEZ
BARRIO DE SAN ISIDRO, SAN JUAN DEL RIO, QRO.

ILUSTRACIÓN 2. REVERSO DE POSTAL DE LA IMAGEN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO. REPARTIDA EN EL SEGUNDO CONVIVIO DE ENTREGA-RECEPCIÓN, BARRIO DE SAN ISIDRO, 2016.

**PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA
SAN JUAN DEL RIO, QUERETARO
ASOCIACION DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO**

Programa de ritos y ceremonias del Señor del Santo Entierro de Cristo relativas al cambio de imagen peregrina del barrio de San Juan al barrio de San Isidro.

MIERCOLES 10 DE FEBRERO DEL 2016.

Inicio de cuaresma (miércoles de ceniza)

JUEVES 11 DE FEBRERO DEL 2016.

15:00 Elaboración y velación de Súciles en la capilla del barrio de san Isidro. Se invita a participar a todos los integrantes de la Asociación del Santo Entierro de Cristo.

VIERNES 12 DE FEBRERO DEL 2016.

17:00 Salida de la capilla del barrio de san isidro para el enrosamiento de nuestra Bendita Imagen en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

18:00 Recibimiento al grupo de Socios del Barrio de San Isidro en el atrio de la Parroquia de san Juan Bautista.

18:30 Enrosamiento a la Santa Imagen Peregrina del Señor del Santo Entierro de Cristo en el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe.

19:00 Celebración eucarística en el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe.

Acompañan al barrio de San Isidro: Barrios Espíritu Santo y La Concepción.

Acompañan al barrio de San Juan: Barrios Guadalupe de las peñas y barrio de la Cruz.

VIERNES 19 DE FEBRERO DEL 2016.

19:00 Celebración eucarística en el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe y convivio con todos los socios en el jardín de los naranjos.

SABADO 20 DE FEBRERO DEL 2016, PRIMER CONVIVIO DE CAMBIO DE IMAGEN

10:00 Salida de los socios del Santo entierro de Cristo de la Capilla del barrio de San Isidro.

11:00 Recibimiento al grupo de socios del barrio de San Isidro en el atrio de la Parroquia de san Juan Bautista.

12:00 Santo Rosario en el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe.

13:00 Celebración eucarística.

14:00 Pase de lista y primer convivio que ofrecen los socios del Barrio de San Juan a los socios del barrio de San Isidro, en los domicilios de cada uno de los socios.

Acompañan al barrio de San Juan: Barrios de La Cruz y Guadalupe de las peñas.

Acompañan al barrio de San Isidro: Barrios del Espíritu Santo y la Concepción.

DOMINGO 21 DE FEBRERO DEL 2016.

1:30 8:00 Celebración eucarística y ofrecimiento de Palanganas en ~~la parroquia de San Juan Bautista~~ *LA Parroquia San Juan Bautista*
~~Guadalupe~~. Asisten todos los integrantes de la Asociación del Santo Entierro de Cristo de la Parroquia de San Juan Bautista.

VIERNES 26 DE FEBRERO DEL 2016.

19:00 Celebración eucarística con todos los socios en EL Santuario de nuestra Señora de Guadalupe. Al terminar convivio de vigilia en el jardín de los naranjos.

SABADO 27 DE FEBRERO DEL 2016, 2º CONVIVIO DE CAMBIO DE IMAGEN .

10:00 Salida en procesión de los socios del barrio de San Juan, del Santuario de nuestra Señora de Guadalupe con la **Imagen peregrina** de la Asociación.

11:00 Recibimiento de la imagen peregrina del Señor de Santo Entierro de Cristo por los socios del barrio de San Isidro en la Ermita ubicada en la calle Álvaro Obregón.

12:00 Rezo del Santo rosario.

13:00 Celebración eucarística.

14:00 Pase de lista y convivio que ofrecen los socios del Barrio de San Isidro a los socios del barrio de San Juan en los domicilios de cada uno de los socios.

Acompañan al barrio San Isidro: los barrios del Espíritu Santo y la Concepción.

Acompañan al barrio de San Juan: Barrios de Guadalupe de las peñas y la Cruz.

DOMINGO 28 DE FEBRERO DEL 2016.

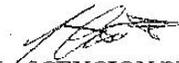
09:00 Celebración eucarística y ofrecimiento de palanganas, en la capilla del barrio de San Isidro. Asisten todos los integrantes de la Asociación.

VIERNES 4, 11 y 18 DE MARZO DEL 2016.

19:00 Celebración eucarística en la Capilla del barrio de San Isidro con asistencia de todos los socios. Al concluir la santa Misa, convivio en el jardín de la plaza 1º de Mayo.

"VIVA CRISTO REY"

ATENTAMENTE


SR. JASCENCION PIÑA ZAMORANO
PRIMER CAPITAN DEL BARRIO DE
SAN JUAN


MTRO. ANTONIO LAJA HERNANDEZ
PRIMER CAPITAN DEL BARRIO
DE SAN ISIDRO

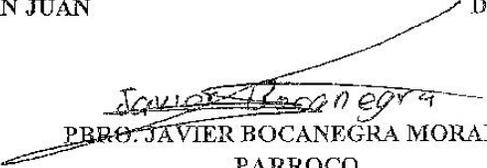

PBRO. JAVIER BOCANEGRA MORALES
PARROCO

ILUSTRACIÓN 3. PROGRAMA DE RITOS Y CEREMONIAS DEL SEÑOR DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO RELATIVAS AL CAMBIO DE IMAGEN PEREGRINA DEL BARRIO DE SAN JUAN AL BARRIO DE SAN ISIDRO, 2016. EMITIDA POR LA MESA DIRECTIVA

**PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA
SAN JUAN DEL RIO, QUERETARO
ASOCIACION DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO**

Programa de actividades de semana santa de la Asociación del Santo Entierro de Cristo de la parroquia de San Juan Bautista, correspondiente al año 2016.

20 DE MAZO DE 2016. DOMINGO DE RAMOS

8:00 Todos los socios, especialmente los soldados de los seis barrios encargados del orden, deberán presentarse en el andador Zaragoza (Templo de Santo Domingo) y coordinarse con el Primero y Segundo de Orden de la Asociación, Ezequiel Hernández Domínguez y Filiberto Pesa, respectivamente.

9:15 Bendición solemne de Ramos y procesión al atrio parroquial.

10:00 Misa en el atrio parroquial.

23 DE MARZO. MIERCOLES SANTO

16:00 Los socios de los seis barrios deberán presentarse en la Parroquia de San Juan Bautista, para preparar las imágenes que les corresponde llevar en el Vía Crucis.

24 DE MARZO DE 2016. JUEVES SANTO

7:45 Laúdes y recepción solemne de Santos Oleos *hacide en el Calvario dan panes.*

Asisten todos los socios de los seis barrios.

25 DE MARZO DE 2016. VIERNES SANTO

9:00 Todos los socios integrantes de la Asociación del Santo Entierro de Cristo, deberán presentarse en la parroquia de San Juan Bautista y coordinarse con el Primer Capitán de Su Barrio para participar y colaborar en el Vía Crucis.

Los encargados de orden se coordinarán con el Primero y Segundo de Orden, Ezequiel Hernández Domínguez y Filiberto Pesa, respectivamente.

(con aspas y calvario en calvario)

10:00 Rezó de Vía Crucis

18:00 Presentarse en el Calvario para preparar la colaboración y participación de la Asociación en la procesión del Santo Entierro de Cristo

19:00 Descendimiento del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo en el calvario y procesión del Santo Entierro de Cristo hacia la Parroquia.

- Los socios de los seis barrios traen sahumador.
- Orden de procesión del Santo Entierro:

1.- Tambores y caracol.

2.- Cruz alta y ciriales.

3.- La Santa Cruz.

4.- Jesús Nazareno. (Barrio del Espíritu Santo)

5.- Virgen de los Dolores (Barrio de San Isidro)

6.- San Juan Evangelista (Barrio de San Juan)

7.- Santa María Magdalena (Barrio de La Concepción)

8.- Señor de la Columna (Barrio de La Cruz)

9.- Señor de la Cañita (Barrio de Guadalupe de las Peñas)

10.- Urna con imagen peregrina (Barrio de San Isidro)

11.- Urna grande (La cargan los primeros capitanes o personas designadas por ellos).

22:00 a 24:00 Velación al señor del Santo Entierro de Cristo en la Parroquia de San Juan Bautista.

Participan todos los socios. El promotor de espiritualidad elaborará el manual de oraciones para esa celebración.

27 DE MARZO DE 2016. DOMINGO DE RESURECCION

Gran Fiesta de resurrección del **Señor del Santo Entierro de Cristo** que este año se celebra en el Barrio de San Isidro, donde la fiesta de alegría y jubileo por la gloriosa resurrección del señor se llevara a cabo, de acuerdo al programa siguiente:

PROGRAMA

9:00 Salida de la imagen del Señor del Santo Entierro de Cristo (urna grande) de la Parroquia de San Juan Bautista, acompañan los cinco barrios y recibe barrio San Isidro.

10:00 Recibimiento de la imagen del Señor del Santo Entierro de Cristo por parte del barrio de San Isidro, en la ermita ubicada en el cruce de Alvaro Obregón y calle de las flores.

10:30 Vialucis

12:00 Santo Rosario.

13:00 Solemne celebración de la Santa Eucaristía

14:00 Convivencia con todos los asistentes

15:30 Retorno de la imagen del Señor del Santo Entierro de Cristo (urna grande) a la Parroquia de San Juan Bautista. Acompañan todos los socios y fieles.

- Recuerden que en todas las actividades que incluye este programa, los socios deben de participar portando su uniforme.

“VIVA CRISTO REY”

ATENTAMENTE


MTRO. ANTONIO LAJA HERNANDEZ
PRIMER CAPITAN DEL
BARRIO DE SAN ISIDRO


VICTOR MORAN CRUZ
PRESIDENTE DE LA MESA DIRECTIVA


PBRO. JAVIER BOCANEGRA MORALES
PARROCO

ILUSTRACIÓN 4. PROGRAMA DE ACTIVIDADES DE SEMANA SANTA DE LA ASOCIACIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO DE LA PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA, 2016. EMITIDA POR LA MESA DIRECTIVA.

ASOCIACION DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO

PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA

SAN JUAN DEL RÍO, QUERÉTARO

DOMINGO DE CONVIVENCIA

El barrio del Espíritu Santo, se complace en invitar a todos los socios y socias de los barrios que integran la Bendita ASOCIACIÓN DEL SEÑOR DEL SANTO ENTIERRO, así como a los devotos de la misma, a su convivencia que se celebrará el día domingo 24 de Enero del 2016, bajo el siguiente programa:

PROGRAMA

09:00 Salida de la imagen del Señor del Santo Entierro de Cristo del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Acompañan los barrios de Guadalupe de las peñas y la Cruz.

10:00 Recibimiento de la imagen de nuestro Señor del Santo Entierro de Cristo en el barrio del Espíritu Santo, el recibimiento será en la calle Benito Juárez frente a la escuela primaria " Daniel Delgadillo". Acompañan los barrios de la Concepción y san Isidro.

10:30 Oración de laudes.

11:00 Santo Rosario.

11:45 Ángelus

12:00 Proclamación masiva (kerigma)

13:00 Celebración de la Santa Eucaristía.

14:00 Convivencia con todos los asistentes.

15:00 Rifa para apoyar la reactivación de la mutual de difuntos de nuestra asociación

15:30 Retorno de la imagen del Señor del Santo Entierro de Cristo al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Acompañan todos los socios y devotos.

Recuerden que en todas las actividades que incluye este programa, los socios deben de participar portando su uniforme.

"VIVA CRISTO REY"
ATENTAMENTE


SR. JUAN PEREZ LINDEIRO
PRIMER CAPITAN DEL BARRIO DEL
ESPIRITU SANTO


J. ASCENCION PIÑA ZAMORANO
PRIMER CAPITAN DEL BARRIO
DE SAN JUAN


PBRO. JAVIER BOCANEGRA MORALES
PARROCO

ANEXO FOTOGRÁFICO

La Imagen del Santo Entierro de Cristo



FOTO 1. IMAGEN GRANDE DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO TRAS PREPARACIÓN DE IMÁGENES. SEMANA SANTA, 2017



FOTO 2. SOCIOS BAJANDO DEL NICHIO AL SANTO ENTIERRO DE CRISTO. SEMANA SANTA, 2017



FOTO 3. SOCIO AGRADECIENDO MARAVILLAS A LA SALUD EN VISITA DE DESPEDIDA, 2015.

El Sistema de Cargos



FOTO 4. DISTINTIVO DEL PRIMER CAPITÁN. SEGUNDA COMIDA DE ENTREGA-RECEPCIÓN, 2016.



FOTO 5. PRIMER CAPITÁN DE SAN ISIDRO DANDO ANUNCIOS TRAS ELABORACIÓN DE SÚCHILES, 2016



FOTO 6. PRIMER CAMPANITA DE SAN ISIDRO A PUNTO DE COMENZAR ENROSAMIENTO, 2016.

Ciclo Ritual



FOTO 7. PROCESIÓN. CONVIVENCIA EN EL BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO, 2016.



FOTO 8. EL ACTO DE SAHUMAR DURANTE EL SEGUNDO CONVIVIO DE CAMBIO DE IMAGEN, 2017.



FOTO 9. OFRECIMIENTO DEL BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO. ENROSAMIENTO, 2017.



FOTO 10. MUJERES HACIENDO ORACIÓN FRENTE A IMAGEN PEREGRINA. VISITAS DE DESPEDIDA, 2015.



FOTO 11. SANTO ENTIERRO EN RECORRIDO DE DESPEDIDA EN LA COMUNIDAD DE EL CARRIZO, 2015.



FOTO 12. PALANGANA CON SÚCHILES EN EL ENROSAMIENTO DEL BARRIO DE SAN ISIDRO, 2016.



FOTO 13. PROCESIÓN DE PRIMER CONVIVIO DE CAMBIO DE IMAGEN BARRIO SAN JUAN-BARRIO SAN ISIDRO, 2016.



FOTO 14. ABRAZO DE PERDÓN ENTRE PRIMEROS CAPITANES DURANTE PRIMER CONVIVIO DE CAMBIO DE IMAGEN BARRIO SAN JUAN- BARRIO SAN ISIDRO, 2016.



FOTO 15. COMIDA TRADICIONAL DE LOS CONVIVIOS DE CAMBIO DE IMAGEN. BARRIO SAN ISIDRO, 2016.



FOTO 16. REPARTICIÓN DE PULQUE DURANTE SEGUNDO CONVIVIO DE CAMBIO DE IMAGEN, 2017.



FOTO 17. VIACRUCIS EN VIERNES SANTO DEL QUE LA ASOCIACIÓN ESTÁ A CARGO. SEMANA SANTA, 2016.



FOTO 18. SANTO ENTIERRO DE CRISTO ES BAJADO DE LA CRUZ, SEMANA SANTA, 2016.



FOTO 19. PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO O DEL SILENCIO. VIERNES SANTO, 2016.



FOTO 20. RECIBIMIENTO EN DOMINGO DE RESURRECCIÓN, SEMANA SANTA 2016.

Redes de parentesco



FOTO 21. IMAGEN PEREGRINA JUNTO A PALANGANAS PREPARADAS PARA EL OFRECIMIENTO DEL CHOCOLATE, BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO, 2017.



FOTO 22. TORTILLAS QUE OFRECEN DEVOTAS. PRIMER CONVIVIO DE CAMBIO DE IMAGEN BARRIO SAN JUAN-BARRIO. SAN ISIDRO, 2016.



FOTO 23. ELABORACIÓN DE SÚCHILES EN BARRIO SAN ISIDRO, 2016



FOTO 24. ELABORACIÓN DE SÚCHILES EN BARRIO SAN ISIDRO, 2016.



FOTO 25. SOCIO REPARTIENDO CHOCOLATE DURANTE EL OFRECIMIENTO DEL MISMO EN EL BARRIO DEL ESPÍRITU SANTO, 2017.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Solis, P. A. (2008). *El laberinto de la fe. Peregrinaciones en el desierto mexicano*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.

Ayala Echávarri, R. (2006). *San Juan del Río. Geografía e Historia*. México: Gobierno del Estado de Querétaro. Presidencia Municipal de San Juan del Río.

Barabas, A. M. (2003). Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas. En A. M. Barabas, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México. Tomo II*. (págs. 13-35). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Basílica Menor Nuestra Señora de los Milagros. (s.f.). *Basílica Menor Nuestra Señora de los Milagros*. Recuperado el 18 de Diciembre de 2018, de www.iglesiamayorprioralelpuerto/comunidades-neocatecumenales.html

Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Argentina: Katz Editores.

Berlanga Gallardo, B. (Noviembre de 2105). Seis ideas acerca de Narración y Verdad. En *Encuentro Maestría de Prácticas Narrativas*. Tepexoxuca, Puebla: Universidad Campesina Indígena en Red.

Catholic.net. (s.f.). *¿Qué significan los Colores Litúrgicos y cuándo se usan?* Recuperado el 17 de Octubre de 2018, de Catholic.net: <http://es.catholic.net/op/articulos/58143/cat/912/que-significan-los-colores-liturgicos-y-cuando-se-usan.html#modal>

Chance, J., & Taylor, W. (1987). Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico-religiosa mesoamericana. *Antropología suplemento*, 1-22.

Corazones.org. (21 de noviembre de 2017). *Catholic.net*. Recuperado el 19 de diciembre de 2018, de Catholic.net:

<http://es.catholic.net/op/articulos/55673/cat/1142/que-es-la-liturgia-de-las-horas-cual-es-su-finalidad-como-orar-con-laudes-y-visperas.html>

Garces, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona, España: Bellaterra.

García Valencia, H. (2003). Espacio sagrado y ritual en Veracruz. En A. Barabas, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

González de la Fuente, I. (2011). Comunidad, sistema de cargos y proyecto social. Una propuesta analítica de sociedades locales en México. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 81-107.

Google Maps. (2018). [Mapa de San Juan del Río en Google Maps]. Recuperado el agosto de 2018, de <https://www.google.com.mx/maps/@20.392327,-100.0129696,6782m/data=!3m1!1e3!4m2!6m1!1s1SFPtmPqSwsnUQTRTv4PSAvaJH0mzIVbH?hl=es&authuser=0>

Hernández, A. M. (1986). El Marco Antropológico para el Estudio de la Familia Mexicana. *Anuario Jurídico*, 61-84.

Hernández, J. L. (02 de Febrero de 2015). *30 de Enero de 2015*. Recuperado el 25 de Agosto de 2018, de San Juan Iztacchimeca: <https://iztacchimeca.blogspot.com/2015/02/30-de-enero-de-2015.html>

Hernández, J. L. (10 de mayo de 2015). *Los viejos barrios de San Juan del Río 1*. Recuperado el 25 de agosto de 2018, de San Juan Iztacchimeca: <https://iztacchimeca.blogspot.com/search?q=antiguos+barrios>

INAFED. (2015). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. Recuperado el 22 de Agosto de 2018, de <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM22queretaro/municipios/22016a.html>

INEGI. (s.f.). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado el 22 de Agosto de 2018, de

http://sedea.queretaro.gob.mx/sites/sedea.queretaro.gob.mx/files/estadisticas/poblacion_vivienda/san_juan_del_rio.pdf

INEGI. (s.f.). *Mapas*. Recuperado el 22 de Agosto de 2018, de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem04/info/qro/m016/mapas.pdf>

Landa Fonseca, C. (2010). *Las cofradías en Querétaro. De la secularización parroquial a la secularización de bienes (1750-1870)*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Lévi-Strauss, C. (1981). *Mitológicas IV. El hombre desnudo*. México: Siglo Veintiuno.

Lévi-Strauss, C. (1983). *Las estructuras elementales del parentesco*. México: Editorial Paidós.

Magazine, R. (2015). *El pueblo es como una rueda. Hacia un replanteamiento de los cargos, la familia y la etnicidad en el altiplano de México*. México: Universidad Iberoamericana.

Martín, M., Sánchez-Rey, A., & Romera, J. (24 de octubre de 2017). *catholic.net*. Recuperado el 12 de noviembre de 2016, de <http://es.catholic.net/op/articulos/15609/via-lucis.html>

Masferrer Kan, E. (2003). Espacios, territorios y santuarios en las comunidades indígenas de Puebla. En A. Barabas, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México. Tomo II*. (págs. 39-100). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. . Argentina: Katz Editores.

Mijangos, J. G. (2008). De los pueblos indios a la ficción antropológica: los sistemas de cargos en la etnografía de los altos de Chiapas. Antecedentes, Balance y Perspectivas. *Revistas Pueblos y Fronteras Digital*.

Nutini, H., & Bell, B. (1989). *Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*. México: Fondo de Cultura Económica.

Payne, M. (2002). *Terapia Narrativa: Una Introducción para Profesionales*. España: Paidós.

Rafael, B. (14 de abril de 2017). *La Sagrada Palabra*. Recuperado el 10 de abril de 2017, de <http://lasagradapalabra.org/cual-es-el-significado-de-inri#.WeACYWxdg>

Ramos, S. (2017). *Catholic Link*. Recuperado el 12 de abril de 2017, de <https://catholic-link.com/como-reza-via-crucis-guia-visual/>

Riverio, A. (2017). *Catholic.net*. Recuperado el 12 de abril de 2017, de [Catholic.net: es.catholic.net/op/articulos/15555/el-angelus.html](http://es.catholic.net/op/articulos/15555/el-angelus.html)

SNIM. (2018). *Sistema Nacional de Información Municipal*. Recuperado el Agosto de 2018, de <http://www.snim.rami.gob.mx/>

Varios. (s.f.). *Estatutos de la Asociación del Santo Entierro de Cristo. Mesa Directiva Parroquial*.

Viveiros de Castro, E. (2011). *Metafísicas caníbales*. Argentina: Katz.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España: Paidós.